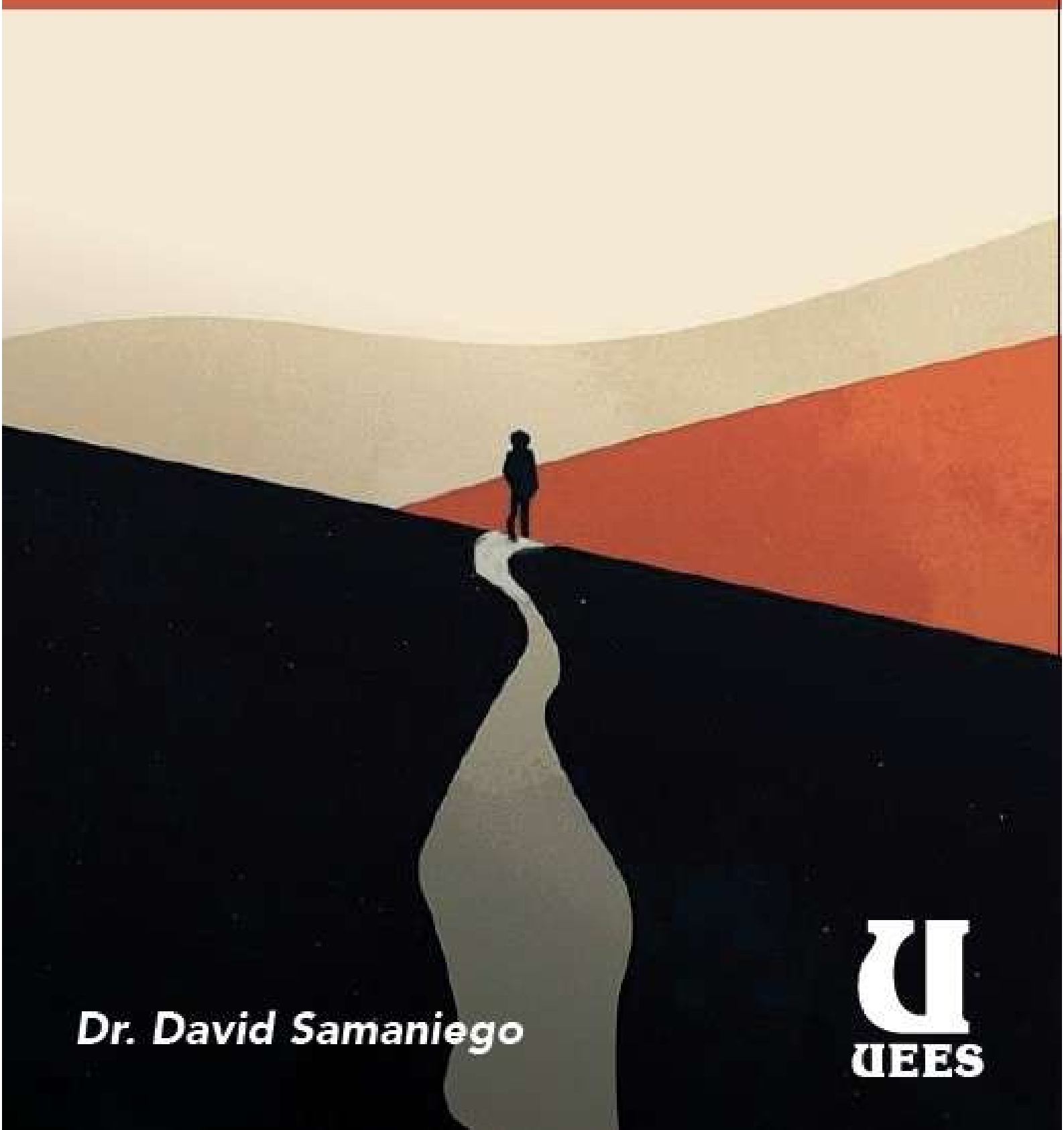


Caminante... si hay camino



Dr. David Samaniego

U
DEES



Caminante ...
SÍ HAY CAMINO

Dr. David Samaniego Torres
2025

UNIVERSIDAD ESPÍRITU SANTO

Km. 2,5 Vía a Samborondón - Ecuador

Teléfono: (593-4) 5000950

ceninv@uees.edu.ec

www.uees.edu.ec

Autor:

Dr. David Samaniego Torres

Editor:

Fernando Espinoza Fuentes

Coordinadora editorial:

Natascha Ortiz Yáñez

Cita:

(Samaniego Torres, 2025)

Referencia Bibliográfica:

Samaniego Torres, D. (2025). Caminante... Si hay camino. Universidad Espíritu Santo. Ecuador.

Diseño de Portada:

Universidad Espíritu Santo-Ecuador

Diseño e Impresión:

TRIBU Soluciones Integrales

Urdesa Norte Av. 2da. #315

Teléfono: (593-4) 2383926

eperalta@tribuec.net

Edición:

Primera. Octubre 2025.

ISBN: 978-9978-25-282-6

Derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización escrita de los editores.

ÍNDICE

Contenido

I REMEMBRANZAS Y TRADICIONES

1. Volver a ser lo que siempre anhelamos ser.....	17
2. Los caminos siguen abiertos.....	19
3. ¿Caminos o chaquiñanes?.....	21
4. ¿Estamos en el camino correcto?.....	23
5. Ahora o nunca.....	25

II LA EXPERIENCIA ENSEÑA

1. Sentirse familia.....	29
2. Una experiencia indeleble.....	31
3. La justicia y los adobes.....	33
4. Mamita Adelaida.....	35
5. Se nos va el 2022	37

III LUCHAR POR NUESTROS SEMEJANTES ES HUMANO

1. Los caminos del carnaval.....	41
2. Novedades de año nuevo.....	43
3. Nos vamos de fanesca.....	45
4. Un verdadero deber cívico.....	47

IV FUIMOS, SOMOS Y SEREMOS

1. El cinco de febrero de	51
2. Desconozco resultados ...	53
3. Somos miopes incurables.....	55
4. ¿Cuándo todo terminó?.....	57
5. ¿Pensó el Creador en lo que hacía?.....	59
6. Bachilleres 2023.....	61
7. Las horas grises de los días turbios.....	63

V VIOLENCIA Y MUERTE EN UNA SOCIEDAD

1. No quisiera morir... ..	67
2. a propósito del Aucas ...	69
3. Apátridas serviles.....	71
4. ¡Qué desperdicio!.....	73
5. Los tres amores de mayo.....	75
6. entre diez y veinticuatro de mayo.....	77

VI INTERROGACIONES DE AYER Y DE HOY

1. Con pies de plomo.....	81
2. Con inmenso dolor	83
3. propuesta: ¿descabellada?.....	85

VII EL VALOR DE LA PALABRA

1. ¿Guillermo Lasso, debe irse?.....	89
2. ¿Cambiar para sucumbir?.....	91
3. ¿Qué nos pasó?.....	93
4. Las juntas cívicas.....	95

VIII LA ÉTICA NO TIENE EDAD

1. ¡A la carga veteranos!.....	99
2. ¡A la carga veteranos! (ii).....	101
3. A la carga veteranos (iii).....	103
4. ¿qué pasó con la tv nacional?.....	105
5. Iglesia y consulta.....	107
6. ¡Nos llegó la hora!.....ç	109
7. ¿Quiénes somos ...?.....	111
8. Los senderos de la racionalidad.....	113
9. Estoy de salida, la Patria queda.....	115

IX UNA PATRIA JUSTA

1. Luminosa y a media luz.....	119
2. Kendry conquista Inglaterra.....	121
3. Señora ministra ... ¿de educación?.....	123
4. Debate para un debate.....	125
5. Un país escindido.....	127
6. Ecuador necesita ecuatorianos.....	129

X POR LA PATRIA Y EL HOGAR

1. Empezar de nuevo.....	133
2. El nuevo hoy.....	135
3. Llegó la hora de la verdad.....	137
4. Prekínder cívico obligatorio.....	139
5. ¿Inventamos las tijeras?.....	141
6. La trigésima del CCC.	143

XI JUZGAR, PENSAR, ESCOGER Y ELEGIR

1. Nunca es tarde.....	147
2. Decálogo casero.....	149
3. ¿Quemamos el treintaiuno?.....	151

XII LA RAZÓN Y LA PALABRA

1. Los cómplices.....	155
2. Aventura de la sinrazón.....	157
3. ¿Se informa, atiborra o desinforma?.....	159
4. Pronto estaremos mejor	161

XIII LA FUERZA NECESITA UNION

1. Urge reconstruir.....	165
2. Todo cambia.....	167
4. Mestizo vs. raid 1969.....	169
5. M. Raúl Cobos Z.	171
6. ¿Basta con quejarnos?.....	173
7. ¿Somos o nos hacemos?.....	175

XIV PENSAR NUNCA HIZO DAÑO

1. Bachilleres del litoral.....	179
2. ¿Envejecen las almas?.....	181
3. Urge retornar.....	183
4. Mis ochenta y algo más.....	185
5. De qué, cómo y cuándo dialogar.....	187
6. ¿Somos o nos hacemos?.....	189
7. La Patria pierde un trabajador.....	191
8. Cimientos de un ayer.....	193
9. Se escuchan las Dianas.....	195

XV RESPETAR LAS LEYES ES UN DEBER CIUDADANO

1. Ecuador sigue siendo bello.....	199
2. ¿Buscamos la verdad?.....	201
3. ¿Quién espera, desespera?.....	203
4. Presidente Daniel Noboa A.	205
5. Viejas novedades.....	207
6. Que baje el telón.....	209
7. De pollo y cangrejos.....	211

XVI PENSAR CON MENTE POSITIVA

1. ¿Hacia dónde nos dirigimos?.....	215
2. El armamento de ayer.....	217
3. ¿Las fiestas julianas?.....	219
4. Ser Guayaquileño.....	221
5. Reforzar cimientos.....	223
6. París ya nos conoce.....	225
7. ¿Supervive la vergüenza?.....	227

XVII LA PATRIA NOS NECESITA

1. ¿Nacimos como somos?.....	231
2. El guabo y pueblo pata.....	233
3. Pusilánimes: ¿desde cuándo?.....	235
4. El ejemplo arrastra.....	237
5. Ayeres distintos y distantes.....	239
6. De casa adentro.....	241

XVIII NUEVOS RUMBOS

1. Hoy es nueve de octubre.....	245
2. El inquieto santa bárbara.....	247
3. Otear desde muy alto.....	249
4. entender para entendernos.....	251
5. Terminó el recreo.....	253

XIX EXPERIENCIA Y NUEVAS IDEAS

1. Explicatio terminorum.....	257
2. Treinta años de la UEES.....	259
3. Nos llegó la hora.....	261
4. La minúscula Mafalda.....	263

XX VALORES SIEMPRE ACTUALES

1. Estas dos semanas.....	267
2. Respeto, sensatez y cordura.....	269
3. Jesús no se imaginaba.....	271

XXI VISLUMBRANDO UN MAÑANA PROMISORIO

1. ¿Feliz año nuevo?.....	275
2. ¿Qué pasó con Ecuador?.....	277
3. Dos nombres.....	279
4. “En tus manos encomiendo ...”	281
5. Con los cinco sentidos.....	283

XXII LA PATRIA NOS INTERROGA

1. Jubilados: ¡a la carga!..... 287
2. De muy adentro..... 289
3. Mis circunstancias y yo..... 291
4. Jugada maestra..... 293

XXIII SOBREVIVIR ES UN DESAFIO

1. ‘Memento homo’ 297
2. ¿Desde cuándo entontecemos?..... 299
3. ¿Armados y equipados?..... 301
4. ¡Debate muy ... sui generis!..... 303
5. Mis aplausos para Luisa..... 305

XXIV LA PATRIA NOS CONVOCA

1. Domingo único, irrepetible..... 309
2. Domingo trece..... 311
3. ¿Un presidente filósofo?..... 313
4. Mi mochila y... algo más..... 315

XXV LA CODICIA Y LA INSEGURIDAD SON NUESTROS MAYORES ENEMIGOS

1. ¿La filosofía está de regreso?..... 319
2. Restaurar conceptos..... 321
3. La historia, aún, enseña..... 323
4. La palabra aún significa..... 325

XXVI EPILOGO

1. ¿La sindéresis está de vuelta?..... 329
2. De achaques y urgencias..... 331
3. Reconstruir: nada fácil..... 333
4. ¿Qué nos pasa?..... 335
5. Somos transeúntes..... 337

PREFACIO

El libro del doctor Samaniego posee un doble objetivo, contarnos vivencias hondamente personales y al mismo tiempo situarlas en el campo mayor de las preguntas que atraviesan a la sociedad ecuatoriana contemporánea. Lo hace de una manera íntima, a ratos combativa, pero también con la mirada larga de quien sabe que las anécdotas individuales son archivos vivos de una época. El resultado es un texto que combina memoria, ética pública y reflexión cívica. Una obra que interpela a lectores de la academia, de la gestión pública y de la ciudadanía en general, a pensar críticamente lo que somos y lo que queremos llegar a ser como país.

La oportunidad de esta publicación es evidente. En un ciclo marcado por la pandemia, la expansión del crimen organizado, la erosión de la confianza institucional y la fatiga democrática, aquí se ofrece un mapa de preocupaciones y convicciones que rehúye el cinismo: la defensa de la ley y la justicia; la centralidad de la familia, la escuela y la comunidad en la formación cívica; la responsabilidad de los gobernantes, pero también la corresponsabilidad social; el valor de la fe y de las tradiciones como capital moral; y, por encima de todo, la idea de que la democracia no es un estado natural sino una tarea cotidiana.

Destaca también el tratamiento de las tradiciones como activos públicos. Lejos del costumbrismo, la evocación de paisajes, oficios, festividades y sabores funciona como recordatorio de que el desarrollo no es solo un dato económico: es un proyecto cultural. Allí se cifra una apuesta: si queremos instituciones más íntegras y eficaces, necesitamos comunidades más confiables y si queremos comunidades vivas, debemos recuperar la conversación intergeneracional que sostiene el carácter de un pueblo.

En términos de estilo, la obra es clara y directa. Hay una retórica a veces severa, a veces afectuosa y hay también una ética de la palabra: se afirma lo que se piensa, aun cuando esa franqueza incomode. A la academia le hace bien encontrarse con textos así, recuerdan que el pensamiento público no es monopolio de los trabajos científicos ni de los congresos, y que la

inteligencia de un país también se escribe desde sus diarios, sus rutas, sus cocinas y sus templos.

Por todo lo anterior, este texto merece ser leído con espíritu crítico y generoso. Crítico, para examinar sin prejuicios las afirmaciones, los énfasis, los silencios y generoso, para reconocer el gesto de quien escribe: ofrecer su biografía y sus convicciones al debate público, sabiendo que en el disenso respetuoso también se construye un país.

Queda, entonces, invitar a internarse en estas páginas con la disposición de quien se sabe parte de una tarea mayor. No se trata de estar de acuerdo en todo; se trata de pensar lo que Ecuador puede ser cuando la integridad deja de ser eslogan y se vuelve práctica, cuando la memoria se convierte en guía y no en lastre, cuando la ciudadanía se anima a protagonizar en lugar de mirar desde la tribuna. Ese horizonte de esperanza, es el que este libro nos propone.

Guayaquil, octubre 2025

Carlos Ortega Maldonado, PhD.

CANCILLER UEES

PRÓLOGO

El tiempo pasa inexorablemente con el ritmo inevitable de lo humano, todo pasa y nada se detiene, pero hay vidas que, en lugar de ser arrastradas por él y lo arcano, se convierten en faros que transmutan iluminando generaciones. Tal es el caso del Dr. David Samaniego Torres, nacido en octubre de 1935 en Sígsig, provincia del Azuay, quien desde muy joven supo que la educación sería el eje de su existencia y la brújula de su vocación.

Forjado entre los valores cristianos, éticos y ciudadanos inculcados en su hogar, y nutrido por la naturaleza andina que lo rodeaba en la infancia, Samaniego emprendió un camino de formación que lo llevó desde su escuela rural hasta alcanzar un doctorado en Filosofía en Roma, con especialización en Teología Moral. Su vida académica, semejante al recorrido de Fray Heliotropo que Gabriel Cevallos García describiera en la obra “De Ingapirca al Vaticano”, como un sueño cumplido que representa la síntesis entre la raíz vernácula cultural de lo nuestro y la universalidad del pensamiento globalizado.

Pero no basta con acumular títulos para trascender: lo decisivo es la capacidad de transformar el saber en palabra y acción. En este sentido, el Dr. David Samaniego ha sido maestro, rector, autor y, sobre todo, formador de juventudes y conciencia ciudadana. Su producción escrita es amplia: desde versos íntimos recogidos en *Retazos de Historia* (1999), hasta textos pedagógicos como *De Maestro a Maestros* o reflexiones vitales en *Más acá de mis circunstancias*. Sin embargo, es en sus artículos de opinión — publicados en *El Comercio*, *El Universo*, *Vistazo*, *Estadio*, *El Norte de Castilla* y, en los últimos años, en *El Mercurio de Cuenca*— donde su voz se ha consolidado como referente de pensamiento crítico y esperanza cívica.

La presente obra recoge parte de ese legado y en sus páginas “Retornando al Sendero de la Verdad”, el autor expone con claridad y elegancia un lema vital que resume su propia actitud frente a la vida, en sus diversos escenarios:

Ánimo, Valor y Miedo. Ánimo, para vivir con alegría y convicción; Valor, para enfrentar las inevitables batallas de la existencia; y Miedo, no como resignación, sino como prudencia para no desperdiciar oportunidades ni rehuir los riesgos necesarios.

Los artículos aquí compilados no son simples ejercicios periodísticos: son, en el mejor sentido, piezas literarias y filosóficas que plantean dilemas universales —el ser y el no ser, la apariencia y la verdad, la paradoja y la incertidumbre— con la convicción de que todo pensamiento auténtico debe conducirnos al “sendero de la verdad”.

Como buen pedagogo, el autor organiza su obra en bloques temáticos que recorren la memoria, la crítica social, la ética ciudadana y la esperanza política. Remembranzas y tradiciones, Fuimos, somos y seremos, Una sociedad corrupta engendra violencia y muerte, El valor de la palabra docta, Por una patria más justa, La codicia y la inseguridad son puñales para matar la patria, son algunos de los títulos que muestran la diversidad y profundidad de sus preocupaciones. En cada uno de ellos late la voz de un maestro que analiza, advierte y propone, con la fe puesta en que las palabras todavía tienen poder transformador. Da lo mismo abrir cualquier página y leer el artículo de opinión escrito según el tema que trate, nos envuelve el sentimiento del accionar correcto, del civismo, los valores, de la ética, de la política altruista y del servicio público dedicado al beneficio de nuestro país.

Como bien lo dijo Octavio Paz, “la literatura es una de las formas más altas de la memoria”. En estos textos, la memoria colectiva se convierte en compromiso ético y en proyecto de nación. Hannah Arendt complementa esta visión al recordarnos que “la responsabilidad no se comparte: se asume”. Esa convicción atraviesa cada reflexión de Samaniego, quien entiende la escritura como un acto de responsabilidad frente a su tiempo y frente a la patria.

Este libro no es solo una recopilación de artículos: es, en realidad, un itinerario intelectual y espiritual de un hombre que ha sabido mirar su entorno con espíritu crítico y con amor profundo por el Ecuador. Sus páginas invitan a la lectura pausada, a la reflexión serena y al diálogo con uno mismo y con los demás. Es, en suma, un texto que merece estar en la

mesa de noche de cualquier lector, para ser leído y releído, como quien rumea lentamente las palabras que encierran lecciones de vida.

Al final, el propio autor nos recuerda con humildad y firmeza: “La culminación de mi tarea quizás llegue con el final de mis días, pues la palabra docta y el amor a mi país ponen en acción el pensamiento del doctor Benjamín Carrión: los mejores días de la patria aún los estamos construyendo”.

Con este prólogo, invito al lector a sumergirse en la obra del Dr. David Samaniego Torres, maestro de maestros, cuya palabra escrita seguirá siendo guía, advertencia y esperanza en un Ecuador que aún busca —y merece— los mejores días de su historia.

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

Guayaquil, octubre 2025

Roberto Passailaigue Baquerizo, PhD.

CANCILLER ECOTEC

I

REMEMBRANZAS Y TRADICIONES



1. Volver a ser lo que siempre anhelamos ser

La vida nuestra, la humana, está inserta en una y mil circunstancias desconocidas y también de nuestro saber, circunstancias que inciden en el día a día de nuestras existencias. Es lo interesante y a su vez nuestra cruz, es signo de nuestra libertad y señal de nuestro sometimiento a las circunstancias de vivir.

La reciente pandemia, que tarda en dejarnos, en muchos aspectos, fue y es para el universo, un detente y empieza de nuevo, porque puso de manifiesto nuestra fragilidad y la debilidad de las bases sobre las que estaba levantada nuestra fortaleza.

Pues bien, esta pandemia cambió tantas cosas, tanto en nuestro día a día como en las grandes proyecciones para un mañana, que hemos debido relanzar proyectos e idear nuevas opciones acordes con nuevas circunstancias.

Como ustedes lo imaginan, este corto introito tiene hilo suficiente para cubrir temas de diversa índole; de entre ellos, los renglones que vienen se ocuparán solamente del antes y después de nuestra vida de viajeros (mi compañera de ruta y yo).

Se habla mucho de vocaciones, en diversas acepciones, en este caso, nuestro caso, hace algunas décadas decidimos conocer el Ecuador en un vehículo por nosotros manejado para luego, en una síntesis esmerada, poner esas experiencias en blanco y negro para ser publicadas por la prensa escrita, no como reportajes, sino en calidad de artículos de opinión.

Estos renglones tienen sabor a vida quiteña porque decidimos viajar desde Guayaquil hacia Guaranda, para luego saludar al Chimborazo pernoctar en Ambato para recibir la calidez de los familiares directos de mi compañera. Cuando entre familiares se logra llegar a amigos, entonces cada minuto es una fiesta. Esto nos sucede, a Dios gracias, en todos los lugares donde residen familiares de parte y parte.

De Ambato pasamos a Quito, no sin antes irnos a la laguna de Limpiopungo para disfrutar de la cercanía del Cotopaxi y del Rumiñahui.

En Quito vivimos horas de intensidad familiar. Cada grupo humano tiene comportamientos y sentimientos diversos. La visita a Nono la llevamos en imágenes intransferibles porque es un espacio donde los humanos encontramos el lugar preciso para decir: Ecuador te amo.

Retornamos a Salinas, a nuestro modo: Quito, Mitad del Mundo, el Carmen, Manta, Ruta del Sol, Salinas, kilómetros densos en verdor, pródigos en plantaciones diversas, generosos en su orografía y poblada por gente de hospitalidad certificada.

2. Los caminos siguen abiertos...

Los árboles tienen sus ramas, unos dan frutos, otros no. los humanos somos diferentes: existimos, construimos vidas, formamos hogares, llegamos a ser aquello que nos propusimos ser, o somos náufragos de sueños e intentos de ser nosotros mismos. Hay muertes que golpean y hay comentarios cortos que dibujan una vida diáfana y lo hacen con la sencillez de amigos porque entre amigos no existen compromisos. ¿Por qué este comentario?

Me impactó el artículo toshi... de Caroline Ávila nieto, en El Mercurio de la ciudad de Cuenca, porque descubre en el simple y sencillo apodo toshi “todo el sentido de la palabra fraternidad en su espíritu, todo lo que puede caber en la palabra amistad y hermandad...”, al referirse al inesperado deceso de Fernando Moreno Serrano, a quien no conocí.

Para Xavier N.S. “fue un hombre de virtudes y costumbres excepcionales: buen hijo, buen padre, profesional preocupado por el devenir de cuenca, fue uno de esos seres humanos que escasean cada día más, uno de aquellos que, sin aspirar a ser honrados por la crítica, honraron su dignidad de seres creados por Dios”.

Cristina añade: “... era capaz de escuchar y de proponer, así como de respetar una idea diferente... por eso duele el silencio... quedan sus sueños: proteger a sus hijos con devoción profunda, ver a su ciudad pujante y emprendedora, pensar en un país con bienestar y justicia.” hasta aquí Cristina y Xavier.

No es usual comentar opiniones de colegas. Tampoco es frecuente ni en muy modesto asumir opiniones o máximas ajenas, de manera muy especial cuando no se conoce a las personas de quien se habla, pero en esta ocasión las hago mías.

-Es saludable, urgente y necesario, en una época de debacle cívico-moral relieves saludables excepciones que la vida nos regala.

-Es necesario destacar que no todo está perdido en el país, que existen semillas jóvenes y robustas y que tenemos frutos de bondad y sapiencia dispersos en nuestra geografía.

-Que las autoridades, hoy más que ayer, están obligadas a respaldar con sus acciones los valores que proclaman.

-Que cada pueblo tiene sus “toshi Moreno” que hoy más que ayer tienen la obligación de sacar a relucir sus aciertos siendo operadores del bien en sus comunidades.

-Toshi Moreno Serrano cumplió con su razón de ser, ¿nosotros? los caminos siguen abiertos...

3. ¿Caminos o chaquiñanes?

No recuerdo haber vivido momentos de tanta tensión y desazón, a nivel de país. En el pasado hubo huelgas, invasiones de frontera, guerrillas y episodios críticos, pero jamás nos invadió la inseguridad globalizada por tener dentro del país a un enemigo camuflado que no respeta nada, la vida incluida. Peor aún, a un enemigo estrechamente emparentado con entidades políticas que debiesen defender los intereses del país.

Es una hora difícil que exige estrategias bien planeadas. Desde mi atalaya, Salinas de Santa Elena, unos pocos renglones que reafirmen mi pensamiento y confirmen mi decisión de sumar, precisamente, cuando la división de nuestra población se hace presente con fuerza corrosiva. ¿Qué hacer?

1. Convencernos que vivimos una grave crisis institucional, que no caben medias tintas, que es vital para el presente y futuro de Ecuador tomar al toro por los cuernos y virarlo.

2. La metáfora es nítida. No es la hora de disquisiciones ni vacilaciones. Es el momento de la acción coordinada para terminar con una enfermedad no tan vieja, pero por demás agresiva. es imperioso agruparnos aceleradamente para formar un solo frente que lucha decidido en contra de los males que nos aquejan, dejando a un lado mezquindades y visiones miopes que perturban la paz ciudadana.

3. Conocer al enemigo, saber dónde está y ponderar sus reglas de juego es imperioso para formar un frente compacto y para luchar por los objetivos nacionales.

4.No es hora de críticas miopes y groseras, fuera de lugar, en contra de nuestro Presidente Guillermo Lasso fue elegido para dirigir el estado ecuatoriano a sabiendas que Ecuador atravesaba uno de sus momentos críticos, como nunca antes, ocasionado por fuerzas mafiosas externas en alianza con grupos políticos nacionales ajenos al bienestar nacional.

5. Creo que Guillermo Lasso y su equipo entraron con pie derecho a enfrentar la podredumbre de nuestras cárceles. Que rueden todas las cabezas que deben rodar. Que los derechos humanos de la gente de bien sean respetados, que el mal sea reprimido con toda fuerza, que la paz retorne y con ella la esperanza de volver a creer en un Ecuador amante de las leyes, promotor del orden y de la paz.

Los apáticos están con los malos. Los miopes y abúlicos no forman parte del escuadrón de lucha. Somos un cuerpo unido a las estrategias de gobierno y las respaldamos o somos enemigos camuflados. Los buenos, juntos, somos más.

4. ¿Estamos en el camino correcto?

Creo que no sea el camino diseñado totalmente incompleto para controlar en Ecuador la ola de criminalidad abierta en diferentes aspectos de la vida nacional, pero sí estoy totalmente convencido que el plan es unilateral. Pienso también que si el plan no es incompleto no ha sido publicitado integralmente dando una impresión distorsionada, en todo caso. Paso a explicar la razón de ser de los conceptos enunciados hasta aquí.

Las noticias del día, en casi todos los medios, abordan una retahíla de atracos y crímenes de diversa índole. Las autoridades declaran que se incrementará el número de policías, que se adquieren nuevas armas y una mejor tecnología para esta clase de delitos. Nos estamos acostumbrando, peligrosamente, a pensar que la calentura está solamente en las sábanas.

Creo un deber personal, como educador, llamar la atención de quienes dirigen agrupaciones que tienen que ver con la formación de los ecuatorianos. estoy convencido que un buen día, los padres de familia en primer lugar, luego los educadores y también los responsables de centros sociales en general nos olvidamos de que nosotros somos los primeros responsables antes que las personas que controlan el orden público. El control viene porque se perdió el orden y se dejó de hacer aquello que la sociedad estaba obligada a cumplir.

Mi propuesta concreta: si lo mencionado por mí se está haciendo que se lo publicite, que la sociedad vea que no está todo perdido, que se corrigen omisiones, que hay cambios en comunidades, que los municipios trabajan con esta finalidad, que las iglesias y centros de creyentes también aportan positivamente. Es decir que rompamos este marco de miedo, de pesimismo, de qué pena Ecuador. Es preciso repetir como un presidente lo hizo, con otro motivo, sí se puede.

Esta actitud supera muchos males y nos vuelve proactivos y no tan solo reactivos. Se dice que los buenos somos más y es totalmente cierto. Nos toca acentuar en qué o por qué somos más: más timoratos, cobardes,

egoístas, insensatos, etcétera, o nos convencemos de que en cada uno de nosotros hay un potencial de energías positivas que juntos nadie podrá resistirse.

Entonces bienvenidas las tecnologías, los treinta mil policías y todos los refuerzos técnicos. En síntesis, de estos renglones: difundir lo bueno que se hace y los éxitos en el control de toda clase de desmanes. Insistir en la responsabilidad de los padres de familia. Nunca será tarde para retomar responsabilidades.

5. Ahora o nunca

Ecuador es capaz de proezas que bien pueden asombrar al mundo. Tenemos iniciativas, fuerza y decisión cuando nos proponemos en serio trabajar en un determinado aspecto. No lo hacemos todos los días, tampoco de manera personal, requerimos entender ciertas urgencias y necesitamos de líderes que nos indiquen caminos.

La participación de nuestra selección de fútbol, más allá de los resultados, nos deja acciones y motivaciones que vale la pena mencionarlas someramente.

La información y publicidad del evento han sido técnicamente planificadas logrando impactar positivamente. Las canciones, los himnos, los símbolos patrios y deportivos han jugado un papel importante. Todos los componentes necesarios para tener un equipo que aspire a un campeonato mundial fueron estudiados y cuidadosamente ejecutados; toda la planificación y esfuerzos económicos hallaron en los futbolistas la voluntad de trabajar por el deporte y por la Patria. Hubo una motivación, una planificación exigente, recursos humanos y económicos, es decir un qué y para qué que tuvieron oportunamente la respuesta requerida.

Ecuador requiere de una campaña similar para salir de los males que le aquejan, campaña consistente, de largo aliento, porque cuando las costumbres se enraízan, no pueden borrarse por decreto si son malas y tampoco crearse de igual manera las buenas, porque algo se vuelve costumbre cuando se lo practica o ejecuta reiteradamente por largo tiempo.

Para no permitir que esta idea se hunda en el Tomebamba estaría bien que el gobierno central la estudie y luego encuentre en la sociedad alguna agrupación cívica que permita construir un movimiento igual o superior que este que se vive en el deporte nacional.

Mí pedido a los ecuatorianos:

1) No dejemos que la situación de intranquilidad física y moral que vivimos se convierta en algo a lo que nos acostumbremos, es decir, a vivir en zozobra permanente creyendo que eso es normal y que así es la vida.

2) Demos nuestro mejor apoyo a quienes se decidan dirigir una campaña como la que menciono.

3) Seamos elementos entusiastas y muy activos para que estas o similares ideas se tornen en decisiones importantes para el futuro de Ecuador.

Querer es poder, quien bien comienza ya está a la mitad de la obra, sí se puede, obras son amores y no buenas razones, no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy, etcétera, son frases con historia que nos ayudarán a mantener nuestros propósitos. Sueño con un Ecuador en pie de lucha por su presente y futuro.

II

LA EXPERIENCIA ENSEÑA



1. Sentirse familia

Cuando se camina demasiado a prisa cae bien una pausa, corta o larga, acorde con las circunstancias. El mundo que nos ha tocado vivir es fascinante y enigmático a la vez. Fascinante porque disponemos de inúmeros recursos técnicos que tienen el don de poner en bandeja frente a nuestros ojos, conocimientos y sorpresas antes insospechados. Al mismo tiempo todo este vertiginoso adelanto científico crea incógnitas sobre el presente y futuro de la humanidad porque junto con la revolución técnica acarrearán también cambios radicales respecto al ser y al convivir en sociedad.

Este 2022 se ha prestado para poner frente a nuestros ojos un libreto ajeno a nuestras tradiciones denso en párrafos preocupantes, y repleto de nuevos modelos de comportamiento. Existe en buena parte de nuestra sociedad una actitud de sorpresa, mezclada con miedo, que propicia la incertidumbre sobre qué va a suceder, qué tenemos que hacer, cómo salir de un atolladero al cual nunca pensamos ir y sin embargo nos encontramos en él.

Quienes conducen la nación tienen la obligación de mantener a la Patria dentro de los valores tradicionales que conforman nuestra identidad. Acentuar esos valores, sacarlos a relucir, hacer con ellos programas de vida, velar porque formen parte del pensum de escuelas y colegios, es todo un sueño y toda una obligación de quienes asumieron la conducción del estado. Delineo un *modus operandi* para evitar que estas líneas o similares aportaciones se pierdan entre aquellas urgencias que las creemos imprescindibles.

Quienes somos adultos tenemos nuestras responsabilidades y junto a nosotros camina un grupo de amigos, quizá familiares o personas que trabajan con o para nosotros. Estos congéneres deben ser los llamados a iniciar una campaña en pro de los valores olvidados. No hay mejor cosa que reunirse en grupos de personas con los mismos ideales y juntos diseñar programas y estrategias para que los deseos o sueños de transformación se concreten.

La honradez, el respeto a lo ajeno, el culto a la verdad, la necesidad de justicia, el civismo como culto a la Patria y a sus leyes, el respeto a la familia y su entorno, la búsqueda de la justicia, del honor; el trabajo como fuente de bienestar, el respeto a las leyes, el combate a toda forma de comportamientos ajenos a la verdad y la justicia, etcétera, pueden ser elementos necesarios para con ellos formar un programa de redención personal y social.

2. Una experiencia indeleble

¡Qué sorpresa!, solemos decir, en ocasiones, sin pensar en aquello que decimos. La esencia de la sorpresa está en que no esperábamos, de ningún modo, aquello que estamos viendo o percibiendo con nuestros sentidos. Hay gente más o menos sorprendida. Todo depende del cúmulo de conocimientos y experiencias de cada uno. Con este preámbulo, paso a contarles una experiencia personal del jueves de la semana pasada: una experiencia indeleble.

El jueves primero de diciembre del año en curso, regresábamos de Cuenca y nos dirigíamos a Salinas, nuestra residencia habitual. Veníamos luego de haber pasado en el Azuay una semana maravillosa con mucho afecto familiar, con un clima excepcional, en una ciudad trabajadora, sonriente y llena de vitalidad. Pues bien, ¿qué pasó el jueves de la semana anterior? les cuento, en apretada síntesis.

No exagero. Decenas de veces hemos recorrido, con mi compañera de ruta, el trayecto Cuenca-El Cajas-Tamarindo, un espacio normalmente nublado y con densas precipitaciones atmosféricas. La neblina es la compañera habitual de esta vía, caprichosa en su diseño. Tres horas son suficientes para, partiendo de Cuenca, darse un abrazo con familiares y amigos en Guayaquil. Este viaje que comento fue una verdadera sorpresa para nosotros y... fue por esto.

Si bien las decenas de veces a que aludo son historia, la página del jueves último inicia un nuevo capítulo. A las ocho y media de la mañana salimos de Cuenca. Solemos planificar nuestros viajes y ser muy puntuales, exigentes en el cumplimiento de lo planificado. Mientras desayunábamos nos acompañó un sol dispuesto a calentar, un cielo azul y sin nubes con una brisa fría para nosotros ‘costeños adoptados’, pues mi esposa es ambateña y este servidor, como ya lo saben, Sigseño de nacimiento.

Sayausí quedó a nuestras espaldas, pasamos dos chorreras y nos detuvimos en la Toreadora para admirar el sistema montañoso de las cajas.

Un sol prometedor era nuestro compañero, porque no abrigaba aún. El cielo era un azul intenso con ausencia total de nubes. En la cima pudimos leer 4.107 metros de altura. Hasta el mestizo, en Molleturo, no cambiaron estas circunstancias descritas.

¿La sorpresa? no recordábamos, en las decenas de viajes similares, haber tenido tan de mañana un sol tan generoso y un cielo espectacularmente despejado. Vale repetir: gracias a la vida que nos ha dado tanto. Viajar es una hermosa ocasión para encontrarse con Dios en cada recodo del camino.

3. La justicia y los adobes

¿Por qué los jóvenes no viven de recuerdos? pues ... porque son jóvenes, porque para ellos manda el presente, el día a día, que más tarde cuando pasen los años y vengan las décadas se convertirán también en recuerdos. Vivir de recuerdos no es aconsejable cuando el presente exige atención y mente despierta. Pero para quienes tenemos años almacenados es imperioso volver a ellos y hacerlo con esa medida y cautela con que se hojean páginas añejas.

En esta hora de recuerdos me traslado, sin esfuerzo, al guabo, a la propiedad de mis abuelos maternos, Benjamín y Adelaida. No tengo idea si hace ochenta años se había inventado ya el ladrillo, o mejor, si mi abuelo conocía o no de tal adelanto. Lo que sí tengo muy presente es que adobes los encontrábamos a cada paso. Las paredes de la casa de los abuelos eran de adobe, las cercas y muros colindantes también, los poyos donde nos sentábamos eran de igual material y... ¿de qué estaban hechos los adobes?

En una ocasión ayudé a fabricarlos: una tierra especial, pesada, pegajosa y negra era la requerida; luego paja abundante para cortarla en retazos y unir a la tierra indicada. La paja aseguraba la tierra suelta y le daba consistencia. Los adobes eran grandes y macizos: treinta centímetros de largo por quince de alto y ancho, más o menos. Pero ¿a qué viene todo esto? muy sencillo: toda la bondad de los adobes terminaba cuando no se los protegía y el agua penetraba en ellos. De manera lenta e inexorable, los adobes retornaban a su estado natural convertidos en paja que se lleva el viento y tierra deleznable.

Nuestro sistema legal-judicial es un montón de adobes de baja calidad sujetos a tempestades malévolamente provocadas, a cada instante. Las normas de comportamiento y las leyes que las protegen caen por los suelos. Más aún cualquier ‘magistrado’, no importa si en Paján o no sé dónde, se siente con autoridad para hacer de ellas un trapo con que limpiar las fechorías de reos de alcurnia o de amigos de mafias inescrupulosas y pudientes.

Quienes ordenaron la creación de nuevas estructuras de, en Ecuador, sabían lo que hacían y para qué lo hacían. La justicia hoy es una prostituta que se hace pagar bien, o, una vieja casa que hace agua por todos sus costados.

4. Mamita Adelaida

La semana pasada les conté sobre el Guabo y conocieron algo de mis abuelos maternos. Hoy quiero preocuparme de mamita Adelaida, porque así la llamábamos a Adelaida Iñiguez, la mamá de mi mamá. Los clanes familiares de antaño eran muy queridos y respetados: eran enciclopedias del mundo conocido a su alrededor; eran la última palabra en temas que se discutían; la sazón de las comidas llevaba su marca y, chicos o grandes, hombres y mujeres, todos sabían quién era mamita Adelaida, tanto en el Guabo como en Sígsg.

En navidad la abuela en mención salía al pueblo para asistir a las ceremonias religiosas del momento. Eran esos tiempos cuando se oficiaba en los templos la llamada misa del gallo. ¿Por qué? debió ser porque el reinado de los gallos está después de medianoche cuando sus cantos o trinos son la forma inconfundible de decirnos: estoy aquí y despierto. Pues bien, imaginémonos, ya estamos en misa, hermosamente preparada, alegre, con sencillos instrumentos de percusión y con el resonar de viejos villancicos que cada vez nos parecían siempre nuevos. Pues bien, comparto algo más con ustedes.

De lo poco que recuerdo, luego de algo más de ocho décadas, es que en esa noche especial los abuelos eran los invitados de honor, no a una cena de navidad, sino para servirnos, después de la misa, los tradicionales buñuelos.

¿Cómo los preparaban? recetas hay muchas y todas se parecen en lo básico. Lo que recuerdo es que en una amplia olla de barro hervía mantequita de chanco. Con una cuchara vertían en la olla una masa floja preparada con una harina especial, algo de manteca y otros menurjes. El resultado eran los buñuelos. No los describo porque los hemos saboreado todos y, si no, estos son los días precisos para conocerlos.

Los buñuelos, en nuestro caso, los recibíamos en un platito de hierro enlozado que contenía miel de caña de azúcar, preparada por nuestro papá, Máximo David, en su propiedad de pueblo Pata, parroquia Aguacate.

Bueno, esto es todo. Un poco de historia personal no hace daño porque ciertamente se engarza con tantas otras historias similares o al menos parecidas. Ecuador es un gran tejido de esos retazos de historia que forjaron y mantienen nuestra identidad. El cariñoso remoquete de mamita Adelaida, en esa época navideña, era siempre el mismo: ‘preparen sus corazones pues en ellos nacerá Jesús.’

5. Se nos va el 2022...

El año que concluye merece ser quemado, a prisa y con euforia. A prisa para que no dé muestra alguna de supervivencia, que muera 'bien muerto', lo antes posible. Y, además, es menester quemarlo con euforia, con gusto, zapateando el suelo para exteriorizar nuestro enojo por haberlo tenido y nuestro alivio por su conclusión. Somos humanos y disfrutamos con los simbolismos.

Estas exterioridades que anoto, en apariencia son ideas que andan dispersas hasta que luego las hacemos nuestras y tomamos decisiones frente a ello. lo otro, seguir la corriente, hacer lo que otros hacen, repetir costumbres, etcétera, actitudes frecuentes en nuestra sociedad, son formas de obrar poco reflexivas, actitudes inmaduras que a nada conducen, quizá solamente a mantener costumbres, a ser leños de una hoguera amorfa.

¿Material combustible para la hoguera? muy rápidamente, amigos del El Mercurio. Sí me toca escoger a quienes quemamos estos serían, con seguridad, mis preferidos: a todos los ecuatorianos *quemimportistas*, es decir a quienes les importa un comino o un pito lo que pase en el país porque esta clase de 'compatriotas' no pueden ver más allá de sus intereses, de sus amistades, de su ego mezquino y miope.

Este combustible existe en abundancia y es en extremo inflamable. Quemarlo en este fin de año es una propuesta buena y patriótica. Pero, siendo yo el proponente, me hago esta pregunta: y, ¿si logramos quemar a todos los *quemimportistas*, con quienes nos quedamos, a cuántos queda reducida la población del Ecuador?

No quisiera que este símil se perdiese luego de la lectura de estas afirmaciones de un cuasi extranjero en tierra propia. No paisanos. Ecuador no tiene remedio si quienes nos hemos dedicado a mirar lo que pasa, a criticar aquello que nos disgusta, a ser meros espectadores de un devenir nacional tortuoso, no cambiamos radicalmente y enfrentamos con valentía lo que sucede y nos convertimos en parte de la solución.

Pongamos leña al fuego. En la Asamblea Nacional hay leños para rato; nuestros políticos que trabajan de la mano con el hampa internacional, en especial los narcotraficantes, también deben ser incinerados. Además, como mencioné arriba, todos los que nos hemos dedicado a observar y lamentarnos de lo que sucede pero que nada hacemos para que cambien las circunstancias. No dejemos para mañana lo que podemos hacer hoy. Miremos la paja en nuestros propios ojos.

III

LUCHAR POR NUESTROS
SEMEJANTES ES HUMANO



1. Los caminos del carnaval

Cada pueblo tiene sus chaquiñanes y cada sendero lleva sueños inconclusos. Vengo del tiempo, no nací ayer. Llevo esperanzas nuevas y anhelos insatisfechos. Los caminos del Ecuador, cuando llega el carnaval adquieren una fascinación, se los toma por asalto, del Carchi al macará. Son las semanas en las que la familia vuelve a ser un motivo de preocupación y es cuando los recuerdos acuden a la mente en tropel y se quiere, de una u otra forma, revivir ese pasado, volver a las costumbres, alimentar tradiciones, perennizar vivencias.

Hace seis y más décadas nuestra vida era menos tormentosa. Los días tenían horas más largas y las costumbres tenían sus códigos. El juego de carnaval entre familiares y amigos era una diversión por sí misma y era un motivo de atracción. Los caminos interprovinciales de ese entonces eran malos, para esa época, y, a su vez, excelentes para décadas anteriores en las que se majaba lodo al avanzar.

Y sin embargo la gente viajaba con antelación para volver a abrazar a sus familiares y para disfrutar de unos días de vacaciones rociadas con las agüitas de carnaval. Eran tiempos en los que la dispersión familiar era menor, casi todos seguían en los mismos cantones, la égida no se había iniciado todavía.

Estamos dentro de un carnaval sui generis. Una pandemia imprevista ha cambiado costumbres, ha roto tradiciones y ha engendrado nuevos comportamientos. La costumbre es más fuerte que los temores. Los afectos rompen barreras, siempre lo hicieron. Los nexos familiares en parte se han robustecido con esta pandemia, el peligro nos obligó a tender nuestras manos en pos de ayuda y fuimos rápidos en sortear soluciones. La vida no ha olvidado su manera de corregir entuertos y de mitigar temores.

Los caminos del carnaval siguen abiertos, han mejorado sus kilómetros e incrementado sus metas. Al final de su recorrido están las personas que amamos, las distracciones que nos apetecen, los amigos que extrañamos,

las playas que colman nuestras ansias de libertad, las montañas de la serranía que nos invitan a conocerlas, a treparlas, a convertirse en atalayas y también, los caminos llegan a nuestra amazonia, a esos parajes que no tienen parangón, a esos ríos y montañas que nos esperan desde siempre. Los caminos aptos para mantener vivas las tradiciones de nuestros carnavales, mejorarán ciertamente. Que nuestro espíritu, sencillo y alegre, no decaiga jamás.

2. Novedades de año nuevo

El 2022 queda atrás. Desde el domingo, primero de enero, estamos en el 2023. ¿Alguna novedad por el barrio de ustedes? ¿Ha cambiado algo de importancia que ustedes querían verlo diferente? en síntesis, la vida sigue igual, tan igual como los últimos tramos del 2022. La primera gran novedad, entonces, es que no hay ninguna novedad de importancia para ser destacada.

¿Novedad...? no lo es. Nos nutrimos de estereotipos, amamos frases hechas, las repetimos inconscientemente, buscamos que esas frases hechas expresen aquello que nosotros no lo podemos expresar. En síntesis, escondemos nuestros deseos y guardamos nuestros anhelos con la euforia del primerizo y la perseverancia del neófito.

¿Algo más? claro que sí y algo muy grave, quizá el meollo de este intríngulis. Déjenme ser explícito. Tenemos la vieja costumbre, la conozco desde mi uso de razón, de esperar el 31 de diciembre para realizar escritos con una lista de vicios, de mayor o mejor calibre, que queremos combatirlos con decisión y con ganas verdaderas, paralelamente esbozamos los propósitos del nuevo año, aquello que buscamos cambiar y también una lista no menos grande con aquello que esperamos obtener en el año que empieza.

¿Algo más sobre novedades? sí, la última. No quiero cansarles con una letanía de acciones negativas. Es mejor algunas conclusiones que puedan ayudarnos a enjuiciar mejor nuestras decisiones y, de ser posible, encontrar fórmulas con cambios que nos muevan a modificar actitudes.

Me sugiero y también les sugiero repensar nuestros hábitos, nuestras maneras de salir del paso, nuestra costumbre de prometer algo sin pensar siquiera en que sea posible o no cumplir con aquello que prometemos. La ligereza para prometer, el olvido casi inmediato de acuerdos y ese pensar que “aquí no pasa nada” es un mal atávico, o mejor, no llegamos a comprender que se trata de un mal, sino de una costumbre inconscientemente aceptada.

Me agradaría mucho saber, de ustedes, de dónde nos viene esta forma de obrar y si existe alguna solución. Yo quiero concluir este pesado y desagradable tema con estas sugerencias: hablemos con nuestros amigos y familiares sobre esta fea costumbre que comento. ¿Para qué hacerlo? para decidirnos por dos conclusiones. La primera que sea abandonar la fea costumbre de prometer algo que con seguridad no lo vamos a cumplir. Dejemos de ser mentirosos. La más plausible, la segunda: prometamos y cumplamos con lo prometido.

3. Nos vamos de fanesca

La fanesca es un plato obligado de Semana Santa. Esa es nuestra costumbre y las costumbres no se discuten, se las conserva porque son exigencias que radican más allá de la razón. De cocina entiendo poco, no he llegado más allá del agua tibia, pero sí observo, miro y admiro cómo se cuecen ciertos productos que luego, ya en el paladar, son en extremo gustosos. Preparemos entonces un sabroso y saludable plato de fanesca.

He averiguado por los ingredientes. Debo comprar unos choclos en su punto, ni muy tiernos ni demasiado maduros; los chochos deben ser frescos, de color claro; arvejas, zapallo joven y fréjol más maduro que tierno. Especial cuidado debe darse a la búsqueda de un bacalao que sazone la comida. Es indispensable que la hierbita y la cebolla sean frescas. Al final cuando se ponen las frituras es necesario un cuidado muy especial para no viciar toda la comida.

Alguien ajeno a estos menesteres se habrá preguntado, con razón, y ¿para qué tanto empeño y prolijidad en seleccionar frutos para un simple plato de fanesca que desaparecerá en contados minutos? no se trata de un simple plato de comida sino de la fanesca, un plato excepcional para una ocasión especial. Es una preparación pensada para un almuerzo familiar que reúne a muchas personas, de diversas edades.

En síntesis: si la ocasión es de tanta importancia no cabe una fanesca mal preparada, insípida, peor con ingredientes dañados que puedan ocasionar una crisis de salud a un grupo de personas. Colofón lógico y pertinente. Hemos sido convocados para acudir a las urnas y depositar nuestros votos para alcaldes, prefectos y otras dignidades, a más de la consulta popular. Una fanesca política está en marcha.

Las diversas opciones tienen como candidatos a gente con sus propias historias. ¿Se elegirá esta vez a personas honradas, responsables y capaces? imposible obtener beneficios para la sociedad con gente dañada, descalificada, ignorante. Si tanto esmero se puso para seleccionar los mejores

ingredientes para la fanesca a fin de tener comida sana y nutritiva, ¿seremos tan irresponsables para elegir funcionarios tóxicos, de baja calidad moral, a más de ignorantes? ¿Es Ecuador, acaso, un pueblo de suicidas? nuestro futuro necesita gente responsable. La ingenuidad y la irresponsabilidad en ocasiones van de la mano. Seleccionemos a los mejores. Interesémonos del proceso. Preparemos nuestro voto, a conciencia. Ecuador lo necesita.

4. Un verdadero deber cívico

No sé si a ustedes les pasa lo mismo que a mí. Les cuento lo mío porque bien puede servirles saber que algo parecido nos pasa a todos. Bueno, ¿qué es lo que pasa? les voy a contar con pelos y señales porque es una forma de compartir problemas y juntos encontrar las mejores soluciones. El cinco de febrero estamos convocados a sufragar, es decir a depositar nuestros votos para diversas dignidades y, además, a dar nuestro sí o no, a la consulta popular, originada en la presidencia de la república. Aquí viene lo bueno y lo difícil para mí.

1. Sobre la consulta popular no tengo mayores problemas. Las ocho preguntas requieren un sí como repuesta para empezar a corregir tantas cosas que fueron dañadas, malévolamente, en los últimos quince años. Esta votación, además, dirá al país si cuenta o no con gente capaz de respaldarlo y de corregir errores a fin de poner un detente a tanta fechoría institucionalizada en los últimos años. Como les dije, esta misión espero cumplirla a cabalidad y para esto me estoy preparando

2. El resto de las votaciones me preocupa. Existe tal cantidad de aspirantes a prefectos, alcaldes, concejales, etcétera, que me es casi imposible conocer la historia de cada uno para dar mi voto por uno de ellos, tampoco sé lo suficiente de las agrupaciones políticas que llevan nombres que dicen mucho o nada. Frente a este rompecabezas político es necesario tomar una decisión al menos ocho días antes de la votación y cuando llegue el momento tener a mano ‘la polla’, con los nombres seleccionados para dichas funciones. La decisión debe ser tomada antes de ingresar al recinto electoral.

3. Esta es mi tarea que la haré antes que muera enero, es decir, unos días antes de las votaciones quiero saber exactamente el destino de mi voto. Aquí viene la gran pregunta: ¿cuántos compatriotas tendrán la preocupación que yo tengo de escoger gente capaz y honrada para las diversas dignidades? ¿Cuántos tendrán el tiempo para hacer las debidas averiguaciones?

¿Cuántos se dejarán convencer por aquellos que regalan cosas y ofrecen el oro y el moro, es decir, cuántos llegarán al recinto electoral sabiendo aquello que deben hacer o simplemente serán ecuatorianos que votan por amigos o compadres? pobre Patria nuestra si no empezamos a ser ciudadanos conscientes. Votar responsablemente es cosa seria, de vida o muerte.

IV

FUIMOS, SOMOS
Y SEREMOS



1. El cinco de febrero de....

El próximo cinco de febrero no es ni será un día más. Desde mi modesta atalaya considero esta fecha como el inicio de rebeldía frente a tantas fechorías consumadas o, también, como la puesta al cuello, voluntariamente, de cadenas que refuercen nuestra postración. Toda elección tiene importancia y produce efectos, pero la actual reviste un análisis especial porque lleva, a más de la elección de dignatarios para diversas funciones, también la aprobación o negación de ocho preguntas de la consulta popular.

Para un análisis del próximo evento cívico me sirvo de frases de ‘los grandes’ que en sus circunstancias expresaron su sentir. Les invito a este corto recorrido conceptual.

1.- “La ignorancia de un votante, en una democracia, pone en peligro la seguridad de todos”, John F. Kennedy. La ignorancia es desconocimiento. Para elegir correctamente se necesita conocer a quienes vamos a elegir y el texto que debemos aprobar o negar. ¿Estamos preparados, en conciencia? yo no lo estoy aún, estoy asesorándome... soy una persona que tiene tiempo para hacerlo y sabe a quién recurrir por orientación. ¿Cuántos ecuatorianos están en mis zapatos?

2.- El expresidente Ronald Reagan no anduvo por las ramas. “no existe bestia en el mundo, más peligrosa, que un ignorante con poder”. La fuerza unida a la irresponsabilidad y al desconocimiento, es un torrente avasallador que todo lo destruye, por lo general, entre risas y desafueros.

3.- “Los políticos y los pañales deben ser cambiados con frecuencia, ambos por la misma razón”, G. Bernard Shaw. Omito un comentario, podría ser pestilente o inapropiado.

4.- “Aunque un gobierno haga una ley dando permiso a los burros para que vuelen, no por eso a los burros le salen alas”, Jorge Loring Miró S.J. recuerdo todavía a mis maestros cuando me decían: aquello que la

naturaleza no da, salamanca no lo presta. Quien se niega a la racionalidad, con obstinación, enajena su conciencia y pone sus pensamientos y sus palabras a disposición del mejor postor, jamás podrá entrar con fines positivos a trabajar en bien de una comunidad.

Un pedido. Estudiemos la consulta, el texto está a nuestro alcance. Mi voto será a favor, la Patria lo necesita. En cuanto a las diversas dignidades que debemos elegir...*that is the question*. Es una tarea muy difícil, casi misión imposible. Escojamos. Ecuador todavía debe tener gente de bien.

2. Desconozco resultados...

Cuando hablamos o escribimos, es importante mencionar el “cuándo” a fin de poder emitir, oportuna y adecuadamente, cualquier juicio de valor. En este caso, los renglones que siguen fueron escritos sin conocer los resultados del presente proceso electoral. Escribo en la noche del cinco de febrero. Desde esta Atalaya bienvenidos sus comentarios.

El civismo en Ecuador está de retirada. Lentamente nuestros símbolos patrios han dejado de estar presentes en nuestras vidas, los estamos olvidando o al menos yacen en algún rincón, perdido para el día a día de nuestras vidas. Décadas atrás, nuestra bandera nacional movía multitudes. No olvido los momentos cuando cantar nuestro himno era sentir a la Patria en nuestras gargantas, en nuestras vidas.

Esta mañana, a las siete, izamos el tricolor nacional en Fata Morgana, nuestra propiedad en Salinas, en la provincia de Santa Elena. A las seis de la tarde arriamos la bandera, había concluido la jornada electoral. No habrán olvidado ustedes que, hace bastantes años ya, una jornada electoral era un día de fiesta: todo edificio público se engalanaba con la bandera nacional y cosa igual se hacía en muchísimos hogares. Hoy, mientras nos dirigíamos al recinto electoral, busqué esas banderas en los edificios: lucieron por su ausencia.

Ustedes conocen que soy morlaco y sigseño, amo entrañablemente a esta Patria chica y a las poblaciones que se cruzan entre Azuay y Morona: Molón, Granadillas, Chigüinda, Aguacate, La pradera, Osococha, etcétera. A pesar de haber vivido sesenta años en diversas provincias del Ecuador, alejado físicamente del Azuay, siento a mi provincia muy cercana a mis sentimientos y recuerdos. Los amores se cultivan o los amores desfallecen. Las costumbres se mantienen o nos abandonan. El amor de Patria debe dejar de ser una frase fofa y convertirse en un catálogo de vida que la enriquezca.

Las universidades y diversos grupos colegiados deben sentarse a estudiar

antecedentes y consecuencias del proceso electoral llevado a cabo hoy. Presiento que hay actitudes que deben cambiar. Nos hallamos en picada acelerada hacia el desmejoramiento de nuestra cultura cívica. Contener un potro desbocado no es tarea fácil, pero de eso se trata. Cuando conozcamos los datos y examinemos los diversos factores que los produjeron, será el mejor momento para diseñar caminos que nos conduzcan a un civismo depurado y benéfico para la vida del ecuatoriano. Cierro este comentario tangencial a las once de la noche del domingo cinco. ¿Aprobaremos este examen cívico?

3. Somos miopes incurables

La vida: ¿es en realidad una maestra? Alguien me dice que “la vida es una gran maestra que cotidianamente enseña y más aún en los momentos más difíciles”. De ser así, algo por demás grave nos sucede a los ecuatorianos. No sé si nuestra maestra sea de UNE o de algún centro particular. Lo que importa es que dicha maestra, para mi opinión, pierde de año. Hablo de maestro a maestra, algo sé del oficio.

Lo que sucede, así quiero entender, es que una maestra no obra milagros ni tampoco impone comportamientos, la maestra expone, enseña, insinúa, trata de convencer, vela por el cumplimiento de lo planificado, pero si el receptor del mensaje nada desea o se cierra a la banda, como suele decirse, nada hay que hacer. Esto pasa en Ecuador con la “maestra de la vida”, no tiene discípulos receptores de mensajes, sino a personajes díscolos, reacios a toda enseñanza, contrarios a examinar procedimientos, es decir, arbitrarios, ajenos a todo proceso de mejoramiento de acontecimientos nacionales.

Permítanme un somero análisis, desde mi atalaya. No hay secretos indescifrables, tampoco enigmas. Un rápido diagnóstico me dice que los ecuatorianos respiramos aires de irresponsabilidad, que por nuestras venas corre sangre cargada de egoísmos, que nuestra vista es miope de nacimiento y no puede divisar horizontes, que nuestro corazón ama sin comprometerse, mientras la inteligencia se resiste a pensar, peor a repensar, tampoco toleramos ser los propios jueces. De esta suerte hemos llegado a vivir en un estado de alegre inconsciencia, de un *quemeimportismo* contagioso, de una miopía suicida, de una tranquilidad repleta de falacias.

Esto somos. Pasan los sustos y no se examinan sus causas; en consecuencia, tampoco se corrigen yerros notorios. De tumbo en tumbo descendemos, no sin señalar culpables que siempre serán otros. Es aquí donde fracasa con nosotros, reiteradamente, la gran maestra de la vida. El cinco de febrero quedó ya atrás. El resultado de las votaciones habla de irresponsabilidad.

Nos hemos entregado nuevamente a la indolencia. Nuestra miopía nos ha convertido en contumaces enemigos de la democracia. ¿Desde cuándo Ecuador perdió su dignidad y con ella su memoria?

Un colofón necesario. Al igual que las buenas costumbres crean hábitos buenos y saludables, los malos procederes son una escuela eficiente para el crecimiento de actitudes similares. ¿Es posible una marcha en reversa? en teoría, claro que sí, pero ¿cómo y cuándo?

4. ¿Cuándo todo terminó?

No lo crean a destiempo. Hay acontecimientos que es necesario dejarlos pasar para después emitir un juicio valedero. Esto pretendo hacer hoy, cuando estamos en Miércoles de Ceniza y nuestros carnavales son ya historia.

De todas las fiestas que nos agrupan, mediante la conservación común de ciertas costumbres, la del carnaval, pienso que va adelante porque ni las fiestas Patrias, ni las religiosas, nos concentran de manera grupal, familiar o de amistades. Con estos antecedentes, permítanme un análisis de aquello que hemos vivido y no se inmuten si estas líneas contienen renglones de vivencias personales-familiares, porque eso he vivido y creo que eso han vivido muchos compatriotas en las diversas provincias. Al grano, entonces.

-De mis abuelos aprendieron mis padres y de ellos sus hijos: carnaval era una fiesta familiar con una larga preparación y con un disfrute intenso de dos o tres días. En los años en que aprendí y rendí examen de aquello que era el carnaval, el campo era el escenario porque los abuelos tenían una propiedad apta para poner en movimiento todos los componentes de la fiesta. Con meses de anticipación se compraban unos dos chanchitos para engordarlos y tenerlos a punto.

-El día de los días muy de mañana se mataba al incauto, se lo chaspaba, comíamos las cascaritas y luego venía toda la faena que terminaba en potajes, uno de ellos, por la tarde, las apetecidas morcillas. Con ligeros cambios, este era el programa de todos los años y de muchas familias.

-La maicena y las serpentinas servían para decorar el ambiente y el agua para borrar todo lo sucio o de mal gusto. Se creía que la agüita de carnaval no hacía daño, en consecuencia, los únicos que se salvaban eran nuestros abuelos, padres y los enfermos, reales u ocasionales.

-El Miércoles de Ceniza era un día de penitencia, de ayuno y abstinencia. Y las semanas venideras, hasta Semana Santa, cada viernes teníamos

prácticas religiosas ad hoc para hacer de esos días una ocasión para repensar comportamientos y perfeccionar propósitos de enmienda.

Bueno, amigas y amigos, del El Mercurio. Ecuador nos pide repensar nuestra forma de entender nuestros valores cívicos. Horas negras se avecinan. Hay un complot en contra de la democracia. Se busca el poder para adherirnos a los países que perdieron ya su libertad y destino. Seamos ciudadanos cautos y sensatos. La Patria nos necesita.

5. ¿Pensó el Creador en lo que hacía?

No crear un suspenso innecesario. Me refiero a la creación del ser humano. En ocasiones nosotros jugamos a ‘los inventores’. Acertamos unas pocas, las más de las veces fracasamos, pero en todo caso por nuestro querer: quisimos hacerlo, lo probamos, intentamos una y otra vez.

Pero del creador, del hacedor del universo, del Dios todopoderoso, del omnisciente y del padre del universo no podemos ni siquiera pensar que al hacer lo que hizo, no sabía a ciencia cierta ‘en el lío en que se metía: a más de crear una máquina humana perfecta se ‘le ocurrió ‘ dotarla de los instrumentos indispensables para conocer lo existente y todas las posibilidades inherentes al proceso de conocimiento y, finalmente, colmo de los colmos, lo creó dotado de libertad.

Si alguien duda de la existencia de Dios le sugiero regresar, con lápiz en mano, a la aparición del universo, acompañar el devenir de lo creado, de ser posible, hasta nuestros días y luego sentarse un buen rato y gritar a voz en cuello: cierto ha sido. Imposible que el azar produzca inteligencia. Imposible que la voluntad, motu proprio, opte por la inteligencia y, también, imposible, que la inteligencia se afine en el cerebro para asegurar su vigencia. Ayúdenme ustedes, amables lectores de El Mercurio, a profundizar y explicar mejor estos párrafos.

Mucho se ha escrito sobre este tema. Épocas de gloria y pensadores notables dejaron consignados sus asertos. Pero, al igual que las grandes incógnitas que nutren nuestra vida, ésta seguirá acompañándonos porque el día en que el humano deje de preguntarse y de cuestionarse sobre temas que tienen que ver con su origen y su final, creo que en ese día se empezarán a cerrar las tiendas y apagar las luces porque el mundo se habrá dado su último adiós: habrá renunciado a pensar en el ayer, el hoy y el mañana, cápsula eterna de nuestro ser, permanecer y también desaparecer.

No me imagino a Dios creando ‘un algo’ (no puedo llamarle juguete porque no lo somos) para ‘divertirse eternamente’.

El próximo 9 de octubre cumpliré, Deo Favente, 88 años, tarea no muy sencilla para los humanos, algunos se nos van sin saber por qué ni el cuándo fue. Siempre consideré como otro de los aciertos del magnánimo creador habernos hecho desconocedores de la fecha de partida, ¿concuerdan ustedes conmigo?

6. Bachilleres 2023

Bachilleres de ayer, bachilleres de hoy. Las rutinas se repiten. La juventud crece. Se concluyen etapas y nada pasa, perdón, mucho pasa, pasa la vida. quienes vivimos ya en la orilla de los recuerdos y hemos visto pasar décadas, cuando nos acercamos a jóvenes vidas buscamos en ellas vestigios del ayer porque quisiéramos ser testigos de la reafirmación de principios, de iguales conquistas y, en el caso de los neo bachilleres de una salida consciente y festiva al gran escenario de la vida.

Las cosas han cambiado y... cambiarán más. Los bachilleres nunca diseñaron el futuro, ayer ni tampoco hoy. La máquina del tiempo se nutre de insumos ajenos a nuestras voluntades. Este fue siempre un gran desafío humano: fue su podio de gloria y en ocasiones también su epitafio.

Estos renglones van para la juventud que en el litoral acaba de recibir su título de bachiller y también para los que, a partir de junio en la sierra y oriente, serán bachilleres de nuestro Ecuador. Lo que viene escribo para ustedes, la juventud de hoy: es una aspiración de mi parte y un impostergable desafío para ustedes.

Ser bachilleres, entre otras cosas, significa estar preparados y listos para enfrentar una nueva etapa de sus vidas. La década que han iniciado es vital: quizá en ella estén contenidos los capítulos de aquello que mañana será un libro, la biografía de cada uno de ustedes.

Revisen sus mochilas, háganlo a conciencia, anoten todo aquello que llevan en ella: el manual de urbanidad (cómo adecuar su comportamiento a las circunstancias de la vida). Certificados de estudios realizados. Valores humanos individuales y colectivos porque son elementos insustituibles en la construcción de toda existencia: honradez, perseverancia, lealtad, altruismo, civismo, tenacidad, amor a la familia, ganas de vivir.

Si además llevan en esa mochila un manual para mantener sus energías físicas, para no desgastarlas ni envenenarlas, para agradecer a Dios por la vida y para mantenerla sana hasta el día que la regresen a él, qué mejor.

Neo bachilleres 2003: ustedes no son amos y señores de sus vidas, un día se las pedirán de vuelta porque las recibieron en préstamo. Hagan de ella y con ella el mejor uso posible. Con ella pueden conquistar las metas más exigentes o también descender a simas insospechadas.

Nada más. Aplausos al esfuerzo. Optimismo por el futuro, Deo Favente.

7. Las horas grises de los días turbios

No rebusco palabras para construir frases que atraigan el interés, amables lectores de El Mercurio, pero sí, genero expresiones que me ayudan a exteriorizar aquello que llevo muy dentro, quizá aquello que también ustedes lo llevan, en igual forma, pero que no atinamos cómo ni cuándo sacarlo para tratar de entender lo que nos pasa, aquello que sucede a nuestras familias, lo que se vive en el barrio, en la ciudad, en el país entero.

Como nunca antes la desazón se abre paso y nos sentimos barcos a la deriva, o lo que es peor, transeúntes privados de la libertad para deambular por donde siempre lo hicimos tras aquello que siempre buscamos.

El tenor de estas líneas desde hace unas semanas, es lastimero, de recelo, de advertencia. Hoy quiero despedirme de esta clase de escritos, que incitan al dolor, a la preocupación y a la falta de esperanza. Con estas líneas cierro por lo pronto el anhelo de hacer conciencia sobre la presente tragedia ecuatoriana. Pretendo en futuras entregas trabajar para ustedes temas que nos ayuden a sacar bien del mal y fuerzas para convertir los reveses en ocasiones de triunfo y progreso.

Pero déjenme ir luego de consignar aquí temas que deben preocuparnos, acciones que debemos trabajar, enemigos que deben ser derrotados, conductas nuestras que deben cambiar y una larga serie de comportamientos a nivel nacional que también deben comenzar a transformarse en aras del bien del país.

Mentalmente nos hemos separado de la Patria. La vemos sumergida en una encrucijada sin salida, la observamos, sabemos dónde está, quizá también conocemos cómo hacerlo, pero pasamos de largo, vemos y no miramos, dejamos de entender la realidad, nos despreocupamos de aquello que sentimos, pero dentro de nosotros sabemos lo que pasa. Preferimos atormentarnos a solas que juntar nuestras fuerzas a otros conciudadanos que sienten lo mismo y luchar por una solución.

¿Tenemos un ancla cercana a la cual asirnos? no la veo. Nuestros líderes están en sus reductos de cristal, no levantan su voz ni arriesgan su físico. ¿Partidos políticos que defiendan valores cívicos? si alguna vez creímos tenerlos, han desaparecido. Los aún llamados partidos políticos son aves de rapiña en busca del pedazo más enjundioso de Patria. Quisiera decir que estoy equivocado, por desgracia no. *‘ama et fac quod vis’*. Si aún amamos a nuestro Ecuador, luchemos por él.

V

VIOLENCIA Y MUERTE
EN UNA SOCIEDAD



1. No quisiera morir...

Estamos inmersos en la semana mayor. Hoy es miércoles santo. Los latinos mayores, en especial los ecuatorianos, llevamos muy dentro del alma sentimientos cristianos anclados en una fe más o menos profunda y respaldada por costumbres de vieja data. El ayuno, la cena del señor, los viernes de abstinencia, la pasión, muerte y resurrección de Jesús son palabras y conceptos muy cercanos a nuestros hogares, en especial a esas vidas que tienen conciencia de haberlas vivido.

-No quisiera morir en un Ecuador cuesta abajo, perdido en la vorágine de la caída, imposibilitado de asirse a un algo que asegure su redención.

-No quisiera morir en un país sin niñez ni juventudes preparadas para convertirse en jóvenes y adultos que sepan a dónde dirigirse, que posean valores que los sustenten y que tengan su brújula dirigida hacia un destino superior.

-No quisiera morir en un país en el cual los padres de familia perdieron la esperanza de educar a sus hijos, porque no pudieron ni quisieron formarles en sus hogares y permitieron que costumbres extrañas y nocivas diesen al traste con valores y propósitos.

-No quisiera morir en un país alejado de sus metas y principios, entregado a costumbres insanas, fácil para el vicio e imposible para el honor y la fe; no quiero morir en un país cuesta abajo, sin brújula ni derrotero.

-No quisiera morir viendo que no surgen generaciones emparentadas con el bien y sus valores; siendo testigo de espejismos que niegan lo sano y endiosan a todo lo que suena a frivolidad.

-No quisiera morir en un Ecuador falto de fe, en un país que renegó de sus costumbres cristianas y que pisoteó sus basamentos morales.

Me temo, lectores de El Mercurio, que mis ‘no quisiera morir...’ puedan entenderse como un secreto deseo de inmortalidad porque, así como veo el devenir de nuestro amado Ecuador no voy a ser testigo de un Ecuador respetuoso de valores humanos, amante y defensor de sus tradiciones, con una juventud preparada para grandes realizaciones y con líderes sociales dispuestos al sacrificio personal en aras del bien de la juventud.

Hemos escogido el descenso brusco, cansados ya de tantos resbalones. Dejamos de creer en la palabra para estar atentos a promesas que no se cumplen, a sueños imposibles, a peligrosos juegos donde se apuestan valores y se enajenan horizontes.

¡Semana santa: ayúdanos, señor, nuestra barca se hunde!

2. A propósito del Aucas...

No se inquieten por el título de estas líneas. No se trata de un comentario deportivo. Quiero narrarles una página de mi vida, algo que llevo conmigo desde hace décadas, algo que a todos les pudo pasar o, quizá, les pasó. Se trata de una anécdota en la cual soy protagonista, juez y parte.

Fue hace cerca de siete décadas. Residía yo en Quito como integrante de las huestes salesianas y me hallaba en el barrio de la tola, en el colegio Don Bosco, hermoso centro salesiano de formación escolar y colegial. Esos años eran muy especiales, sobrellevábamos problemas, buscábamos soluciones y las encontrábamos. Lo que estoy para narrarles debe ser totalmente nuevo para muchos de ustedes. Les pido una regresión en el tiempo y también, un poco de fantasía.

En esos años el don Bosco, así se lo denominaba, tenía cabida para ciento veinte internos, me refiero a los estudiantes que procedían de provincias en las que no había buenos centros educativos. De Manabí era la mayoría. Los demás de Latacunga, Guayaquil, Riobamba e inclusive, de algunos pueblos cercanos de la provincia anfitriona, pichincha. Para entender esta solución al requerimiento educativo señalado, es menester comprender cómo se vivía en esos años, cuáles eran las deficiencias y las ventajas también. Bueno, pero esto nada tiene que ver con el Aucas y quien escribe estas líneas. Al grano entonces.

¿Qué hacer los fines de semana con ciento veinte o más internos? ¿Con qué entretenerles? ¿A dónde llevarlos? una de esas ingeniosas soluciones era conducir a esos niños y adolescentes al estadio cuando había algún partido de interés para ellos. Aquí viene el meollo de este relato.

La gran mayoría de internos eran costeños: Emelec y Barcelona estaba en sus labios, el resto de equipos no existían. ¿Mi actitud? como eventual respuesta de coyuntura yo debía apostar a un equipo diferente para crear una sana rivalidad. Aucas fue mí elegido, ídolo quiteño en sus buenos y malos momentos. Recuerdo con cariño, pese a los años de distancia,

las consecuencias de mi época ‘auquista’. Hasta hoy permanecen esos recuerdos de unos hermosos días que el tiempo se los llevó.

Mis exalumnos, amigos cercanos y vecinos conocen este episodio; un buen día me regalaron una gorra y la bandera del Aucas que las tengo en mi estudio, con cariño. Una minucia llena de trascendencias. ¡Eso somos!

3. Apátridas serviles

Dudé unos minutos cuando escogía un título para estas divagaciones. Inicialmente había escrito ‘apátridas y serviles’ como dos términos que se unen a través de la conjunción y coexisten por separado. Luego coloqué los términos juntos: apátridas serviles o serviles apátridas. ¿Los tenemos en Ecuador y dónde se encuentran?

Apátrida es la persona que no tiene Patria, que es carente de nacionalidad. Con el ‘derecho’ en la mano Ecuador no tiene apátridas porque por una u otra razón todos estamos inscritos, tenemos nuestras cédulas que certifican nuestra pertenencia al Ecuador. Y sin embargo todos los días somos testigos de actuaciones reñidas con el civismo y rayanas en traición a la Patria.

Lenta y desaprensivamente hemos llegado a presenciar, silenciosos y temerosos, grupos que tienen como finalidad próxima el cambio de presidente o, mejor, su destitución. Permítanme unos cuantos renglones al respecto. urge al país salir de una calma boba suicida; urge dejar de ser testigos de gente corrupta que se arma en contra de la democracia; urge volver a pensar que la libertad se la pelea todos los días, se la defiende en todos los escenarios y, de ser posible, por ella estar dispuestos a combatir y morir por su causa.

Tener noticias todos los días de una asamblea que no busca enjuiciar al presidente por algo indebido sino destituirlo a toda costa, con un libreto desvergonzado de usurpación del poder, dirigido por prófugos de la justicia, frente a una democracia débil y mojigata, es una realidad inédita. Cuando veo a esta gente usando micrófonos dignos de mejores fines; cuando los veo malgastando el tiempo por nosotros pagado; cuando les contemplo en gritos y carcajadas por celebraciones anticipadas de triunfos anhelados, me siento muy mal. Elegimos hienas y buitres. Un mea culpa no está por demás.

Y me siento mal, por mí y mis congéneres, por mis familiares y amigos, por quienes fueron mis alumnos, por los habitantes todos... se están

carcomiendo los pilares de nuestro Ecuador, hay polilla en su médula. Estamos siendo entregados a la mafia y a los rateros de profesión. Cambiar de presidente cuando la Patria se tambalea. Entregarse a la mafia y a la peste política internacional, entre gritos y carcajadas de triunfo, es suicida.

Lectores amigos de El Mercurio: si nada decimos o hacemos también nosotros seremos apátridas serviles. Corresponsables de la debacle. Acólitos y sepultureros de la Patria.

4. ¡Qué desperdicio!

Se me van las horas y los días les siguen atrás. Se van cargados de tristezas. Llevan al hombro promesas incumplidas. Saben que el tiempo les fue hurtaño y saben también que les tocó vivir en un mundo desabrido que perdió sabor. Prometí olvidarme de las horas negras y dejar de un lado los telones grises para encontrarme con un cielo pintado de azul, con un horizonte con luz y colores y dentro de mí con un espíritu dispuesto a vivir intensamente los bienes de este mundo, a disfrutarlos y encontrar maneras de eludir negruras que son parte de nuestra valija personal.

Una vez más las promesas quedan en el camino. El pantano de las circunstancias las engulle y los propósitos se convierten, reiteradamente, en tareas pendientes. Si estas páginas de El Mercurio están llamadas a reflexionar sobre el presente y avizorar el futuro, es entonces ineludible volver sobre temas no deseados y tratar de encontrar luces cuando la oscuridad se adueña, con voracidad, de nuestro Ecuador. Unas pocas razones que justifiquen este preámbulo no deseado.

¡Qué desperdicio de jóvenes y adultos entregados a su mundo particular y privados de una visión global de Patria porque conocen que el país está cuesta abajo y miran para otro lado; porque conocen que, sin su concurso efectivo, en la cancha y batiendo barro, ¡nada se puede hacer para apalancar el futuro!

Como nunca se tiene una visión clara de lo que se viene, pero el miedo y el egoísmo los ha arrinconado a su pequeño universo personal y han logrado desentenderse suicidamente de aquello que interesa a la nación. Vale en este punto preguntarnos por la causa de esta debacle. ¿La madre Patria engendró acaso hijos listos para inmolarla, prontos a renegar de un pasado decoroso y entregarse en manos de seres privados de valores humanos y cívicos?

Nuestra indiferencia, sí nuestra, de ustedes y la mía, es la raíz o madre de todo aquello de negativo que estamos viendo que sucede en nuestro

Ecuador. Sí, estamos viendo, de lejos, como espectadores, como que eso no es con nosotros y, esa indiferencia, llámese *quemeimportismo*, es la autopista que nos conduce a la cobardía. A la hora de la hora, cuando debemos actuar, cuando es imperioso hacer u opinar, nos hacemos a lado, el bien sucumbe, las posibilidades de solución mueren y triunfa el mal. ¿Nacimos para vivir en un rincón?

5. Los tres amores de mayo

Somos producto de un ayer cargado de peculiares circunstancias. No ahora, desde siempre. Dónde nacimos es quizá una de las circunstancias que más gravitan en nuestras vidas. Nacimos dentro o fuera de Ecuador. Nacimos en el oriente, en el litoral o en la sierra. La historia de nuestros padres, su profesión, estado económico, salud, cultura, etcétera son elementos que directamente gravitaron en nuestros años infantiles y juveniles.

Bien puede suceder que haya una inconciencia sobre este proceso por ser algo tan natural y obvio. Sin embargo, lo que sucede en este intercambio de experiencias en el núcleo familiar es de vital importancia.

A modo de ejemplo para entender mejor el peso de las circunstancias vividas en nuestra infancia, niñez y juventud. Les cuento algo muy personal con la venia de ustedes. Yo procedo de una cultura rural afincada en un cantón pequeño de la provincia del Azuay. Mis abuelos maternos fueron lojanos y de morona Santiago por parte de papá. Esto conlleva detalles que comparto: dos culturas agrícolas muy definidas: serrana del sur y de oriente. Mis abuelos fueron católicos practicantes y ese fue nuestro alimento espiritual.

Nuestra familia se educó en colegios salesianos, dirigidos por un grupo de religiosos portadores de las semillas de la fe de su fundador Juan Bosco. No les cuento más. Algunos detalles de mi vida ustedes ya los conocen. Lo importante es que hagamos conciencia que todas aquellas circunstancias mencionadas son las que marcaron de una manera distinta nuestras vidas.

Algo más que tiene que ver con el mes de mayo. Me enseñaron a tener un respeto especial por este mes. Los tres amores de mayo o las tres madres de mayo se grabaron en mi mente en muy temprana edad. Los tres amores a nuestras madres que nos dieron la vida, a nuestra madre Patria y a nuestra madre María Auxiliadora.

De lo mencionado hasta aquí se puede aseverar que todo aquello que se enseñe y que se practique en temprana edad lo llevaremos siempre con nosotros, será nuestra mochila personal de incalculable valor.

A modo de colofón para quienes han formado sus hogares o están por hacerlo. Las circunstancias que acompañan a la formación de los hijos deben ser seleccionadas cuando es posible hacerlo o por lo menos cuidar que sean las mejores para obtener un equipaje importante para el futuro de sus vidas.

6. Entre diez y veinticuatro de mayo

Qué vaya a suceder entre el 10 y el 24 de mayo del presente año está en la esfera de las posibilidades, en el campo de las probabilidades, en el dominio de lo incierto, en las riberas de los tal vez y acaso de los quizá. En pocas y concisas palabras: no lo sabemos..., lo tememos. El vaticinio a nada nos lleva cuando no existen elementos ciertos que sirvan de basamento para adelantar resultados.

No se extrañen amigos por esta introducción de un número exagerado de palabras para no decir algo concluyente ni expresar certezas de aquello que en los próximos días se pueda gestar. Que cada día tiene su propio afán y que nada hay de nuevo debajo del sol, seguirán siendo elementos que nos inducen a pensar y repensar la cotidianidad de nuestras existencias. Presento unas líneas para mantener nuestra mirada en las próximas festividades Patrias.

El 24 de mayo, aniversario de la batalla de pichincha que conquistó nuestra libertad, siempre fue un día de regocijo y celebración y una ocasión para discursos de importancia, mensajes a la nación, desfiles cívico-militares, acciones encaminadas para que los ecuatorianos nunca olvidemos que nuestra libertad se conquistó a fuerza del sacrificio de quienes dieron la vida por nosotros.

Este mayo tiene tintes que no reflejan el amarillo, azul y rojo de nuestro tricolor. Este mayo no encuentra una población unida y dispuesta a cantar juntos su himno nacional. Este mayo nos halla malhumorados, divididos, recelosos, con odio heredado o propiciado, sin objetivos nacionales, con el recelo de encontrar la muerte tanto en una carretera como en un templo, en una escuela como en un bar, es decir con el pavor de morir sin siquiera percatarnos, a mansalva, por designio de alguien o por una bala extraviada.

La Asamblea Nacional dejó de ser un espacio para el robustecimiento de los ideales cívicos, el lugar idóneo para que flamee el tricolor nacional. Hoy una serie de agrupaciones y mal llamados partidos políticos elogian

a sus amos y proclaman sus despropósitos. Los congresos o asambleas nacionales fueron creados para debatir proyectos, para encontrar soluciones para el país. Hoy se comercia en esos recintos, se obedece consignas de líderes políticos foráneos, se deshonra a la Patria.

Seremos este veinticuatro de mayo: ¿testigos de un desastre, cómplices de una traición o defensores conscientes de nuestro futuro?

VI

INTERROGACIONES DE AYER Y DE HOY



1. Con pies de plomo

No es la hora de prisas ni carreras. Es tiempo apto para un caminar pausado y para dejar que la mente hurgue en su interior y restaure valores patrios que andan deslucidos en los años que vivimos. Seamos generosos con nosotros mismos. Regalémonos esas horas para reflexionar, para un pensar profundo en nuestras responsabilidades, para avizorar la cercanía de horas llamadas a ser testigos de decisiones importantes.

Ya hemos vivido meses de profundo malestar, de inestabilidad en diversos frentes, de dudas y cavilaciones innúmeras. Ecuador requiere un alto para decidir su futuro. Personalmente creo que es tarde para esto, pero no demasiado tarde. Mis ochenta y siete años, vividos junto al tricolor nacional, me autorizan a declarar que la esperanza no está perdida y que ustedes y yo tenemos fe en nuestros compatriotas que saben cómo y cuándo dar la batalla precisa para evitar que se mancille nuestra bandera.

El domingo, recientemente pasado, sufrí una decepción conceptual. Mientras con mi esposa dábamos una vuelta por Anconcito, Ancón, San Vicente, Punta Blanca y La Libertad, oíamos la transmisión de la sesión extraordinaria de la asamblea nacional que elegía a sus autoridades. Sin entrar en detalles algo me inquietó y luego decepcionó. Más allá de los nombres de las personas elegidas, lo que me llamó la atención fue la fórmula de juramento usada para cimentar lo realizado.

Con voz alta y pausada se pedía: jura por su honor.... y todo lo demás. Es posible que esté equivocado, pero me puse a pensar en la solemnidad del juramento y en qué se sostenía la palabra de quien pronunciaba ese sí juro. Jura por su honor... ¿cuál es la garantía del juramento? el honor de quien jura. ¿Quién garantiza que esa persona sea honorable? ¿Cómo puede sobreentenderse que una persona es honorable porque ha sido elegida para ciertas funciones?

Sin entrar en disquisiciones en el sentido de que todos somos honorables hasta que la ley diga lo contrario, creo que un juramento para dignidades tan altas, como aquellas elegidas el domingo catorce, no debe ser por el honor personal sino, como un ejemplo: juro ante el tricolor nacional, juro por la constitución, es decir, juro por algo sagrado y trascendente que no sea el yo, demasiado frágil y veleidoso para validar una elección.

¿Nimiedades? puede ser. Lo adjetivo nunca debe estar reñido con lo sustantivo.

2. Con inmenso dolor...

Me conduelo del dolor ajeno. Hago más otras vergüenzas. Recojo el rubor agazapado en rincones patrios. Me espantan las cabezas cuyos cerebros se amortiguaron. Siento que un terremoto intelectual y sentimental dio al traste con virtudes y propósitos nuestros. Sí, amigos, me siento muy mal porque pertenezco a esta Patria que ya no es la misma que hace mucho tiempo juré defenderla. Tratemos de restaurarla, es mi súplica insistente. Las quejas y los lamentos están bien, pero tienen su límite. Hoy, más que ayer, es hora de la acción. Las palabras sobran. ‘obras son amores y no buenas razones’.

Cómo hacer para que los ecuatorianos comencemos a analizar lo que sucede dentro y fuera de nuestras fronteras; cómo saber si todos comprendimos las causas de la muerte cruzada; cómo estar seguros que en todas nuestras provincias, al final, llegamos a entender que una asamblea como la que tuvimos era una vergüenza para el presente y futuro del país. Las convicciones de un pueblo nacen de valores que se buscan conquistar y de anomalías que se deben combatir. La vida nacional es el tránsito de un país que recibimos hacia ese Ecuador que tenemos, o debemos tener, cerca de nuestras vidas.

Durante la interpelación al señor presidente de la república pude ver a la interpelante que leía un texto en tono triunfador y descomedido, semejante al de un patrón que reta a sus subalternos, con poses nada femeninas, carente de argumentos pertinentes al juicio que se celebraba. Entonces hice memoria de damas parlamentarias dueñas de un lenguaje sobrio y elegante, preciso y correcto, cortés y valiente, como instrumento apto para señalar desafueros y castigar omisiones.

En mi escuelita primaria de Síg sig los maestros nos enseñaron a respetar a los mayores, a buscar la verdad, a no ofender de palabra, a cuidar del honor personal y colectivo. “si entra a primer grado el director”, nos enseñaba nuestro profesor, todos nos ponemos de pie, en señal de respeto.

Mientras yo rechazaba ademanes reñidos con la urbanidad, en la difunta asamblea, alguien me dijo, David ‘lo que no nace, no crece’. No conocía este refrán. Pensé mucho en él y me sirvió para comprender una serie de interrogantes que me inquietaban. ¿Cómo puede alguien ser honesto, trabajador, culto, honrado, decente y patriota si nunca transitó por esos caminos? ¡Lo que nace no crece: ¡qué verdad, qué enseñanza!

3. Propuesta: ¿descabellada?

Debo hacerla. De un tiempo acá los ecuatorianos nos hemos convertido en plañideros. Vamos de reunión en reunión, nos apenamos de aquello que sucede, esbozamos soluciones y luego: cada uno para su casa y ya en casa todos a sus quehaceres personales; de urgencias, de cambios, de salvatajes, nada, nadita de nada. Así me veo en el espejo y muy cerca de mí veo al Ecuador entero.

En octubre de este año, Deo Favente, cumpliré ochenta y ocho años. Nunca fuimos en el pasado dechados de trabajo y disciplina, pero tampoco tuvimos cerca a movimientos políticos tan ávidos de los bienes del estado, preocupados de repletar sus chequeras y de dar rienda suelta a sus desafueros, consumiendo dinero mal habido.

Frente al caos en el que vivimos, de cara a la incertidumbre y mirando al futuro, propongo, sin abundar en mayores explicaciones:

1. Convocar a un referéndum para poner en vigencia la constitución de 1998 y sepultar la actual, madre de la debacle política y jurídica que vive el Ecuador.

2. Intervenir el CNE (cómo hacerlo lo dirán los juristas), causa por todos conocida de la adulteración de resultados electorales. Este es un requisito sine qua non para el éxito del proceso.

3. Reelegir al Presidente Guillermo Lasso, a gusto y también a disgusto de muchos. Nuestros sentimientos deben descansar para dar paso a nuestra inteligencia y a una dosis de sangre fría. ¿Por qué esta propuesta descabellada?

- Porque él y su equipo conocen la realidad ecuatoriana y pueden utilizar en forma óptima los meses restantes de su gobierno. Al fenómeno el niño lo tenemos ad-portas.

-Porque es imposible que un nuevo presidente, desconocedor del día a día del Ecuador, pueda instrumentar políticas y buscar resultados en tan poco tiempo. Es imposible. Algo más de un año necesitaba yo, en un colegio, como rector, para instrumentar cambios acertados.

-Fernando Villavicencio, excelente prospecto, debe alinearse a esta 'propuesta descabellada' y esperar su momento.

-Pienso que el Presidente Lasso, sin una asamblea empecinada en el deterioro de su gobierno, pueda culminar con éxito su período original.

-Esta propuesta lleva aparejada otra: crear una coalición de todos los partidos políticos que decidan poner un alto definitivo a las tendencias políticas apadrinadas y dirigidas por gente que huyó del país y que con el dinero robado viven a sus anchas y anhelan regresar para llevarse más. Ahora o nunca.

VII

EL VALOR DE LA PALABRA



1. ¿Guillermo Lasso, debe irse?

Los días de estas últimas semanas se han vuelto turbios, densos en todo caso: repletos de incógnitas nuevas. Son jornadas que necesariamente invitan a pensar, a detenerse en los hechos, a analizar causas, a buscar soluciones.

Les confieso que yo tengo tiempo para hacerlo con calma, pero un grupo de amigos no lo tiene porque su trabajo y sus responsabilidades gastan sus minutos. Un porcentaje importante de compatriotas, quizá más del cincuenta por ciento, no piensa, porque no tiene costumbre de hacerlo, porque obedece a consignas de ciertos grupos políticos que “les dan pensando” porque ellos, por sí solos, nada quieren saber de política.

En síntesis: para el pensamiento, para la investigación, para la búsqueda razonada de soluciones no hay tiempo ni consta en la agenda de muchos compatriotas. solemos, en el mejor de los casos, arrimarnos a las opiniones de parientes o amigos que apreciamos, más entendidos ´ en la política o a las de miembros de partidos políticos siempre encargados de un proselitismo mesiánico.

Esta es la realidad que observo en mi entorno, ustedes me dirán lo que pasa en su orilla. No recuerdo haber estado alguna vez cerca del presidente Lasso. No creo que él me conozca, pero esto no viene al caso.

Hace ocho días mocioné que lo más importante para el país era que nuestro presidente volviera a terciar en las urnas y que su reelección era sin duda el mejor acierto para el país, pero esto ya es historia. Comparto la opinión de que la imagen real de nuestro actual presidente es mejor de aquella que se ha vendido a la opinión pública.

Un buen día el Ecuador sabrá aquello que hizo este hombre para el reordenamiento de la economía nacional y para cuidar de la salud, debiendo para esto enfrentarse a dos enemigos igualmente arteros: la irrupción en el país de mafias ajenas al respeto a las leyes y a la vida y, además la presencia

de una asamblea nacional encargada de orquestar a tiempo completo y con nuestro dinero, todo lo posible e imaginable para impedir la gobernabilidad de alguien que fue legalmente elegido por el pueblo.

Si pensamos por un momento que los organismos del estado tienen la obligación de encontrar soluciones a los males que agobian al país y proponer caminos para la recuperación de nuestros valores, entonces, necesitamos un borra y va de nuevo.

2. ¿Cambiar para sucumbir?

Amado Nervo me presta algo de tú, su inmortal poema: “tú en la aurora que canta y en la noche que piensa. Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor...”. Y así nos habla de ese Dios, nuestro Dios, omnipresente en la naturaleza que nos circunda y sostiene.

Cuando reviso los años que he ido dejando atrás, recuerdo aquella frase: “los años que tenemos no son nuestros. No es válido decir: los años que tengo al cumplir ochenta, por ejemplo; lo acertado es señalar: los años que ya no tengo, que fueron míos, que con ellos viví”.

Hoy mis días y mis horas, y también mis años, así lo espero, son los que están por llegar, los que espero que lleguen y cuando vengan tenga yo la suficiente capacidad para entenderlos y las fuerzas necesarias para disfrutarlos.

Desde esta atalaya miro hacia abajo y muy hacia atrás. Diviso mi niñez, juventud y mi larga vida. Deo Favente fue una siembra, cultivo y cosecha de valores, o como decíamos entonces, de virtudes, buenos modales y maneras plausibles de interrelación serena y consciente. Esto nos llevó a vivir en una sociedad, nunca perfecta, pero honrada, respetuosa de los mayores, acatadora de las leyes, honesta a tiempo completo, estudiosa, digna.

Fuimos grupos humanos que respetaron a sus mayores y trataron de cumplir las leyes y también ese algo más que ustedes recuerdan, al menos quienes cargan en su espalda cinco o seis décadas de vida. Cuando me siento en este mirador y cuando veo hacia atrás trato de encontrar la causa que hizo que cambiáramos tanto.

El mundo está cambiando, vertiginosamente, y cambiará más. Nunca estuvimos preparados para dejar nuestros moldes conceptuales y encontrar lo sano en propuestas nuevas, encontrar un sendero de innovación y de

conservación al mismo tiempo de los basamentos de nuestra moral y de nuestra cívica.

Hoy la vida toca a nuestras puertas. La vida es cambio, es progreso, un más allá. Nos asusta el cambio, tememos cambiar y sabemos que para hacerlo requerimos de pautas y de metas que hoy por hoy no las tenemos.

¿Cambiar para sucumbir?

Entonces, surge la pregunta inicial.

Virtudes y valores: ¿los tuvimos o no los tuvimos? si los tuvimos: ¿cuándo los perdimos, ¿dónde los abandonamos? percibo que andamos perdidos, sin brújula, sin un hacia dónde. ¿Mal sin remedio?

3. ¿Qué nos pasó?

Me gusta echar un vistazo a los diarios de la mañana para saber en qué mundo me desperté. De un tiempo acá trato de entender un dilema: los medios de comunicación informan todos los días de la existencia de tanta maldad porque es lo más relevante que debe ser conocido o porque quienes compramos información necesitamos y disfrutamos de la crónica roja.

El dilema revive en estos días. He llegado a pensar que existe una complicidad, no discutida, entre los hechos materia de una publicación y sus lectores. La pelotita está en la cancha de los lectores de los diarios.

Ustedes me juzgarán por mis renglones que quizá soy también uno de ellos, crítico y caigo en igual complicidad. Lo que sucede es algo en extremo delicado, lo expongo sin ambages. accidentes de tránsito, personas arrolladas, asaltos a mano armada, venganzas entre carteles mafiosos, carreteras que se hunden por mal construidas, candidatos ineptos para dignidades de servicio a la comunidad, impudicia verbal generalizada, atropellos a la dignidad humana, irrespeto inverecundo a la paz ciudadana y algo más, no están ausentes en la información de cada día.

¿El efecto de este ambiente social que se vive y que lo conocemos al ser publicado en diversos medios? lo obvio no requiere de muchos renglones. Es probable que hoy cosechemos los frutos de semillas nocivas a la vida social, sembradas en las últimas décadas. Las vidas humanas nacidas en este ambiente social deben tener entre veinte y cuarenta años.

En las escuelas, en las universidades y en el entorno social esas jóvenes existencias aprendieron a vivir de espaldas a la ley, sin códigos morales, proclamando libertades ajenas al bien común y al decoro humano.

Lentamente el insulto se convirtió en amenaza, la protesta en vandalaje, la astucia en degeneración, la libertad en libertinaje, el progreso en pillaje. El mal abandonó el recinto escondido de planificación para ser debatido y ejecutado frente a la sociedad con un desparpajo insólito.

El quehacer político fue escuela de vandalismo en todo su ancho espectro y aquellos que un día llamamos valores humanos y valores cívicos pasaron al rincón de lo ignoto. Muchos años son necesarios para construir un andamiaje moral que en contados años puede ser destruido entre sornas y francachelas.

Pocos aspirantes a ser elegidos en agosto tienen idea del Ecuador de hoy; les interesan sus chequeras y su camarilla, nada más. ¿Qué pasó al Ecuador?

4. Las juntas cívicas

Las circunstancias que vive una persona o una institución requieren de decisiones urgentes y dramáticas. Hace unos días fui invitado por una junta cívica para analizar la situación de un determinado cantón y tomar algunas decisiones que ayuden a solucionar problemas existentes y otros que se los ve venir.

El intercambio de experiencias, anhelos y necesidades fue enriquecedor. Esa noche analicé recuerdos y me contagié de entusiasmo. Confieso que lo tenía algo aletargado. Entonces recordé que civismo es “el complemento de la persona que cumple con sus deberes de ciudadano, que respeta las leyes y contribuye así al funcionamiento de la sociedad y al bienestar de los demás miembros de la comunidad.”

Hace muchos años moral y cívica eran parte del currículo estudiantil, de esta forma todos recibimos orientaciones similares, conocimos cuales eran nuestros derechos y obligaciones y finalmente así aprendimos a insertarnos en la sociedad. Los viejos, ese pelotón que aún respira y suspira por un ayer distinto, es hora que despierten y retornen a esas lecciones de cívica y se pregunten si hoy están viviendo o no aquellos compromisos de antaño. Anticipo una respuesta por ustedes.

Hemos creído que, por habernos jubilado, por haber terminado nuestros días de trabajo obligatorio, debíamos replegarnos a nuestros aposentos, olvidarnos del día a día de la Patria y pensar que lo que hicimos lo hicimos bien, que ahora... a otros les toca la misión. Pero lo que sucede es que de este modo un considerable grupo de ecuatorianos dio las espaldas a requerimientos cívicos alegando que habían cumplido ya con sus obligaciones.

Al final entendí que la junta cívica de Salinas, tenía mucha razón. Sus integrantes, todos ajenos a ideologías políticas partidistas, tienen un solo propósito: servir y para esto dejaron a su lado, sus comodidades, su tiempo libre, sus afanes personales, para entregar a la ciudad manifestaciones

concretas de su cariño; han movido y mueven cielo y tierra para realizar ese sueño: ver a Salinas otra vez como un tiempo lo fue, como centro agradable y pacífico, lleno de encantos naturales, lugar preciso para ser visitado por horas o por días. Esa noche entendí que el amor cuando no se apaga es una llama que abriga y que contagia.

Sóñar nada cuesta: si cada pueblito, cada cantón, cada ciudad ponen a funcionar sus juntas cívicas, de verdad, creo que seríamos testigos de una eclosión cívica nunca vista.

VIII

LA ÉTICA NO
TIENE EDAD



1. ¡A la carga veteranos!

‘Del Carchi al Macará’ solíamos decir para comprender que algo se relacionaba con todo el Ecuador. Mi deseo, mi anhelo, mi empeño, mi propósito es servirme de todos los medios posibles para que este llamado de guerra: ‘a la carga veteranos’ retumbe del Carchi al Macará y engendre una toma de conciencia masiva, de tal fortaleza, que se haga presente en la Patria, que crezca de manera sorpresiva y que en pocas semanas nuestro saludo, entre quienes pasamos ya los sesenta años sea: ‘a la carga’.

Pensar nada cuesta, solemos decir y es toda una verdad. Pues entonces seamos los padres de ‘a la carga veteranos’ y por ser sus progenitores, ustedes y yo, no permitamos que la criatura que nace hoy fallezca por desnutrición, peor por abandono. Estos renglones han parido este eslogan y lo han hecho en un momento crucial. Debemos pasar con igual decisión y éxito: ‘del dicho al hecho’.

Al grano entonces. Se trata, en síntesis, de que, en las elecciones de agosto, cuando entre tantas otras dignidades elijamos también al próximo presidente de Ecuador, lo hagamos a conciencia, lo hagamos todos y busquemos resultados que afiancen nuestro futuro próximo, por lo menos. Desmenuzo este concepto y, al mismo tiempo, esbozo mi propuesta.

1. Me tomo la atribución de enrolar en la fila de los veteranos a hombres y mujeres que ya cumplieron sesenta años y más. Lo hago porque somos la fuerza mejor preparada del país, no dependemos de nadie, nosotros somos nuestros propios capitanes; nos conocemos en demasía y sabemos de qué somos capaces cuando nos proponemos.

2. Abandonemos, lo señalo como premisa imprescindible, un comportamiento nefasto en sus consecuencias. Al jubilarnos o al sentir los años maduros en nuestro cuerpo hemos creído que llegó la hora del descanso total y que los otros, los más jóvenes, debían hacer aquello que nosotros siempre hicimos.

Lo grave, imperdonable, es que olvidamos que los deberes cívicos no admiten jubilación. La madre Patria necesita la atención de sus hijos hasta sus últimos suspiros.

3. Al grano veteranos. Corrijamos errores. Abandonemos viejos clisés. Que este agosto resucite nuestro amor a la Patria. Que el civismo vuelva a ser tema de nuestras conversaciones y que en agosto digamos todos: presente, Ecuador cuentas conmigo, con mi voto, con mi amor y mi lealtad.

Veteranos: a la carga. Ecuador está en grave peligro. Salvémoslo. Es nuestro deber.

2. ¡A la carga veteranos! (ii)

Este lema, hasta agosto, pretende ser una pulga en la oreja para recordarnos el cumplimiento de nuestras obligaciones cívicas. Hace ocho días me permití esbozar algunas premisas útiles para recordar comportamientos. Concluí mocionando el enrolamiento de los llamados adultos mayores para defender al país en las próximas elecciones seleccionando a ciudadanos aptos para las diversas dignidades.

Mencioné además que para el civismo no existe fecha de jubilación, en consecuencia, en agosto todo el ejército de ancianos o gente de la tercera edad, nada despreciable en número, debe estar bien informado y unido para que su voto no se desperdicie. Es imprescindible ser parte de un ejército de votantes que finalmente comprendimos que el voto responsable es fundamental para evitar riesgos para el futuro del Ecuador y también para robustecer nuestro amor a la Patria.

Se trata de pasar del querer a la acción porque las circunstancias que nos rodean no se prestan para desestimarlas. Requerimos abundar en razonamientos a fin de que estas ideas y otras similares logren hacer un doble milagro: movilizar a gente mayor que se había ya apartado de las urnas y, de manera especial, tomar conciencia que los enemigos de la Patria no juegan, ellos buscan ganar para cobrar venganzas, para evadir a la justicia y para destruir las raíces de nuestra institucionalidad.

Escojamos, luego de certeros análisis e investigaciones al binomio decidido a tomar al toro por los cuernos y hacer que nuestro Ecuador retome los caminos de la decencia; que deseche la corrupción como sistema de trabajo, que busque regenerar instituciones y empezar de nuevo. Si bien nunca fuimos perfectos en las últimas décadas, jamás como hoy habíamos hecho del pillaje una diversión, de la mentira un sistema, del asalto y secuestro profesiones y del futuro un instrumento de perversión de la sociedad.

¿Elegir una asamblea? que nos quede de experiencia la reciente, despedida a sus casas por la muerte cruzada, entidad que agrupó a cerca de noventa asambleístas que se granjearon una muerte cruzada luego de pasar a la historia como la entidad de más bajo nivel cívico y moral.

A la asamblea de hoy alguna vez se la conoció como poder legislativo porque se trata de la entidad llamada a elaborar las mejores leyes que obtengan los mejores resultados en el país. ¿Cómo legislar con gente cívicamente analfabeta, corrupta e incapaz? ¡Al pan, pan y al vino, vino!

3. A la carga veteranos (iii)

Con este título, a la carga..., es mi última entrega. Gracias a los veteranos y gracias a quienes sin serlo se han preocupado por el tema. Tengo la certeza de que conforme pasan los días y se avecina agosto crece la convicción de que Ecuador en las próximas elecciones se juega el todo por el todo:

O destierra para siempre a quienes buscan incrementar sus fortunas y engañar a sus seguidores o se alinea con Venezuela, Cuba y Brasil. Es que el futuro de nuestro país es cada día más angustioso y lleno de perplejidades. Cuentan amigos venezolanos que cuando ellos vivían una desazón semejante a la que hoy vivimos los ecuatorianos, nunca pensaron ni imaginaron que un día su situación sería igual o peor que la de Cuba.

Vivieron ellos, en esos días la felicidad de las palabras bonitas, las promesas de días mejores, el comienzo de un esperado paraíso terrenal, la llegada de la prosperidad y el imperio de la justicia en todas sus manifestaciones.

Todos sabemos qué es lo que pasa en Venezuela. Nuestras calles son testigo de jóvenes que piden una limosna o que simulan trabajar. Es una juventud que tuvo que huir de su Patria en busca de una ayuda. La juventud venezolana tuvo fuerzas para escapar, los mayores allá están arrepentidos por aquello que no hicieron cuando aún tenían tiempo.

Ecuador ha entrado en el despeñadero que lleva a idénticos resultados de todos los regímenes que ensayaron gobiernos socialistas y comunistas, camuflados bajo nombres atractivos como en Ecuador, el de la 'revolución ciudadana'.

En las dos primeras décadas de este segundo milenio la cúspide de dicha revolución y sus secuaces llenaron la mente de muchos ecuatorianos sobre la bondad y necesidad de dicha revolución. Mientras se cumplía con esta consigna mediante una campaña insistente las arcas fiscales y los nuevos ingresos, sobre todo del petróleo, fueron a parar en cantidades, nunca vistas,

a los bolsillos de quienes hoy se encuentran fuera del país disfrutando de bienes usurpados o dentro del Ecuador amparados en dictámenes de nuestra justicia, también en ese entonces, cómplice de este latrocinio nacional.

Este elenco de historias conocidas tiene una sola finalidad: frenar la apatía frente al devenir de la Patria; reaccionar masivamente para evitar que luego de unos meses lamentemos no haber cumplido a tiempo con nuestras obligaciones. ¡A la carga veteranos!

4. ¿Qué pasó con la tv nacional?

Estoy sorprendido, mejor, perplejo, cosa bastante difícil a mi edad. He comenzado a cuestionarme el andamiaje noticioso de los canales de televisión, porque quien más, quien menos, todos incurren en un mismo defecto, a mi muy personal modo de ver. Estas líneas buscan explicar las razones que me conducen a esta sensación de desasosiego.

1. Los espacios noticiosos dejaron de ser la simple lectura, la entrega escueta, oportuna e indispensable de informaciones, acompañada de imágenes necesarias para precisar ambientes y describir lo sucedido.
2. Los espacios noticiosos para cumplir con la difusión de acontecimientos importantes, hoy en día, tratan de impresionarnos, de buscar imágenes impactantes, de presentar escenarios novedosos, micrófonos al pie de los hechos, en vivo y en directo, movimientos sofisticados de cámaras, modulaciones de tonos de voz, etcétera.
3. Nos hemos acostumbrado tanto al maquillaje y puesta en escena de las noticias que ya nos es difícil distinguir entre lo que en realidad pasó y cómo fue narrado en los diversos canales.
4. Esto que describo, si verdadero o falso, ustedes lo juzgarán. por otra parte, los televidentes, ustedes y yo, somos parte de esta complicidad porque nosotros somos los que abrimos el canal de nuestra preferencia y de este modo aprobamos y respaldamos su gestión.
5. Un rayón de paso a quienes hacen periodismo de opinión, tan solo. Examinemos a quienes eligieron esta forma de comunicarse. su vestimenta, su lenguaje, su manera de ser y actuar, su puesta en escena, en fin, todos esos detalles escogidos detenidamente para convertirse en estrellas, en los primeros, alguno quizá en “el único digno de credibilidad”.

¿Consecuencias? muchas y variadas. Las expongo como llegan a mi mente. dejo el orden a cada uno de ustedes, porque cada mente es un ordenador diverso acorde con sus categorías.

- a. Es tan abundante la cantidad de noticias que nos llega durante el día, que terminamos cada jornada aplastados por aquello que vimos u oímos.
- b. La cantidad de información que recibimos nos impide organizarla y procesarla.

Más grave aún, de tanto escuchar noticias, relativizamos su trascendencia, les restamos importancia, empezamos a tomar lo anormal como normal, nos acostumbramos al mal.

Los ecuatorianos vivimos hoy con la certeza de la ineptitud para erradicar el mal, el miedo es nuestro compañero. La televisión lo transforma en miedo colectivo. Los malos están armados. Los malos dominan. Somos prisioneros de un pánico colectivo, gracias a...?

5. Iglesia y consulta

Las declaraciones de la iglesia católica acerca del futuro del Yasuní, en las elecciones del 20 de agosto de este año, me han sorprendido, ingratamente. En los siguientes renglones quiero razonar este juicio de valor y cumplir con una obligación moral: ser útil a la sociedad y a su devenir.

-Las dignidades, mientras son respetadas en una comunidad, por un número considerable de ciudadanos, tienen la obligación de sopesar sus pronunciamientos en torno a la vida ciudadana. El buen nombre ganado y la jerarquía de una forma de pensar no pueden ni deben exponerse.

-Dentro de los programas de gobierno de los diversos candidatos hay temas cruciales, verdaderas antípodas de aquello que debiese ser, sobre los cuales nada se ha dicho, tampoco se ha intentado un no para una lista que lleva adelante cuestionamientos al recto convivir ciudadano.

En este punto surge mi perplejidad: ¿por qué la iglesia católica nada dice sobre esto y se pronuncia por un sí respecto al Yasuní? un viejo tema, abordado ya en varias instancias y con experiencias de resultados positivos y también negativos, debe este rato, a rajatabla y sin mayores estudios, votarse en su favor o contra, ¿por una conjunción de intereses con fuertes basamentos políticos?

El pedazo de geografía sobre el que reposa hoy día Ecuador, en las diversas provincias, es un atropello a la naturaleza, en su origen. Ríos, planicies y montañas han sido lesionados repetidas veces y con intensidades variadas y de este modo hemos existido y lo seguimos haciendo, amparados en que el bien superior, la vida humana, tiene un privilegio grande sobre la tierra, los ríos y los mares.

Revisemos nuestro sistema vial, a nivel nacional, cualesquiera de las vías que unen provincias y permiten recorrer nuestro suelo patrio desde la selva amazónica hasta la frontera con Colombia: son un atropello a la virginidad del suelo, pero el bien superior así lo exige.

Reforzar políticas y enmendar errores debe ser un mandato, pero que fluya nuestro petróleo para bienestar del presupuesto nacional. Hay voces de técnicos sensatos que se dejan oír en estos días: escuchémoslas.

Que los errores deben ser corregidos, nadie lo duda y debemos exigir que así suceda. Que lo que hoy sucede en el Yasuní dista mucho de los atropellos iniciales es una verdad. La sensatez y el buen juicio deben darse la mano: bienvenido un no. estamos a tiempo.

6. ¡Nos llegó la hora!

Amigas y amigos de la razón, exalumnos, parientes y amigos varios, ecuatorianos ávidos de un mañana mejor, en pocas palabras. Nos llegó la hora, es ahora o nunca, salimos del resbaladero con la frente en alto o nos dejamos llevar por el lodo y descendemos hacia insondables espacios en un viaje sin retorno.

No es literatura. No son frases escogidas. es una descripción somera de aquello que se juega Ecuador el próximo domingo, 20 de agosto del 2023, un día de nuestro calendario destinado a convertirse en una fecha de espontánea recordación: ¿nefasta o gloriosa? como nunca el futuro está en nuestras manos, en nuestro voto.

Fernando Villavicencio ya no está entre nosotros, físicamente. su cuerpo, en ceremonia parca y solemne, cargada de recuerdos, lágrimas, promesas y enojos, ocupa hoy un espacio de reposo, mientras su espíritu justiciero se anida aceleradamente en los ecuatorianos cansados de vivir los día a día llenos de dudas, perplejidades y temores.

‘Ser o no ser’, aprendí en las aulas de mi colegio y de a poco se fue convirtiendo en una forma de ser y de vivir. Este es el mensaje central de estas líneas, amables compatriotas que me dispensan unos minutos.

Quienes llevamos a nuestras espaldas más de ocho décadas de vida, recordamos horas difíciles de nuestro convivir nacional en las que, al igual que hoy, tuvimos que dar un alto a nuestra irresponsabilidad y *quemeimportismo* y sentarnos a pensar en la Patria y a deliberar a su favor. Hoy nuevamente, y con mayor urgencia, esa hora ha llegado.

Fernando Villavicencio, asesinado este nueve de agosto, desciende a la tumba con un mensaje. Muere por sus ideas, por sus denuncias, por aquello que sabía de torcido y por lo que pretendía enderezar; se nos va de nuestras miradas dejando, horas antes de su muerte, propósitos de erradicar el mal y de usar la fuerza necesaria para sanear nuestro corrupto quehacer político.

La votación del 20 de agosto, de una u otra forma, marcará un antes y después en la vida de quienes nos cobijamos con el tricolor nacional. Paz, respeto, armonía, trabajo, justicia social, libertad, emprendimiento o la barbarie: atropellos, persecuciones, pérdida de la libertad, masacres, odios y revanchas... el principio del fin.

Lo hice antes, lo repito ahora: jóvenes, adultos y ancianos. El domingo próximo nuestra cita es en las urnas. ¡Nos jugamos la vida!

7. ¿Quiénes somos...?

Los resultados de las elecciones del domingo veinte de agosto tienen elementos que vale la pena intentar analizarlos. Nuestro deambular cívico se ha vuelto por demás tortuoso. El horizonte apenas se deja ver. En este ambiente, permítanme unos renglones. La vida es una maestra maravillosa: sabe cómo y cuándo darnos sus lecciones y conoce la manera de hacernos entender. Los renglones que siguen apilan razones en busca de una comprensión global.

Somos hijos de las circunstancias, dependemos de ellas, somos marcados por ellas, de una u otra forma. ¿Cuáles son las circunstancias? un viejo maestro de filosofía, hace ya tantos años, me enseñó que: dónde, cuándo, por qué, quién, cómo, entre otros, son elementos que gravitan de manera sustantiva en nuestros comportamientos, son nuestras circunstancias.

Algunos ejemplos para constatar que lo enunciado tiene mucho de verdad, es decir, que de una u otra forma somos hijos de nuestras circunstancias y, que, además, casi todos los humanos vivimos circunstancias disímiles, en el fondo o en la forma.

- ¿Dónde nacimos?: sierra, costa, oriente, región insular, dentro o fuera del país, tiene enorme importancia. No discutamos si esto es verdad o no, porque es obvio lo que afirmo. La tierra donde nacimos con sus peculiaridades nos hace distintos en elementos no sustanciales, pero sí circunstanciales.

- ¿Cuándo nacimos?, es obvio. Los del siglo pasado llevamos una impronta indeleble con nosotros, en diversa gradación. Mis ochenta y ocho años marcan en mis experiencias y reflexiones que son ajenas a quienes nacieron hace treinta años.

En esta forma podemos analizar otras circunstancias que inciden en nuestras vidas, que nos hacen personas distintas a los demás: nuestra

capacitación académica forma nuestra mente y nos provee de esquemas conceptuales con los que razones y avanzamos en nuestro conocimiento.

Los desvíeles de formación, en este capítulo, hace que pensemos y actuemos de modo distinto. Lo expuesto basta para entender el universo de individualidades presentes en cada población: su edad, el lugar donde nacieron y donde viven, su capacitación intelectual, etcétera. Estos elementos quizá nos lleven a comprender mejor el resultado de contiendas electorales.

Ecuador lleva sobre sus hombros una pesada cruz. Su población está cívicamente deformada porque vota sin conocer sus verdaderas necesidades, sin analizar exhaustivamente a los candidatos, es presa de promesas y lisonjas, de amistades y francachelas, de sentimientos a flor de piel y razonamientos en el desván. ¿Mal sin remedio?

8. Los senderos de la racionalidad

Frente a nuestros ojos tenemos senderos para variadas opciones. Ecuador, como nunca antes en su historia, tiene opciones inusitadas, que demandan un esfuerzo mayor para hacer uso de la razón, antes que de los sentimientos. Quiero extenderme en este comentario como un aporte para una mejor comprensión de las implicaciones de las horas que vivimos.

La racionalidad cuenta con dos ingredientes sustanciales, ninguno de los dos puede faltar: la causa y el efecto. Las cosas no se dan porque sí, los acontecimientos no surgen de la nada, sin ton ni son. Aún en lo mínimo la estrecha relación, causa-efecto, es por demás importante. Un ejemplo.

Viajo de Guayaquil a Cuenca. Cerca de la troncal siento que se está bajando una llanta. Al llegar a la vulcanizadora confirmo mi sospecha: un grueso clavo la perforó y el aire se escapa por ese orificio. La llanta no se bajó porque el volumen de la música del auto estuvo demasiado alto o porque me había olvidado la billetera en casa. Todo efecto tiene una causa determinada y proporcionada, es por eso que no pedimos peras al olmo, porque el olmo no produce peras. Lo que hoy pasa en Venezuela tiene causas evidentes, por ejemplo.

Para que los resultados de la selección de opciones en una contienda electoral sean los procedentes, necesarios y apegados a la racionalidad, deben ajustarse a sus exigencias. Si conozco las urgentes necesidades de Ecuador, si me son claros los problemas que debo combatir, entonces debo escoger a la persona idónea para sanearlo y para establecer prioridades que conduzcan al mejoramiento ostensible de la salud de la nación.

La razón me exige escoger como presidente a una persona capaz de corregir entuertos y de preocuparse de la salud de la nación. votar por alguien que habla bonito, que es simpático, que promete una vida placentera, que ofrece empleo, que dice que todo será distinto, pero no indica cómo lo va a hacer, de dónde sacará los recursos, etcétera, es una actitud irracional, contraria al buen pensar, porque nadie da lo que no tiene.

Las promesas no engendran recursos. Los besos, las sonrisas y los aplausos nunca fueron el comienzo de programaciones para transformar la vida de un pueblo. No está por demás estudiar aquello que sucede hoy en México, Argentina, Chile, Colombia, Brasil o Venezuela. ¿Vale escarmentar en cabeza ajena? claro que sí.

9. Estoy de salida, la Patria queda

Soy creyente. Nací creyente. Mis padres, abuelos y mi pequeño entorno social fueron creyentes. Carecíamos de muchas comodidades, pero nos sentíamos bien, anclados en principios básicos, devotos de María y amigos de Jesús. El pueblito de Sígsig fue nuestra metrópolis, la palabra de los mayores nuestros códigos y sus decisiones valían más que las sentencias de la CSJ.

Aprendimos que el trabajo genera bienestar e independencia. Supimos que la propiedad ajena se respeta y admira. Aprendimos que el trabajo y la paz generan bienestar y que los hogares y los pueblos se gobiernan con las normas que rigen a toda colectividad.

Antes de escribir estos renglones leo que en 2022: 4099 niñas, entre diez y catorce años, quedaron embarazadas por violación, repitiéndose un porcentaje de ultraje material y psicológico, en buena proporción, dentro de los mismos hogares. Estos datos que al menos sirvan para señalarnos en donde nos encontramos y hacia donde nos dirigimos.

El quince de octubre, en algo más de un mes, habremos elegido a quien estará al frente del gobierno de Ecuador hasta que termine el periodo, interrumpido, del presidente Lasso. Esto que debiese ser un proceso democrático normal, alegre y festivo, se ha tornado en un sí o no a la concordia y a la paz, a la unidad y al respeto a los derechos humanos, al presente y al futuro de Ecuador, porque desde hace ya bastante tiempo nos hemos ido resbalando por un despenadero advertido, pero nunca tomado en serio.

Fui director de la escuela de periodismo de la universidad laica, en Guayaquil. Allí tratamos de acercarnos a lo necesario e insustituible en la comunicación. Transmitir el acercamiento a la verdad es un proceso con la decisión de encontrarla y estar preparado para limar asperezas y transmitir la realidad de manera que pueda orientar, suscitar caminos para avanzar. La comunicación es un abrazo con la verdad.

Confieso que ya no veo la televisión, se ha convertido en una clase para cometer desafueros, en un programa para que los malhechores sepan que deben evitar, por donde ir. El bombardeo de los diversos informativos hace que la moral ciudadana decaiga porque todo está perdido y el mal sea una fuerza imposible de ser controlada. Yo estoy llegando a mi punto de partida, pero... la Patria queda.

IX

UNA PATRIA
JUSTA



1. Luminosa y a media luz

Para el seis de septiembre de 2023... Rezaba la invitación. Allí estuve. No quise perderme una ocasión muy especial. Un grupo de exalumnos salesianos del “glorioso” Cristóbal Colón del barrio el Centenario, en Guayaquil, celebraba el aniversario 52 de su graduación de bachilleres y lo hacía con la presentación del: palmarés de la promoción 27 - 1971.

Fui profesor, rector y compañero de formación de un grupo voluntarioso de adolescentes. Creo que todos somos caminantes en busca de linderos fijos. Las edades varían, los humores maduran y sólo la vida sabe, en verdad, de viejos y jóvenes, y también de eternos adolescentes.

El ambiente de la reunión a la que fui invitado y a la que tuve el acierto de asistir, fue de tinte estrictamente salesiano: sencillo, alegre, bullicioso, pleno de abrazos añejos, denso en sonrisas remozadas, carente de códigos más allá del respeto y la síntesis, conquistados por herencia y cultivados en el día a día de un ya no tan corto y perceptible trajinar.

Al encontrarme con mis exalumnos, en realidad que los años se nos vinieron encima. Sobre mis hombros con más fuerza: cargo dos décadas en demasía, pero, me sentí discípulo junto a blancas y grises cabelleras y cercano a quienes perdieron su pelo en las lides de la vida. ¿Achaques? me sentí bien: los míos tuvieron compañía y mi ayer conocieron gente solidaria.

A media luz... se creó un ambiente para la distensión, la franqueza, el recuerdo, las confidencias y esos cuentos y recuentos de aquello que creemos contarlos por la primera vez. parte de mi memoria, de un tiempo acá, se queda en casa, no me acompaña, pero cuando la sinceridad y el afecto vienen de la mano y la vida y sus entresijos se imponen, vuelven a surgir episodios adormitados o los que hasta ayer eran un tal vez, hoy se tornan certezas.

La noche del reencuentro cristobaleño fue luminosa, por todos sus costados, porque vi brillar en ella, con fuerza y persistencia:

los recuerdos de las aulas, la capilla y los patios; la imagen de los maestros estrictos y afables; los concursos del libro leído; la inolvidable feria de ciencias y los campeonatos deportivos, en especial, atletismo.

Cada año eran derrotados, con holgura, Vicente Rocafuerte y Aguirre Abad. El triunfo se hizo costumbre: ad superna intenti, nacidos para cosas grandes.

2. Kendry conquista Inglaterra

A ustedes, familiares amigos y amigos familiares, van dirigidos estos renglones; cuando los escribo no dejo de pensar en quienes están más cerca de mi vida: mi familia y mis amigos, un conjunto humano que es parte de mi historia, de aquella que subyace a mis días y de esa otra que juntos la estamos tejiendo.

Kendry Páez Andrade tiene frente a sí un panorama fascinante, un mundo que él posiblemente aún no lo capte en toda su dimensión porque es dueño de una vida insólita para su edad. Su niñez transcurrió con una ilusión: ser futbolista, no cualesquiera, apuntaba a los grandes, Messi entre ellos. Sus padres desde sus limitaciones económicas buscaron complacer a su hijo para que cultive sus sueños.

Y fue creciendo y de escuela en escuela encontró ayuda para desarrollar esa pasión. Hoy, con sus dieciséis años de vida, vale alrededor de veinte millones de dólares y cuando llegue a sus dieciocho años el Chelsea lo recibirá en su sede. Insistencia, persistencia, sueño, presente, futuro, ilusiones, realidades: ustedes lo dirán. Kendry no es un personaje de mitología o parte de un cuento fascinante.

Es un adolescente ecuatoriano que cristaliza un deseo, son unos padres que se alegran por su hijo, es independiente del valle que creyó en él, es un episodio de vida nacional que bien vale algunas reflexiones. Dejo para ustedes en la prensa deportiva abundante información sobre Kendry que hoy es noticia agradable y que esperemos lo sea por muchos años más.

En menos de un mes habremos elegido a quien presidirá nuestro destino durante el tiempo que resta para completar un periodo interrumpido por la muerte cruzada. Atemos cabos, pesquemos en este mar convulso que tenemos al frente, ustedes y yo.

A. Kendry y la niñez y juventud ecuatorianas tienen valores capaces de transformar nuestra sociedad.

- c. El deporte juega un papel fundamental en la formación de nuestra niñez y juventud.
- d. Las mafias al servicio de la droga son una plaga letal que debe ser erradicada del país. nuestra niñez y juventud merecen vivir su vida y conquistar sus sueños, en paz.
- e. El ministerio de educación debe propiciar escuelas de amor a la familia, a la Patria, al cultivo de valores humanos que motiven el respeto a la vida en sus diversas etapas y manifestaciones.

Kendry Páez y sus valores: una meta, un camino.

3. Señora ministra... ¿de educación?

Con su perdón, ministra, escribo sobre algo suyo. Soy maestro por vocación, bachiller en ciencias de la educación desde 1956, título que me habilitaba entonces a enseñar, a educar. Desde ese año hasta el otoño que vivo, he tratado de ser maestro, profesor, docente, comunicador, como usted guste llamarlo. La docencia, la conducción de instituciones educativas, mis escritos en la prensa diaria y revistas, fueron y son ocasiones para motivar e incentivar encuentros frecuentes entre el pensamiento y la vida, el ser y el deber ser.

Este introito lo juzgo útil para que las líneas que siguen consigan su propósito: saber si al Ministerio de Educación aún le interesa la formación de la niñez y juventud ecuatorianas. En pocas palabras: la educación persigue el desarrollo integral de la niñez y juventud, enseñándoles cómo hacer que sus cuerpos evolucionen sanos y robustos mientras sus mentes se nutren de los conocimientos necesarios para situarse adecuadamente en su hábitat.

La convivencia de niños primero y luego de adolescentes y jóvenes es la mejor escuela para formar a los futuros ciudadanos como seres responsables, conocedores de sus deberes y obligaciones y dueños de un desarrollo aceptable de su ser. Son años que marcan vidas. La vieja escuela siempre tuvo como meta el equipamiento intelectual y moral de la niñez y juventud. En eso trabajamos y, usted, debe ser también fruto de un proceso similar.

Si bien ya fue derogada la malhadada disposición, díganos quién fue el genio que denominó conflictos escolares y no faltas graves sujetas a sanciones, a groseras transgresiones a la honradez, al pudor, a la sensatez; faltas de carácter académico, de conducta y de convivencia. Eludir responsabilidades, camuflar transgresiones, distorsionar la realidad, hacerse de la vista gorda, etcétera, son acciones que, en lugar de formar a los educandos, distorsiona y envilece su formación.

Aspiración de un buen educador debe ser que sus alumnos distingan entre el bien y el mal y que, a través de su palabra y cercanía, ellos logren situar debidamente, en su mundo interior, aquello que es bueno y también lo que no es. A nuestros niños no se les abandona en sus cunas para que ellos aprenden a caminar y vean qué camino escogen. Luego de cuatro o más años de vida ellos cosechan el cariño y cuidado de sus progenitores. Amor y responsabilidad pertenecen a la mochila de un buen educador.

4. Debate para un debate

Escribo apenas terminado el debate, con mayúscula, para distinguirlo de tantos otros debates. Creo que vale entretenernos en este tema. El anunciado, publicitado y ejecutado debate, dejó en mí un sabor, ni siquiera agridulce, sino insípido quizá porque recordaba a león Febres cordero y Rodrigo Borja, frente a frente, mirándose cara a cara, exponiendo cada uno sus verdades ‘con alma, vida y corazón’, con tiempo suficiente para expresar holgadamente conceptos que permitieron a los televidentes hacerse una idea cabal de cada uno de ellos.

Me permito aclarar este juicio de valor.

Quiénes fueron los creadores del esquema conceptual del debate de este primero de octubre, desconozco; deben ser personas doctas, con honorarios apetecibles y con seguridad deben haber demostrado que ese instrumento era el más idóneo para que los candidatos a la presidencia de la república del Ecuador puedan darse a conocer a través de un novedoso sistema de preguntas y respuestas.

Durante ochenta minutos pude apreciar el debate. Tuve conmigo una alta dosis de curiosidad sobre el tema; quise apreciar la valía de los dos candidatos a la presidencia; me interesaba conocer cuáles eran nuestros mayores problemas por resolverse y, finalmente, si las respuestas de los candidatos daban a entender conocimientos suficientes para conducirnos.

Permítanme participarles mis conclusiones luego del debate. Aspiro a que ustedes me hagan llegar su opinión al respecto. Vivimos un presente, pero nos interesa el futuro.

-La finalidad de este debate fue dar la posibilidad, a quienes aspiran ser presidentes de Ecuador, para que exterioricen de manera clara y precisa aquello que piensan hacer en diversas áreas, previamente seleccionadas. El fin de este certamen cívico fue plausible porque no todos tenemos la posibilidad de conocerlos de manera individual.

-Los tiempos destinados para el efecto, de dos minutos para abajo, son cortos, por más que las preguntas persigan respuestas concretas. El tiempo que transcurre entre escuchar una pregunta, hilvanar mentalmente una respuesta y luego escoger las palabras para exteriorizarla es demasiado corto y hace que el reglamento escogido para el debate no sea el idóneo. Quienes hemos estado alguna vez detrás de un micrófono sabemos cómo se comporta nuestra mente y cuánto depende de nuestro estado de ánimo.

- ¿Cómo saber si el instrumento escogido no fue el más idóneo? ¿Tenemos acaso un banco de respuestas para sopesar contenidos o juzgaremos por la puesta en escena de cada participante?

¡Ustedes tienen la palabra!

5. Un país escindido

Escribo estas líneas mientras se dan a conocer los resultados de las elecciones presidenciales del domingo quince de octubre. La tendencia del electorado fue clara. El margen de la votación fue lo suficientemente amplio como para determinar el triunfo. Con esta votación la campaña no debe terminar.

Hay muchos elementos que deben ser promocionados para que recobren su importancia; hay muchas propuestas que deben hacerse y, de manera especial, es por demás importante deponer rencillas y odios y decidarnos a curar heridas y restablecer las fuerzas de la Patria. Sobre este tema van los párrafos siguientes que quieren ser una invitación para intentar cobijarnos con nuestro tricolor y mirar hacia un mismo norte. ¿Qué pedirle a nuestro presidente electo?

1. Reagrupar a la familia ecuatoriana.

Las décadas vividas y el contacto cercano con la juventud y los padres de familia me regalaron la certeza de que los ecuatorianos somos gente buena, excepcional diría yo, pero que requerimos de conductores, de líderes que encarnen ideales y que tengan la voluntad de entregar sus energías en beneficio de ellos.

2. Ser un verdadero educador porque si no lo es, si no piensa de ese modo, su accionar al frente del gobierno en lugar de ser un ejemplo para la transformación de un pueblo será motivo de perdición. ¿Quién tiene más posibilidades para educar que el presidente de una nación? muy pocos a mi entender.
3. Enseñar con su ejemplo: cumplir con lo prometido porque lo contrario es ser mentiroso; combatir la corrupción y la mentira; afianzar la seguridad nacional; dar ejemplo de trabajo, cumplimiento de metas, conquista de valores.

4. Algo trascendental. un presidente joven conlleva varias responsabilidades: ser ejemplo para la niñez y juventud al ser practicante de valores humanos, tales como la responsabilidad, la puntualidad, la organización, la honradez, junto con otros valores familiares, sociales y religiosos.

Este quince de octubre Ecuador ha escrito una página por demás importante en su historia en momentos de mucha incertidumbre y ansiedad cuando en el ambiente nacional se respiraba incertidumbre, se sentía miedo y temor y la ansiedad dominaba en el ambiente. Han retornado la tranquilidad, la confianza, la esperanza.

No pensemos erróneamente que el peligro terminó, que ya todo pasó. Nada más peligroso. Hemos entrado en una etapa propicia para la reflexión, para el análisis, para encontrar las raíces de nuestros males y tratar de erradicar la cizaña. Entonces, manos a la obra.

6. Ecuador necesita ecuatorianos

Un buen día nos olvidamos que Ecuador, sin nosotros, los ecuatorianos, está destinado a desaparecer. En nuestra infancia, juventud y buena parte de la edad adulta siempre supimos y nos cuidamos del ‘enemigo del sur’, pero nunca vimos crecer fuerzas nocivas, agrupaciones malévolas de ecuatorianos, dentro de nuestro territorio, con ansias de hacerse del país para sus anchas, para sus caprichos y antojos, de enajenar el presente y robarse también el futuro. Pero ese día llegó:

¿Cómo y cuándo?

Esbozo en párrafo aparte pistas de aquellos elementos que nos han conducido a enajenar la Patria, a ponerla al servicio de políticos degenerados, a entregar su paz a organizaciones mafiosas de la droga y a crear células criminales destinadas a generar zozobra, a diezmar hogares, a hacer del desorden y el peligro monedas de todos los días.

Si bien nuestra tragedia tiene sus raíces en el siglo anterior es ahora, luego del dos mil, cuando aparecen con fuerza conductas impropias que son impulsadas desde el poder central y que son respaldadas por los organismos de control y por estamentos judiciales en los diversos niveles; de esta suerte la justicia pierde su razón de ser porque se convierte en el patio trasero de gobiernos para obedecer caprichos, ejecutar venganzas, convertir a la nación y sus objetivos en un espacio ajeno a las finalidades de un estado.

-Un problema por demás grave y que ha sido la cruz del gobierno del presidente Lasso, fue y es la imposibilidad de deshacerse de funcionarios incrustados en los diversos ministerios, personas destinadas a rendir aún tributo a quienes les dieron sus puestos y les chantajearon de por vida para tenerlos, ellos ausentes del poder, sin embargo, a su servicio.

-Les invito a traer a sus mentes las conductas de la asamblea nacional, la administración de justicia, el accionar de la COPECS. Estos organismos,

fundamentales para la buena marcha del país, se encuentran a la deriva siempre en busca del mejor postor.

Cuando leo (semanas antes de posesionarse el nuevo presidente de Ecuador) que un dirigente de la CONAIE condiciona al joven mandatario con el cumplimiento de un listado de exigencias, siento repugnancia de la conducta de ciertos actores políticos porque ellos jamás entendieron lo que es Patria y cuáles son sus deberes hacia ella.

Dios no hará aquello que nosotros dejemos de hacer. Ecuador necesita de ecuatorianos que lo amen, de verdad.

X

POR LA PATRIA
Y EL HOGAR



1. Empezar de nuevo

Creo no estar equivocado, presidente Noboa, electo, al afirmar que le toca una misión ardua y en extremo delicada. Le explico el por qué. Ardua porque le toca trabajar a tiempo completo para encontrar las soluciones que el país requiere y para comenzar a aplicarlas con tesón y perseverancia.

Esta misión es a su vez muy delicada porque exige habilidad y constancia extremas. Usted es neófito en esta tarea, en verdad, pero no lo tome como un hándicap sino más bien como una misión privilegiada para honrar sus anhelos. Usted empieza el manejo de la cosa pública de cero, circunstancia muy especial que debe llenarle de esperanza, de extrema cordura y perspicacia para alcanzar las metas que todos anhelamos:

Vivir en un país con esperanza, con ganas de ser mejor y dispuesto al esfuerzo y sacrificio para encontrar las soluciones.

No sé por qué usted quiso ser presidente, pero no me interesa ese por qué. Sí deseamos saber los ecuatorianos qué es lo que usted va a hacer para sacarnos del atolladero en el que nos encontramos y qué tiene pensado luego, para cuando estemos a flote.

Usted entra a ejercer el poder cuando en el Ecuador hemos perdido la esperanza de la posibilidad de un cambio. Sus gestiones y sus resultados deben estar destinados a devolvernos la confianza en el presente y asegurarla para el futuro. Lo que escribo no son palabras huera para llenar renglones.

No presidente electo. son frases que contienen zozobras y también esperanzas de que, entre todos, saldremos del atolladero, recobramos la confianza en nosotros mismos y también de que habremos aprendido a distinguir con claridad entre el bien que debemos cultivar y el mal que estamos imperiosamente obligados a combatirlo.

En apretada síntesis: necesitamos recobrar la seguridad de muestras vidas; queremos que la rapacidad de funcionarios públicos se transforme en honradez y trabajo; necesitamos que la niñez y la juventud encuentren en escuelas y colegios centros de formación integral; buscamos que los ladrones purguen en las cárceles. Necesitamos fe y esperanza, no lo olvide presidente.

Una quimera, quizá un imposible: que retorne la vergüenza al entorno político. No puede ser que gente acusada de robar decenas, centenas y millares de millones de dólares ronde por el mundo sin un poquito de rubor en sus rostros, y, además, es increíble que esa gente no esté en las cárceles, como debe estar.

2. El nuevo hoy

El nuevo hoy, en el contexto de esta reflexión, es el día que está por llegar, aquel que lo esperamos, el que pronto será nuestro. Es el día que lo anhelamos y que lo fabricamos a nuestra manera, acorde con nuestros quereres. Nuestras vidas están construidas con esos 'hoy esperados y vividos' y también con esos 'hoy anhelados' que nunca fueron nuestros. De éxitos y fracasos está hecha nuestra piel. Somos hijos de las circunstancias, con ellas construimos nuestros sueños y también con ellas sentimos el sabor amargo de nuestros fracasos.

Estamos por estrenar una nueva composición de la Asamblea Nacional. ¿Nueva en sus integrantes? no, del todo. Hay nombres que se repiten y otros que hacen su debut. El parlamento es siempre una caja de pandora. Difícil arriesgar un juicio de valor sobre sus integrantes. Si la Patria y sus requerimientos fuesen su objetivo, entonces es claro que tendríamos una mayoría inteligente y patriota dispuesta a entregar su tiempo y sapiencia en bien de todos nosotros.

Lo que sucede, y ustedes lo saben, es que ahora se estila vender la conciencia al mejor postor, enajenar las voluntades, convertirse en mercancía disponible. ¿Qué nos pasó y desde cuándo? todos somos culpables. Hoy cargamos el peso de nuestras concesiones, o quizá, ¿es el comienzo de una nueva era?

El feriado nacional que acabamos de vivir dejó en mí una fresca estampa de nuestros congéneres. pude verlos con ganas de tomarse unos días libres, descansar en sus hogares, viajar a lugares turísticos y sobre todo mostrarse como ese pueblo que somos: alegre, sencillo, positivo, atento, afable y muy felices de ser ecuatorianos y de vivir en una nación bendecida por Dios.

Esta realidad vivida nos recuerda: que somos un pueblo con historia y tradiciones; que queremos volver al sendero transitado décadas atrás; que nadie nos regalará la libertad y seguridad si nosotros nos desentendemos

de nuestras obligaciones; que, si dejamos enseñorearse en nuestras vidas la desidia, el pillaje, la corrupción y el *quemeimportismo*, con seguridad, seguiremos caminando por el fácil sendero que nos conduce a un viaje sin retorno.

Los miércoles santos, cuando el sacerdote signa nuestras frentes con cenizas benditas dice: 'recuerda hombre que eres polvo y en polvo de convertirás'. Demostremos entonces, antes de convertirnos en cenizas que sabemos distinguir entre el bien y el mal, que estamos dispuestos a luchar por nuestro Ecuador.

3. Llegó la hora de la verdad

Lo dijimos. Lo dijeron. Guardamos presagios ocultos. Conversamos de medio lado, pensamos al apuro... pero, llegó la hora: aquella que la esperamos todos, la misma que quisiéramos que no llegue nunca. Es que de tanto vivir con temores, el miedo se convirtió en compañero inseparable. Que la hora de la definición debía llegar, debía. Que las dudas y cavilaciones tenían que terminar, pues era imprescindible.

Hoy por hoy, con la mirada en los días que nos faltan vivir de este noviembre y conocedores de aquello que se cuece, es cierto que ‘llegó la hora de la verdad’.

La hora de la verdad está por sonar. Antes que muera este noviembre sabremos si la asamblea sigue siendo un saco de víboras o si empezó a ser un organismo dispuesto a pensar en la Patria y a trabajar por ella; además, el nuevo presidente se habrá posesionado de su mandato para juntos, ejecutivo y legislativo, trabajar mancomunadamente en bien de toda la sociedad.

Todos esperamos esta hora de la verdad, el pueblo aún cree en la responsabilidad de sus autoridades, muchos, ya viejos, entre ellos quien escribe estos renglones, no queremos despedirnos de Ecuador viéndolo convertido en todo menos en un oasis de paz, en un campo de trabajo, en un pueblo con fe y esperanza.

Me pregunto, una y otra vez: ¿seremos testigos del milagro de ver a legisladores nombrados por diversas tiendas políticas unidos todos para encontrar el mejor camino para la redención de nuestro pueblo? sabemos que del dicho al hecho hay mucho trecho, pero también sabemos que la fe obra milagros.

Al nuevo presidente de Ecuador le espera una labor titánica: demostrar que Ecuador es gobernable y en consecuencia que se lo puede gobernar; ocupar su corto periodo de manera óptima de suerte que podamos reelegirlo

para que cumpla sus promesas y sus anhelos de transformar nuestra desmejorada realidad.

Bien podemos decir que, en Ecuador, hoy por hoy, todo está por hacerse: necesitamos que el poder legislativo de una vez por todas estudie la realidad nacional y encuentre las mejores leyes para enmendar lo torcido y desechar lo podrido.

Es hora de terminar con abusos de autoridad, con prebendas y canonjías, con solapamientos cómplices a quienes delinquieron y pasean orondos sus fechorías y desafueros.

¿Llegó o está por llegar la hora de la verdad? esperemos que así sea.

4. Pre kínder cívico obligatorio

El pre kínder cívico es gratuito para los políticos infantiles, sus costes son pagados por el estado ecuatoriano. Esta etapa de formación es de carácter obligatorio para todas y todos los legisladores. Las materias que deben aprobar para ser parte de la asamblea nacional (AN) son: justicia, honorabilidad, verdad, Patria, trabajo. Estas son materias básicas de obligatoria aprobación. Permítanme una ligera explicación de cada una de ellas.

Justicia: se trata de comprender a cabalidad que es menester obrar y juzgar respetando la verdad y dando a cada uno lo que le corresponde.

Honor: es una cualidad moral que lleva al sujeto a cumplir con los deberes respecto al prójimo y a uno mismo, a respetar su juramento.

Verdad: la correspondencia entre lo que pensamos o sabemos con la realidad. Cuando esto no sucede nace la mentira, el aferrarse a lo falso a sabiendas que difiere de aquello que en realidad sucedió. La verdad está siempre cortejada por la honestidad, la sinceridad y la franqueza.

Patria: todo asambleísta debe tener conceptos claros sobre la Patria a la que pertenece, su tierra, su gente que defiende, sus leyes y su rol respecto a su presencia en un organismo legislativo. 'amor de Patria comprende cuanto el hombre debe amar: su Dios, sus leyes, su hogar y el honor que los defiende,' Juan León Mera.

Responsabilidad: es asumir las consecuencias de nuestras acciones y decisiones; es tratar de que todos nuestros actos sean realizados de acuerdo con una noción de justicia y de cumplimiento del deber en todos los sentidos.

Estos conceptos están en todas las enciclopedias, son palabras que las oímos desde pequeños, con ellas nos formaron en hogares y escuelas.

Este vocabulario mínimo debe conocer quien aspira al servicio público y a más de conocerlo debe ser parte de su vida, es decir, hablamos de personas conscientes de sus responsabilidades, conocedoras a carta cabal del bien y del mal, a fin de obrar correctamente. Un par de ejemplos.

Es inconcebible que un grupo de legisladores se una para forjar leyes que borren las condenas de amigos o simpatizantes, mediante falsos testimonios o para forjar delitos inexistentes y condenar a quienes combatan la corrupción. Si los asambleístas pisotean el honor, la verdad y la justicia merecen la cárcel y nuestro repudio. La verdad y la dignidad deben darse la mano. La AN no debe ser sede de corruptos ni sinvergüenzas.

5. ¿Inventamos las tijeras?

Hace algunos años decía a mis alumnos: ‘voy para viejo’. Hoy, cuando me encuentro con ellos digo: ‘como viejo que soy’. No por nada escuché alguna vez: ‘todos los cambios, aún los más ansiados, llevan consigo cierta melancolía’. ¿A qué viene esto? su posible inquietud, amables lectores, tiene su razón y voy a contestarla.

Que todo cambia en la vida, no es tan cierto. Hay dictaduras que se hacen eternas. Hay caudillos que siguen siendo indispensables, necesarios. Hay tendencias políticas que con las armas controlan conciencias. Existen estas y otras realidades que demuestran que no todo cambia, inclusive aquello que debería cambiar y que anhelamos que cambie

Si alguien niega esto, me atrevo a pensar que, ese alguien no pertenece al reino terreno, que quizá se trate de un arcángel con disfraz humano. No repaso los diez mandamientos ni otros preceptos. A mis lectores les invito a reexaminar sus conciencias. Yo, en una edad biológicamente avanzada, aún siento la tentación de adentrarme en caminos no aptos para todo corazón y repasando la vida me catalogo como un luchador: no siempre triunfé, pero hubo el intento de hacerlo.

He oído muchas veces que los ecuatorianos inventamos las tijeras. No lo creo porque estas, de formas y materiales diversos, acompañan a la humanidad desde su origen. Alguna razón para el chisme debe existir.

Las tijeras a las que aludo no son visibles, si perceptibles. Quien más, quien menos, hemos ‘tijereteado’ el honor ajeno, con bromas cuando éstas no lo eran para los aludidos, con grotescas faltas a la verdad sobre personas e instituciones, con rumores portadores de conjeturas y con un sinnúmero de pasos atrevidos por los linderos donde residen la verdad y la mentira.

Uso los renglones que siguen para los miembros de los medios de comunicación y comienzo con esta frase: si es perjudicial la calumnia a nivel personal, imaginémonos el daño que causa toda conjetura, interpretación,

alusión, rumor y otras maneras semejantes cuando se difunden y crean en la población falsas expectativas o se publicitan juicios de valor infundados.

Hoy por hoy se prefiere el mal con prelación al bien que también existe. Las primicias -la enfermedad de ser los primeros en dar una noticia- crean un ambiente tenso en una población cargada de sobresaltos y proclive al deleite cuando 'los cueros salen al sol'. Recapacitar nunca está por demás.

6. La trigésima del CCC.

Diffícil definir qué es la vida, entenderla, también aquella que llevamos con nosotros. Buena parte de nuestros días vividos, es posible que fueron al margen de razonamientos y cavilaciones. Sencillamente vivimos. Respiramos por costumbre. Un buen día la vida se nos hizo amiga y aquí estamos, aún de la mano, sujetándola fuerte para no dejarla ir.

Volver a pensar en que seguimos con vida y por un momento examinar los días ya lejanos, es un ejercicio sano, provechoso. No somos autómatas. El hoy, el ayer y el potencial mañana están junto a nosotros. Este hoy que vivimos es imposible hacerlo a un lado porque pide de nosotros atención al igual que los recuerdos del ayer y también el mañana que proyectamos, labor que ocupa horas de nuestros días.

La trilogía: hoy, ayer y mañana es el hábitat de los seres conscientes. el jueves de la semana pasada, treinta de noviembre, estuve en el club de la unión de la ciudad de Guayaquil, invitado por mis exalumnos que celebraban cincuenta años de graduados en el colegio salesiano Cristóbal colón, donde, en esa época, fui su rector. Les cuento algo de esos instantes: no sé si la vejez, per se, viene acompañada de ternura o lo mío es un caso para el estudio. Esa noche fui sorprendido por una algarabía a mi ingreso.

Era un buen tiempo que mi cuerpo no se estremecía al sentir largos, apretados y efusivos abrazos. No me alargo. Fui recibido como su héroe, su maestro preferido, su constructor, su amigo y como el hombre estricto y siempre dispuesto al buen humor y a un mejor después.

Mientras escribo esta reseña acuden a mi mente retazos de mi actividad de maestro, porque pude ser entonces un intérprete de Juan Bosco y poner en práctica el sistema preventivo salesiano basado en “la razón, la fe y el amor”. Comprendo hoy, mejor que ayer, que el amor a nuestro trabajo, a nuestra profesión, es fundamental para su éxito; que la semilla sembrada en mentes y corazones adolescentes germina generosamente.

La noche de festejo de las bodas de oro de la trigésima promoción cristobalina fue un inesperado elixir, un derroche de sinceridad y afecto, una cosecha opima de una semilla germinada en corazones dispuestos al bien, en voluntades firmes y nobles, en vidas que nunca se olvidaron de ser aquello que un día soñaron.

XI

JUZGAR, PENSAR,
ESCOGER Y ELEGIR



1. Nunca es tarde

Navidad la llevamos dentro. Quienes creemos en ella solemos prepararnos, de alguna forma, para conmemorar ese misterio cada veinticinco de todo diciembre. Los misterios, por ser tales, seguirán siéndolo, pero al intentar descifrarlos nos acercamos a esos instantes maravillosos que recibieron a Dios convertido en un pequeño niño.

Todo misterio guarda una fuente de búsquedas y de respuestas: que un Dios se hizo hombre para redimirnos es una muralla donde se estrellan mentes perspicaces que no alcanzan a comprender aquello que inquieta a la humanidad; nuestros campesinos, cholos o montubios, en la sencillez de sus ´día a día´ comprenden mejor que nosotros el milagro de quien un buen día se hizo niño para visitarnos y quedarse un buen tiempo entre nosotros, caminando por nuestros senderos y regalándonos amor y paz.

Pues bien, aquí estamos de nuevo a las puertas de navidad. El mundo en general, Ecuador de manera preferente, anhela la paz, la sencillez del pesebre, la confianza de José y aquel ´hágase tu voluntad señor´ de María. Nacimos cristianos. Quienes llevamos unas décadas de existencia sobre las espaldas sabemos que nuestros mayores nos legaron enseñanzas y aún recordamos que esos principios y normas fueron los códigos que tutelaron nuestro desarrollo personal, familiar y comunitario.

Hoy empezamos a creer que esos parámetros se perdieron y que esas costumbres no se transmitieron porque vemos crecer una juventud insensible a lo espiritual, ajena a sentimientos cercanos a la ternura y a la cordialidad. No son choques generacionales, que siempre los hubo. Hoy no se trata solamente de carencia de brújulas, sino de una pobreza de contenidos que faciliten caminar hacia la unión de voluntades como instrumento para múltiples conquistas benéficas.

Es menester, con ocasión de estas fiestas navideñas, revestirnos de fe y valor para que con decisión integremos un escuadrón dispuesto a nadar contra corriente porque hoy el robo ha sustituido a la honradez, la violencia

a la cortesía, el pillaje a la ley, la brusquedad a la delicadeza, la desfachatez al honor, la zapada a la verdad.

Reconstruir un país es más difícil que construirlo: para reconstruir hay que destruir lo viejo y eso duele y tiene un costo. Yo anhelo que en estos días que anteceden al fin de año y en los meses que están por llegar nos decidamos, al menos, a devolver la cara que tenía Ecuador hace tres y cuatro décadas.

2. Decálogo casero

Navidad por tradición es época de promesas, por un lado y, por otro, tiempo de arrepentimientos, de revisión del próximo pasado, de una mirada real al mundo que dejamos atrás y también una mirada al futuro próximo que nos espera. Pongo a consideración de ustedes un listado de anhelos que me gustaría nos acompañen en los meses que están por venir. Aspiro a que puedan convertirse en un decálogo que oriente nuestras vidas.

1. Ama a tu Patria, de palabra y obra, todos los días de tu vida, con alma, vida y corazón.
2. Cumple con tus obligaciones cívicas y haz que quienes están cerca de tu vida también lo hagan: obras son amores y no buenas razones.
3. Protege tu sanidad mental y aquella de tus familiares y amigos. No te nutras con mentiras ni difundas conjeturas o falsedades.
4. Difunde la verdad, abre un cauce para los anhelos, enciende la tea del optimismo, sé un difusor de un futuro mejor.
5. Si la unión hace la fuerza conviértete en un artífice de ella agrupando a familiares y amigos cerca de las urgencias cívicas y sociales; que la unión sea la mejor defensa de los propios intereses.
6. Cumple con todas tus obligaciones. No cabe gente que viva de espaldas a las leyes. La Patria se construye entre todos y las leyes nos ayudan a visualizar nuestras obligaciones.
7. Cultiva el optimismo y haz que tu palabra y tu ejemplo hagan que tanto tu familia como la sociedad de tu cercanía y alrededores se conviertan en un aporte permanente de felicidad y positivismo.
8. Combate la maledicencia, la pereza, el ocio y la desfachatez porque son padre y madre de los atropellos al honor y seguridad nacionales. Lejos

de nosotros las quejas si hemos sido nosotros los que permitimos que el mal se enraíce y crezca en nuestra cercanía.

9. No permitas que la bondad se convierta en laxitud, que la comprensión se torne complicidad, la paz sea sinónimo de pasividad y tolerancia dañina.

10. Ama tu vida en todo momento, cuídala y defiéndela. Tu vida y aquella de familiares y amigos son el instrumento entregado por Dios para ser cocreadores del universo.

Las luces de navidad están prendidas en nuestro Ecuador: son artificios para expresar alegría, felicidad y amor. No dejemos en el olvido el misterio: Dios hecho hombre para redimirnos.

Ecuador necesita de todos nosotros. Digamos: presente, cuenta con nosotros.

3. ¿Quemamos el treintauno?

¡Qué les parece esta propuesta! examinémosla sin prisa y, de ser posible, con una dosis importante de autocrítica porque vivimos lamentándonos de la situación actual de nuestro bienamado Ecuador, pero muy poco hacemos para detenernos a examinar aquello que sucede, buscar soluciones y luego emprender correctivos.

Aquello que a continuación detallo y también lo que ustedes detestan, coloquemos en la hoguera del treinta y uno y luego de ver las cenizas bailemos sobre ellas, zapateemos con gusto, hasta tener la certeza que el nuevo año nos encontrará con promesas renovadas y anhelos urgentes. Creo que es un deber cívico incinerar:

-La tolerancia enfermiza. Nos estamos acostumbrando peligrosamente a convivir con los rumores y a ser indulgentes con las transgresiones a las normas de sana convivencia.

-La aceptación de lo anómalo como algo normal que significa ser tolerantes e indulgentes con aquello que no debe ser, tolerantes en especial con nuestros amigos y parientes que optaron por caminos fuera de la ley. Este proceder conduce a una complicidad soterrada tan o más peligrosa que la ruptura de la legalidad de manera franca y ostentosa de nuestros agnados y cognados.

-El desinterés por poseer una información real sobre el acontecer nacional para que nuestras palabras puedan servir de orientación o al menos de pistas para encontrarse con la verdad.

-La avidez por leer informaciones en diversos medios de comunicación sin el tiempo suficiente para examinarlas y emitir un juicio crítico sobre ellas de suerte que nos ayude a desecharlas cuando no estén apegadas a la verdad y evite que seamos instrumentos de propalación de falsedades que perjudican a la conciencia nacional.

-A incinerar todo aquello que tiene que ver con individualismo, con la negación a participar en acciones necesarias para combatir el mal, en síntesis, a la negación de lo comunitario porque el individualismo dentro de una sociedad la conduce a la muerte.

El combustible no mencionado: aquellas intenciones y acciones que de una u otra forma nos alejan de lo óptimo y también de lo bueno. Queremos un 2024 que nos ayude a creer que sí es posible erradicar nuestras falencias y empezar a reconstruir todo aquello que se ha buscado y aún se busca destruir en este milenio. Para ustedes, lectores de esta columna, mis mejores anhelos porque el 2024 nos acerque a una masiva reconstrucción moral y material de nuestro Ecuador.

XII

LA RAZÓN Y LA PALABRA



1. Los cómplices

Quise desearles un feliz año nuevo, pero imposible hacerlo. Cómo hacerlo sin tacharme al mismo tiempo de mentiroso, falso e hipócrita porque sigue estando de pie el mismo año viejo con todas sus flaquezas y con viejos problemas por resolver. Ecuador no necesita de paños tibios ni sus males cambiarán al ritmo de los buenos deseos porque dejamos enraizar tanto el mal que no podremos deshacernos de él si no mediante la extirpación de sus propias raíces y, ese procedimiento duele mucho y conlleva tiempo.

Por algo más de un año fui parte de la administración municipal de León Febres Cordero en la ciudad de Guayaquil. Muy cerca de él caminaba JNS, ustedes saben a quién me refiero. León nunca abdicó de su categoría de luchador: apasionado como todo líder vio en los problemas de su ciudad a sus verdaderos enemigos y se propuso combatirles, guste o no le guste a la gente.

Pasan los años y el cachorro rinde examen de liderazgo y de trabajo por la ciudad que lo prefirió como su alcalde y lo hace a su modo y manera con el aplauso de la población. Un buen día le vemos encaramado en una tarima gigante dirigiendo la palabra a más de cien mil personas apiñadas junto a él. Era el político maduro, exitoso, el de más grandes opciones, uno de los patriotas que Ecuador buscaba, pero, un buen día...

Un buen día todo cambió. Todos lo vimos. Alguien se llevó la tarima y la voz clara y firme dejó de oírse. Debe caminar por algún rincón de la urbe, debió ser visto en algún zaguán, pero la voz ronca y firme se esfumó, silencio: ¿para siempre?

Ese silencio es hoy su carta de presentación. Hacen falta sus palabras orientadoras, una voz señalando horizontes. La pregunta se la hago a ustedes, familiares y amigos, la hago con urgencia de Patria: ¿qué pasó con JNS?

Creo no equivocarme, escribo desde la orilla de enfrente. Algo tiene,

tuvo, JNS para enajenar su nombre, para callar su voz, para enmudecer su orgullo, para vender su conciencia, para privar a los ecuatorianos de la voz del líder altivo, quizá pendenciero y bravucón, pero líder al fin.

Secretos de grueso calibre quizá, pecados de codicia oculta, enajenación de ideales, dolor muy adentro... al morir de las tardes de vidas dignas de mejor suerte.

2. Aventura de la sinrazón

Mis pies tocan tierra buena y productiva: son metros regenerados. Ayer fueron cascajo y sequedad: ‘el ojo del amo engorda al caballo’. Afuera, allende linderos, crece el monte, la maleza o la aridez implacables. Una realidad preocupante la que intento poner sobre sus mesas de trabajo, esta mañana. ‘somos lo que comemos’ dijo alguien. Nuestras voliciones nacen de sueños y engendran deambulares. Valga este preámbulo para abordar un tema ingrato, viejo en la densidad de agravantes, repleto de sinsabores, parte de un caos lastimero.

El recuerdo yace adormecido, fue hace muchos años: un viernes nada especial alguien muy especial quería hablar conmigo. Mi teléfono sonó algunas veces. Las historias tienen páginas y las palabras descubren aquello que el corazón oculta. Me encontraba entonces en salinas. Quien deseaba hablar conmigo era, nada más ni menos, el presidente Rafael correia; yo sabía quién y cómo él era, pero nunca habíamos conversado, máxime a la distancia.

“Buenos días don David, le hablo desde su pueblo Sígsig”, me dijo, acentuando la tilde en la segunda sílaba. Mi respuesta fue inmediata: culta y precisa. Buenos días presidente, le dije, no conozco Sígsig, yo nací en Sígsig, le dije acentuando la primera sílaba. Entonces supe que preparaba su show semanal y que una sabatina más tendría como escenario a mi pueblo natal, un espacio carente de entretenimientos masivos. Entiendo que ustedes, amigos, desean saber qué hacía por allá Rafael correia.

Vieja aspiración de Gualaquiza, Aguacate, Chigüinda y Sígsig era contar con una carretera que los uniese. Se trataba de cien kilómetros, nada más. Al final de contratos “*non sanctos*” la vía mejoró en apariencia, pero sin realizar los trabajos técnicamente adecuados. Sinohydro y sus padrinos llenaron sus arcas y hoy sigue siendo un desiderátum la Sígsig-Gualaquiza.

¿Qué pasó con ese Rafael correia de mayo de 2010? creo que, pendenciero y ególatra, él mantuvo en secreto su descomposición interna o quizá la

tenía en germen: para la santidad hay escalones, para el deterioro moral el abismo no tiene fondo.

El comportamiento de RCD en Sígsig fue adecuado y de esperanza; él sabía que mi pueblo “tiene en cada esquina una guitarra y en cada escritorio una pluma; en cada brazo un martillo y en cada corazón mucha fe y esperanza”. RCD supo ubicarse, pero alguien por él o él en persona, defraudaron a la vialidad del austro.

3. ¿Se informa, atiborra o desinforma?

El título, a mi entender, lo dice todo. Antes de leer estas líneas puedo presentir que en la mente de ustedes surgen voliciones tan diversas como enojo, estupor, contrariedad, aplausos, dudas y también curiosidad.

El Ecuador de estos meses vive demasiado sujeto al ‘ahora y tal vez’ que imposibilitan un conocimiento real de aquello que sucede; se desconocen causas, se arman conjeturas, se da rienda suelta a los tal vez y quizás; al final de la tarde nos hallamos atiborrados de episodios y conjeturas y, así vivimos ayer, hoy ha sido algo similar y mañana volverá el cántaro a la fuente, esta vez sin romperse. Este es el tema que deseo abordar con ustedes, tema ingrato y tema, a la vez, de capital importancia para la formación de la conciencia nacional con todas sus derivaciones.

Hace algunos años fui director de la escuela de periodismo de la ULV de Guayaquil. Allí conocí a Fausto Valdivieso, Tanía Tinoco, por citar a dos comunicadores que dejaron de enriquecernos con su trabajo, prematuramente.

Encuentro elementos ajenos al deber de informar que se han ido colando en los últimos años: por el desarrollo de la tecnología, por la comercialización de los espacios noticiosos y por una cierta morbosidad yacente en emisores y usuarios de la noticia que se ha vuelto un producto idóneo para captar consumidores mediante todos los medios a su alcance.

Consecuencia de esto es la necesidad y la urgencia de buscar hechos, proyectos, declaraciones, etcétera, para satisfacer a los oyentes y también videntes en la mayoría de los casos. No se trata de acontecimientos vitales para el país que todos deben conocer, tampoco de circunstancias que no pueden omitirse; son tramas al margen de lo sustantivo, son especulaciones, ingeniosas en unos casos que van creando un ambiente nada positivo para el país, denso en intrigas y proclive a interpretaciones ajenas a lo sustantivo.

Aplausos para los espacios noticiosos creados para informar con parsimonia, siempre ajustados a los hechos. Repudio al misterio, teatralidad y a la permanente búsqueda de nimiedades y extravagancias que desdican de la esencia de la información.

Los ecuatorianos merecemos que ciertos programas en determinados medios sean revisados a fondo porque nos interesa la esencia de los hechos; porque necesitamos vivir informados, pero no intranquilos por suspensos planteados innecesariamente; porque está bien destacarse entre otros canales, pero sin alborotar la sociedad impidiendo su paz y real información.

4. Pronto estaremos mejor...

Rehusaba mencionarlo, pero gustoso comparto con ustedes este anhelo que se difunde: pronto estaremos mejor. Lo hago de buena gana. El beneficiado de aquello, el más cercano, soy yo: lo necesito, de urgencia porque muy a pesar de mis años anhelo seguir en esta tierra que nunca me trató mal; porque tengo sobrinos y gente menuda que necesitan un mundo más humano para empezar a vivir y porque en las entrañas de jóvenes y mayores yace un anhelo de supervivencia, de cambiar más luego hacia lo que buscamos ser: transformadores, cocreadores de aquello inferior por lo superior, de lo caduco por lo duradero e incorruptible.

Pronto estaremos mejor: que no sea solamente una frase bonita que nos alegra y entusiasma; que deje de ser un anhelo de tantos y se convierta en un empeño de todos porque Ecuador debe cambiar para que sea posible el propósito de que pronto estaremos mejor.

Me consta, porque lo he vivido, que por cerca de dos décadas caminamos al margen de un ordenamiento legal encaminado al robustecimiento de la sociedad. se rompió groseramente el tejido social nacional y pronto aparecieron grietas y se crearon abismos entre el ayer y el presente, se olvidaron deberes mientras se vendían revanchas y se regalaban rencores, se trabajó por un hoy prometedor, se maldijo un ayer hasta entonces vivido en medio de promesas, esfuerzos y conquistas.

La llamada ‘revolución ciudadana’ no fue otra cosa que un triste momento nacido para soliviantar a una población ajena a los avatares de su presente y futuro.

¿Consecuencias? múltiples, dolorosas, densas en odio a variados entes cercanos. No son mayoría los que gritan, pero se los oye fuerte porque lo hacen.

Quienes no gritamos seguimos en nuestro rincón preferido: escondidos, más cercanos a la inacción que ejercitando un sendero de salida; nos

acostumbramos al cuchicheo entre cobardes unidos y olvidamos que nadie regala conquistas, que debemos trabajarlas con nuestras propias manos.

Nuestro silencio de ayer es cómplice de los atropellos de hoy; las malas hierbas que nacieron y se convirtieron en plaga son hijas de nuestro descuido e irresponsabilidad.

En los instantes en que escribo estas líneas nuevos vientos refrescan nuestras vidas y favorecen empeños y decisiones. Nunca tendremos un presidente a nuestro gusto total ni instancias democráticas que piensen como nosotros. La Patria es nuestra: cuidémosla hoy, mañana, siempre. ¡Vade retro satanás!

XIII

LA FUERZA
NECESITA UNIÓN



1. Urge reconstruir

Percibir que algo está dañándose es muy bueno y qué mejor cuando se lo hace a tiempo porque facilita reparar nacientes daños: es posible reconstruir una casa, por ejemplo, aprovechando materiales aún sanos, porque no todo estaba dañado. En el caso de nuestra estructura social nacional sabemos que se han venido abajo una serie de elementos útiles para su permanencia en el tiempo. Intento visualizar lo mencionado y seleccionar elementos necesarios para restaurar nuestro tejido social: no importa su número porque bien puede ser uno solo: la decisión de ser y de hacer el bien, todos los días, en todo minuto y circunstancia. Saber hacia dónde nos dirigimos, es ya muy importante.

Tengamos frente a nuestros ojos los versos, sencillos y diáfanos, de José Joaquín de Olmedo: “amor de Patria comprende/ cuanto el hombre debe amar: /su Dios, sus leyes, su hogar/ y el honor que los defiende. Es un compendio de acciones, bien expresado y completo, porque incluye elementos fundamentales para poder afirmar que amamos a nuestra Patria.

Entendamos que somos ecuatorianos, haciendo nuestras las urgencias nacionales, es decir, sintámonos parte de la reconstrucción moral de nuestra sociedad. Imposible tratar de llamarnos ecuatorianos y actuar de espaldas a lo mandado.

Comprender que ‘obras son amores y no buenas razones’ es un mandato, una exigencia de éxito, es pasar de la promesa al cumplimiento de aquello que ofrecimos cambiar. La charlatanería cívica no existe, es un contrasentido, porque “obras son amores...”, hoy como ayer.

Sintámonos parte del problema. El desequilibrio moral y cívico que vive Ecuador no es responsabilidad de otros, de aquellos que están lejos de mi presencia, sino que debe ser nuestro problema. La debacle moral que vive nuestro país es culpa de todos nosotros; en consecuencia, concluirá cuando todos hagamos aquello prescrito para terminar con el mal.

Mirar a los demás como los causantes de los males que nos aquejan y por esto no revisar comportamientos casa adentro, es parte del problema. No basta mirar a los toros de lejos, urge descender al ruedo.

Quienes elegimos, ustedes y yo, somos corresponsables de aquello que hacen los elegidos, porque nosotros los convertimos en dignatarios. Elegir acertadamente es una obligación que se une al seguimiento de los elegidos. “esto no me toca. Necesito paz en mi casa, etcétera”... son frases lesivas a las urgencias de la Patria. ¡Obras son amores!

2. Todo cambia

En el dédalo inquieto de la vida, todo cambia y va tomando una ruta diferente. En el poco tiempo que significa nuestro existir, las mutaciones más drásticas y que, por rápidas, son traumáticas, se las mira sin remedio. Cambian costumbres, formas y nuestra ruta vital también cambia con leves rectificaciones. Los tiempos son diferentes y nuestra forma de pensar y ver las cosas son, con el tiempo inexorable, tan diferentes y en muchas ocasiones diametralmente opuestas.

El cómo vivimos los carnavales de niños y jóvenes, a los que acabamos de vivir hoy, son otros. Estas fiestas, únicas diría yo, donde se igualan clases sociales y alegrías, serán de todas formas bellas, pues el agua, el charco, el lodo, el polvo y maicena, persisten y es la alegría de ricos y pobres por igual. La víctima infaltable, el cerdo, es como el cáliz que reúne las familias en franca algarabía y felicidad.

Fiestas de compartir en familia y amistades, en quintas y campos cercanos los abrazos y juegos, si bien hoy muy diferentes, continúan. Claro que las bromas, tretas, confabulaciones para empapar al que estaba medio apático, pasaban por elaborado plan de asalto y engaño. Cuando alguien nuevo caía, una jauría de emparamados, con saña lo volvían sopa y buñuelo de polvo.

Los gloriados dulces y deliciosos tomados a discreción durante tres días, cumplían su propósito de mantener calientes a los participantes y uno que otro, conocidos ya, se incendiaban en franca y total borrachera. Las comidas como el “motepata” dulce de higos, fritadas, sancochos, morcillas y más, nunca faltaban y el que se sentía hambriento, paraba un instante el juego, comía y dale a la carga. Hoy ya no existe personal que pueda ayudarnos tan magnánimamente y entonces ya se come más a la inglesa, aunque los mismos potajes.

Hoy se respeta mucho a todos y casi no se juega a baldazo limpio. Los niños como siempre con sus cariocas y chisquetos se solazan y divierten, mientras que los veteranos conversan de filosofía, ética, moral y cibernética.

Se terminaron aquellas trampas cuando alguien puntilloso y bien vestido, entraba a la casa a ponerse ropa liviana lista para el chapuzón y la chacota, pero sin sospechar que el más entusiasta ingresaba evadiendo miradas, se calzaba la seca y elegante ropa del melindroso y salía muy horondo para que lo empapen de talón a cola.

La cara del precavido, era colosal. La risa y chacota francas cundían y al final del día era un ejército de emparamados que juraban no jugar más por ese día y no se cambiaban, muy entrada la tarde, por miedo de que los vuelvan a empapar.

Cambios y más cambios en todo, pero si existe una fiesta maravillosa y general, ese es el carnaval. Que viva el carnaval

3. Mestizo vs. Raid 1969

Los años han escrito normas y costumbres en el dorso de nuestras vidas: de ellas dependemos, a su ritmo nos movemos. Les participo algo de un ayer reciente. Estamos nuevamente sobre ruedas de retorno a salinas. Mi hermana Teresita nos acompaña. Cuenca nos convocó para el carnaval familiar y allí estuvimos con la risa de siempre, con el cariño añejado y, en mi caso, con ganas enormes de que mis fuerzas rejuvenezcan para mezclarme nuevamente con la juventud.

Antes de enfilarse a Tres Cruces visitamos Yanuncay, cerca del técnico salesiano. No podíamos regresar sin un par de cuyes, preparados a la usanza morlaca, para compartir en el litoral, con nuestros amigos. El cielo algo fruncido presagiaba lluvia. La Cuenca-Molleturo está habilitada y es la ocasión precisa para conocer algo nuevo. Sugiero viajar informados para evitar riesgos y para gozar de espacios creados para el disfrute de la montaña.

El viaje a y desde Cuenca, por san Felipe de Molleturo, es ocasión propicia para disfrutar de una topografía caprichosa. Tres Cruces está a 4.150 metros y es la parte más alta de la vía que en este punto empieza a descender. Molleturo es una parroquia rural recostada en la montaña. Si ustedes viajan mentalmente con nosotros, estamos de regreso a Guayaquil. Sobre Molleturo se encuentra el café/restaurante El Mestizo, un servicio que vino a llenar un vacío.

Este local impecable en muchos detalles cuenta con la aceptación generosa de quienes se detienen para un café, para admirar el paisaje o servirse aquello que les apetece. Con algunos años de funcionamiento ha demostrado gozar de buena salud.

Nos habían hablado de Raid 1969, a pocos kilómetros de El Mestizo. Vale la pena conocerlo. Un restaurante clase A, bien logrado en los servicios que ofrece, nacido, por su nombre y ambientación, para recordar un hecho

histórico de 1969: su interior es impecable, su ambientación y decoración al igual que la comida, excelentes.

¿Falla u omisión? mientras lloviznaba me dirigí a los servicios higiénicos, en los exteriores del comedor: sentí la lluvia en el rostro y la tuve también sobre mi espalda. Una simple cobertura en exteriores, que tome en cuenta también a gente de la tercera edad, completará la funcionalidad de raid 1969. ¿Mestizo vs. Raid 1969? creo que sea más justo: Mestizo + Raid 1969. Un aplauso: se lo merecen. Excelente atención, inteligente inversión.

4. M. Raúl Cobos Z.

Mauro Raúl y yo nacimos en un pueblito premiado por la naturaleza, bello e inquietante, como pocos: me refiero a Sígsg. Conozco los cantones de la Morlaquia, todos tienen su esplendor y cada uno custodia con celo su propia especificidad que los hace diferentes. Sígsg, lo han dicho turistas, académicos y sus hijos, tiene un algo que lo hace, por presente y por historia, único.

En este pueblito nacimos, hace ochenta y ocho años, con cuatro meses de diferencia, Raúl y este servidor, fuimos compañeros de aula y alumnos aventajados, de esto hablan los registros de la escuelita salesiana Alberto Castagnoli.

La vida nos dispersó. En nuestra adolescencia siempre encontramos espacios para esporádicos encuentros hasta que un momento nos perdimos y poco o nada supimos de triunfos y fracasos mutuos. Hace algo más de cuatro décadas, por coincidencias de la vida, nos encontramos nuevamente: los dos habíamos fijado nuestra residencia en Guayaquil, la hermosa Perla del Pacífico.

¿Por qué y para qué este preámbulo? para contarles que Mauro Raúl Cobos Zúñiga falleció hace pocos días en USA, rodeado de su familia. Nos duele su partida. Un grupo de amigos que solíamos reunirnos en su casa de Guayaquil para conversar y jugar el tradicional cuarenta esperábamos su pronto retorno. Al parecer su alma tenía prisa de retornar a su creador.

Raúl, se le llamaba siempre con su segundo nombre, fue un hombre dotado por la naturaleza con destrezas no muy frecuentes. La fotografía, con todas sus implicaciones, fue su pasión. La kodak valoró sus habilidades. Tuvo un carisma especial para restaurar fotografías antiguas que acusaban deterioro y que almacenaban recuerdos invalorable. La continental cámara, en estados unidos y otros países del mundo, aprovechó la genialidad de sus habilidades.

Raulito, así lo llamaban afectuosamente quienes lo conocieron de cerca, cuando entraba a su adolescencia salió del Síg sig para trabajar y estudiar en Cuenca. En su corta edad vislumbró horizontes y comprendió que el mundo era suyo. Contrajo matrimonio con Celia Jiménez en Guayaquil; ella fue su compañera, su inspiración y su gran amor.

Rindo homenaje al amigo, al pintor superdotado, al perito en electrónica y telecomunicaciones, al amante de la música y de la vida, al devoto de María Auxiliadora: la Churonita de Tudul, al hombre que supo descubrir sus aptitudes y habilidades y convertir la vida en un encuentro permanente con lo desconocido.

5. ¿Basta con quejarnos?

Mientras me aprestaba a escribir estos renglones sonó mi celular y me llega el video “fuimos los mejores hijos”. Vale mirarlo, entre sonrisas y, quizá también, con alguna lágrima. la grabación comienza así: “los nacidos entre 1960 y 1980 fuimos niños especiales, fuimos niños felices; niños estudiosos, niños respetuosos, niños educados, niños que sabíamos lo que era la autoridad y no porque nos lo dijeran sino porque lo sabíamos; bastaba solo con una mirada para saber lo que debíamos hacer...”.

Me pregunto desde cuándo y por qué Ecuador se vino abajo y olvidó los senderos del recto juicio: los padres de familia aflojaron las riendas en sus hogares y empezaron a crecer generaciones ajenas a principios morales y disciplinarios que luego originaron el clima que hoy vivimos: turbio, indeciso, ajeno a principios éticos, carentes de un norte y proclives a todo aquello que significa poco esfuerzo y búsqueda de dinero fácil sin importar su origen.

No busquemos culpables fuera de nuestros círculos familiares. Si existen aún familias que viven “a la antigua” y conservan dentro de sus muros los códigos de antaño, remozados y fortalecidos; y si sus hijos llevaron muy lejos, como herencia sagrada, iguales códigos y similares anhelos, es hora de juntar las manos y agradecer a Dios porque Ecuador un buen día decidió enrolarse en el pelotón de quienes construyen sus vidas en base a dineros mal ávidos y acciones alejadas de la moral. ¿Culpables? conocemos algunos nombres y en estos días muchos más serán de dominio público. Todos somos culpables, también quienes nos tapamos los ojos para no ver, ni sentir ni palpar el mal que se difunde.

Ustedes y yo somos hoy parte de una nación que eligió el camino fácil de la complicidad. Pocos se acuerdan ya de la ética, pero sí del poderoso caballero “don dinero.”

La educación, de un tiempo acá, ha sido sistemáticamente mal atendida por los gobiernos de turno; se dejó que los maestros pierdan la mística

de educar porque fueron maltratados mediante disposiciones injustas y a través de consignas ajenas a la formación de la juventud y de nuestra niñez.

La prensa en estos días nos habla de asambleístas corruptos, de jueces vendidos al mejor postor, de dirigentes políticos embarrados en acciones delincuenciales, es decir: una sociedad postrada, sin ideales, ajena al buen vivir. ¿Dónde queda aquello de hacer Patria?

6. ¿Somos o nos hacemos?

Los días avanzan. La mecánica del tiempo carece de discernimiento. Nuestras horas largas y nuestros días interminables, en realidad, no son otra cosa que polvo en los caminos del tiempo. No sé desde cuando nos hemos acostumbrado a sobrevivir. Lo que sí sé es que de un tiempo atrás, bastante largo, vengo haciéndome igual cuestionamiento sin recibir la respuesta deseada.

El día de hoy dista mucho en parecerse a los días de nuestros ayeres, lejanos ya. En este irse demasiado a prisa de nuestras jornadas diarias ya no quedan momentos para la reflexión, para el cotejamiento de épocas, para saborear las últimas gotas del elíxir de nuestras existencias. Somos indiferentes por múltiples motivos. En algunos rincones patrios se están perdiendo costumbres y los valores de antaño defendidos con bravura se convierten en pócimas insípidas, sin sabor a tradición.

Me he propuesto escribir sobre este tema por última vez. Quedan por suerte otros temas más gratos y es posible que entre ustedes y yo encontremos vestigios de esperanza y podamos seguir creyendo en la vida, con la ayuda de Dios. Consigno mis temores para enarbolar banderas de esperanza, me refiero a percepciones personales que ocupan posiblemente esperanzas latentes.

Nos rodea un peligroso ambiente de exagerada superficialidad, es decir, no pasamos de la cáscara, nos quedamos en la epidermis de los acontecimientos sin averiguar porqués, ni de dónde, peor para qué. Hemos pedido la tranquilidad para volver sobre nuestros resquemores, para analizarlos y entenderlos.

Los medios de comunicación que nos llegan con velocidad, digna de mejor suerte, se han adueñado de nuestras voluntades y de nuestra mente.

No existen horas vacías para la reflexión porque todos nuestros minutos pertenecen a quienes tienen como oficio y beneficio el llenar nuestras

mentes con lo que tal vez pudo haber sido y probablemente con aquello que será. Este bombardeo alegre de los medios llena sus bolsillos, pero también infecta nuestras mentes y voluntades porque nos han convertido en sus siervos, en sus esclavos, en sus consumidores.

Cuando pienso sosegadamente en mis parientes y amigos más cercanos a mi vida hallo conductas que me preocupan, quizá sin razón para ello. Hemos perdido la capacidad de analizar causas y efectos. Las conjeturas, las hipótesis, los tal vez y también los ‘a lo mejor’ forman parte de la filosofía que repleta nuestras mentes. ¿Podemos, en este clima, comprender nuestra debacle política?

XIV

PENSAR NUNCA
HIZO DAÑO



1. Bachilleres del litoral

¿Frasas para alguien, muy especial? sí, familiares y amigos. Estas letras van para cada uno de los bachilleres graduados o por graduarse en Ecuador. Ustedes representan esperanzas nuevas, sangre apta para realizar transfusiones que fortalezcan a quienes un buen día perdieron los bríos para sembrar valores, para difundir propósitos, para combatir lo nocivo.

Soy bachiller en ciencias de la educación. Desde joven me dediqué a la docencia. En mis clases, en diversos centros de estudios, pude irme formando, entendiendo mejor mis responsabilidades, conociendo a mis estudiantes y haciéndome de las herramientas indispensables para dar sentido a mi vida de ser humano y maestro.

Mientras escribo estos renglones elevo mi mente a Dios y pido por ustedes: son tan jóvenes y la vida les sonríe; tienen tantas ilusiones y tantos planes en su mente. Al recordar mis días de recién graduado siempre lo hago con alegre nostalgia. A ustedes les espera un mundo complejo y contradictorio: la carga es pesada, los hombros jóvenes.

Me agradecería que de los próximos renglones sacaran ustedes alguna conclusión que los acompañe. Tengo ochenta y ocho años. Me encuentro muy a menudo con exalumnos de los centros de estudio donde trabajé, en Cuenca, Riobamba, Quito, Guayaquil: de esos encuentros nacen recuerdos. En pocas frases quiero sintetizar aquello que mis exalumnos conservan en sus mentes luego de cincuenta o más años de no habernos visto:

1. La verdad fue el eje del comportamiento mutuo. No existían arreglos por debajo de la mesa. Los reglamentos se respetaban, los padres de familia eran aliados en el afán de formación: colegio y hogar perseguían un solo propósito.
2. La puntualidad era buscada y perseguida hasta tenerla como amiga, haciendo de ella una costumbre de la que participaban padres de familia, directivos, maestros y estudiantes.

3. La fe y la razón andaban siempre juntas. El sistema preventivo salesiano tiene tres pilares, fuertes y esenciales en el proceso de formación: la razón, la fe y el amor.

Los graduados en 2024 en el litoral tienen en sus mentes y corazones recuerdos de todo aquello que aprendieron de sus maestros. Confío en que sus profesores hayan sido exigentes con ustedes; que sus padres nunca les hayan solapado incumplimientos y que estén dispuestos a caminar por los senderos del bien.

Un abrazo a los bachilleres de Ecomundo, en Guayaquil, colegio del cual fui su primer rector. Ecuador les necesita. No lo defrauden.

2. ¿Envejecen las almas?

Si las almas envejecen o no lo hacen, jamás me lo pregunté. Hay interrogantes que nunca nos formulamos porque pretendemos tener la respuesta, o quizá, la incertidumbre es tan fuerte que se termina por desecharlos. Las preguntas que llevan implícitas repuestas de algún modo cuestionadas terminan por ser desechadas y, con razón. Nuestra mente tiene ventiladores potentes que alejan pensamientos fútiles o temas intrascendentes para dedicarse a desarrollar tópicos hasta entonces no debatidos o de respuestas cuestionadas.

Ecuador se ha especializado en hacerse de temas interesantes y complicados a la vez, de clasificarlos para depositarlos luego en algún rincón, pero sin llegar a estudiarlos, desecharlos o aceptarlos para el respectivo trámite. Esta forma de proceder lleva a un final imposible de ser aceptado: hacerse de un espacio, físico o mental, para dar cabida en él a temas no resueltos aún y que conllevan la posibilidad de permanecer como tales.

Nuestra mente tiene su propio orgullo. No se contenta con las respuestas o explicaciones de terceros, porque ella pretende, y en ocasiones lo consigue, entregar sus propias respuestas. Cabe señalar que no se trata de trámites por hacerse sino de una postura mental que se convierte en una criba que deja pasar para su análisis solamente aquello que tiene visos de verdad o de utilidad. Lo que se busca es no quedarse con cabos sueltos. Hacer los trámites que deben hacerse y encontrar las respuestas precisas a inquietudes postergadas es su misión.

Escribo estas divagaciones para 'los más jóvenes' porque los viejos tenemos algo adicional: nuestros registros son algo borrosos y cuando algo entra en esos registros es para siempre, porque resulta difícil exponerlos otra vez sobre tapete.

Temo que se está quedando rezagado el tema: ¿envejecen las almas? no he leído algo al respecto, la respuesta la extraigo de mi mente. Si las

almas son espíritu y estos son inmateriales, pues, a mi entender no tienen la capacidad de envejecer. Las apariencias nos engañan y mucho.

Lo que sucede es que el espíritu es invisible, totalmente inmaterial, pero vive encapsulado en la materia. A un ser humano lo vemos y valoramos a través de sus comportamientos corporales: si ríe, llora, está feliz, sano o enfermo, lo sabemos a través de su cuerpo. Los viejos dejamos a nuestras almas inmarcesibles carentes de instrumentos de expresión. Al parecer las almas no tienen tiempo para envejecer.

3. Urge retornar

Nos hemos ido demasiado lejos. Abandonamos la costumbre de reflexionar, de examinar nuestra conciencia, de encontrar nuestras fallas, pequeñas y grandes y buscar la enmienda, oportuna y eficaz. No sé cuándo dejamos de pensar en los demás y nos atrincheramos en los castillos de nuestro yo.

El ‘otro’, ese personaje que se encuentra a nuestro alrededor, lejos de nuestras preocupaciones, se ha ido empequeñeciendo hasta desaparecer de nuestra vista y todo esto ha producido el crecimiento de un egocentrismo dañino. La Patria, la sociedad, los vecinos y los lejanos han desaparecido englutidos por un yo sobredimensionado.

Hemos llegado a tal punto de individualismo que los problemas reales y ciertos de la comunidad cercana no los tomamos en cuenta para meditarlos y ayudar a encontrar soluciones, sino que hemos terminado encapsulándonos en un ego tremendamente egoísta y desentendido de todo aquello que se encuentra afuera del dintel de la casa. Y en algunos casos hemos llegado aún a olvidarnos de los lazos familiares enconchándonos en un individualismo pernicioso, ajeno a la esencia misma del ser humano.

Este análisis pesimista del comportamiento del ecuatoriano, en estos años que vivimos, debe ser un llamado de atención a quienes tienen la obligación de agruparnos en torno a los valores humanos y a nosotros, ecuatorianos pusilánimes, que hemos preferido mirar a otro lado en lugar de enfrentar al enemigo. Urge encontrar un camino de retorno y emprender una cruzada cívica: la unión hace la fuerza no ha dejado de ser el eje básico para todo proyecto que beneficie a la comunidad.

A través de los medios de comunicación conocemos de la existencia de un sinnúmero de agrupaciones, unidas para delinquir. Los militantes saben qué es lo que deben hacer, conocen de cerca a sus líderes, son organizados y viven del éxito de sus misiones. Esta semilla, para nosotros dañina,

ha germinado en distintas agrupaciones que son fieles a sus ideales y consignas.

Para estos grupos no importan los medios, la vida del otro carece de valor. Interesan dos cosas solamente: cumplir estrictamente las consignas dadas y hacer lo que los jefes ordenan. La disciplina interna marca la diferencia con otras agrupaciones.

El presidente Noboa, más allá del éxito o fracaso en su consulta, tiene la obligación de unirnos, de repasar nuestros ideales y ponerlos como metas, de recordarnos que la libertad para conseguirla o conservarla necesita sudor y lágrimas, en ocasiones, sangre.

4. Mis ochenta y algo más

Desde muy lejos, desde el mirador que aún me alberga, veo que ustedes y yo somos tan diferentes y que pertenecemos a mundos distintos. Vivimos tan cercanos y habitamos planetas separados. Somos tan iguales que en nada nos parecemos. Por suerte o quizá mala suerte nos ha tocado habitar un planeta cansado de existir, que ha iniciado su autodestrucción.

Pertenecemos al género humano en una hora en que lo humano se ha esfumado y el género cada día se torna más borroso. No sé qué nos suceda. No recuerdo haber sido, antes, huésped de un mundo así, tan extraño.

El Ecuador de estos instantes tiene una piedra en el zapato que le ha obligado a despertar y sacársela. Toda acción que va más allá de lo normal, de lo que hacemos todos los días, empieza por causarnos sorpresa y en ocasiones sobresaltos. Uno de estos casos, un sobresalto, lo vivimos ahora y bien valen unas pocas palabras que inviten a reflexionar, es decir, ahondar en aquello que se comenta, se aplaude o repudia, en todo caso, nos saca de un sopor cómplice e irresponsable.

La necesidad de intercomunicarnos entre naciones llevó un día a la creación de embajadas que no son otra cosa que países diminutos dentro de otro, más grande, que los acoge. Es indispensable que entre esos dos países existan lazos de cercanía y que ambos acuerden ajustarse a códigos cercanos a la sensatez y defensa de los derechos que anhela y defiende la humanidad.

Imposible entender que alguien dé una puñalada a quien siempre le llamó amigo. Imposible entender que un embajador reciba en su sede y le otorgue asilo a un enemigo declarado del dueño de la tierra que pisa, convertida en sede de dicha embajada.

Asilar a un delincuente que hizo mal uso del dinero del pueblo en que nació y que fue condenado por la justicia de ese pueblo, sede de la embajada, es dar una puñalada al pueblo que un día juró buscar la paz y la

justicia. México acaba de romper relaciones diplomáticas con Ecuador; lo hace cuando es capturado dentro de su sede un delincuente juzgado por los tribunales de justicia ecuatorianos.

La sensatez debe retornar y el pudor recobrar su color. Que un expresidente pida sanciones para Ecuador, rubrica su talla moral. Es hora de que al pan llamemos pan y al vino, vino.

5. De qué, cómo y cuándo dialogar

A modo de lluvia de ideas. Estamos en una encrucijada. En un punto de quiebre. ‘en un o u o’, es decir, en una disyuntiva. Nos entendemos o no entendemos. Frente a esta singular circunstancia recibimos la invitación, de parte del gobierno, para un gran diálogo nacional. permítanme, como aporte personal, algunas inquietudes sobre qué, cómo y cuándo dialogar, no sin antes expresar mi conformidad con que se dé este diálogo; que si fue sincero el llamado oficial o solamente una treta para dilatar términos no vale discutirlo ahora, ya lo sabremos más tarde.

En todo caso no está por demás dormir con un ojo abierto, dado el clima impregnado de suspicacias y el deterioro de la confianza puesto de manifiesto, en las últimas semanas, en diversos escenarios sociales. Entremos en tema, amigas y amigos de El Universo.

- De qué discutir. Es importe encontrar el qué, aunque debamos perder un par de semanas hasta lograrlo, porque si empezamos a dialogar de todo un poco, en escenarios no propicios para el diálogo, sino más bien para un adoctrinamiento político, se podría anticipar que el diálogo nació muerto. No debemos caer en una trampa: dialogar exclusivamente sobre la herencia y la plusvalía. No amigos, no es por allá por donde debemos dirigirnos. Esos proyectos de ley no son causa de desazones, sino una consecuencia de la carencia de grandes políticas nacionales y, además, una sentencia ya anunciada por la dictadura del voto, abiertamente defendida por nuestro presidente.

- Posibles temas de diálogo: ¿es conveniente que todas las funciones del estado estén integradas por miembros del partido de gobierno y que dependan, todas ellas, del ejecutivo? ¿Es procedente y lícito que en un estado de derecho se promocióne, a sol y sombra, la reelección del actual presidente, cuando, hoy por hoy, es un acto abiertamente inconstitucional? ¿Es necesario convocar a una constituyente para depurar la constitución? ¿Las enmiendas deben seguir el trámite iniciado? ¿Debe suspenderse,

mientras dure el diálogo, la publicidad oficial pautada en los medios de comunicación social?

- ¿Cómo efectuar el diálogo? es indispensable un paso previo, sereno, valiente y necesario. Conocedores de que las instancias del gobierno central y todas las funciones del estado marchan a un solo compás y que los temas se han polarizado de tal suerte que es imposible encontrar un entendimiento duradero, es imperiosa una consulta popular para que, a través de ella, la sabiduría y responsabilidad populares escojan lo más acertado para nuestro presente y futuro.

- ¿Cuándo hacerlo? el proceso de una consulta popular se lo debe iniciar *‘quanto citius’*, lo más pronto posible. Es menester escoger las preguntas indispensables y velar por su correcta redacción. Nombrar un tribunal *‘ad hoc’*, conformado por representantes de nuestra sociedad, que supervise todo el proceso hasta la proclamación de los resultados. La consulta, entre otras cosas, debe devolvernos la paz y asegurar la conclusión normal del periodo para el cual fueron elegidas las actuales autoridades.

“La unión que pide Jesús no es uniformidad, sino la multiforme armonía que atrae, la inmensa riqueza de lo variado, de lo múltiple que alcanza la unidad”, Papa Francisco.

6. ¿Somos o nos hacemos?

Hace algunas semanas prometí, en este mismo espacio, abandonar comentarios conflictivos y pasar de ejemplos negativos e historias tristes, a palabras que presagien días mejores o, por lo menos, a comentar episodios positivos que, también, los tenemos. Espero que lleguen días y semanas para cumplir con esta promesa, es decir, espero que Ecuador se llene de eventos positivos, de conquistas notables, de gestas cívicas y de emprendimientos colectivos que apuntalen nuestra democracia y pinten nuestro futuro de colores alegres y festivos.

Alguien, o algunos, se equivocaron de camino y dejaron que sus mentes sean manipuladas por gente experta en contaminar vidas y sembrar ideas y actitudes ajenas a la tradición y a la moral. De esta suerte y de manera casi imperceptible hemos ido perdiendo aquellas virtudes que nos legaron nuestros mayores. Debemos volver a lo sano y útil de nuestro pasado y desechar novelorías que nos precipitan en rumbos equivocados.

¿Qué pasa en nuestras escuelas, colegios, universidades? es la pregunta que todos debemos hacernos: padres de familia en primer lugar, autoridades del ramo, ciudadanía en general. Viejo es aquel axioma “por sus frutos los conoceréis.” tenemos una juventud esclavizada por la tecnología, diestra en el manejo de los adelantos científicos, pero extremadamente vacía por dentro porque carece de ideales éticos y cívicos capaces de acercarlos a las necesidades de la sociedad. Viven mental y físicamente una vida que nunca procreará una convivencia social.

Como botón de muestra: la vida, ese don sagrado que tenemos, dejó de ser un regalo de Dios y un préstamo para con ella construir un mundo feraz y lleno de amor y de paz; una comunidad preocupada del prójimo y de quienes viven cercanos para tenerlos como amigos, vecinos, compañeros de travesía, en todo caso.

La vida humana, la de ustedes y la mía, ya dejó de tener la categoría de regalo divino, hoy se la tiene como una mercancía, como un algo que si

llega a estorbar hay que desaparecerla; y de este modo se inventan pagos, se amenaza con armas y un buen día, en cualquier esquina, con o sin motivo terminan existencias, inocentes o culpables, pero que nunca debieron tener ese final. Si sembramos vientos, cosecharemos tempestades.

Las últimas votaciones hablan de un porcentaje considerable de ecuatorianos con mentes enajenadas, desprovistos de una escala de valores, ajenos a “Patria, tierra sagrada...”.

7. La Patria pierde un trabajador

Desde 1945 hasta el amanecer del lunes de la semana anterior Nelson estuvo con nosotros. Supo honrar a la vida y dar rienda suelta a sus capacidades. la ciencia jamás olvidará a un investigador acucioso e incansable; los alumnos continuarán siendo gratos con su maestro porque les participó su saber y juntos transitaron los caminos de la honradez intelectual; diversas entidades públicas y privadas jamás olvidarán sus gestiones porque vieron siempre en él al ciudadano que llevaba muy dentro de su espíritu el servicio a la Patria; la diplomacia recordará a su embajador que supo dejar en Italia la imagen de la talla de tantos conciudadanos que comprendieron lo que significa tener en sus manos la representación de la Patria; su don de gentes, espontáneo y siempre positivo, le permitió rodearse de amigos que a lo largo del camino, algunos de ellos, fueron sus confidentes y consejeros.

De manera muy especial quienes fuimos sus amigos vamos a sentir su ausencia hasta que comprendamos que la muerte fue para él descanso anhelado y el calmante buscado para sus dolencias. Dios aprieta, pero no ahoga. Creo que es justo agradecer a la vida, a esta vida terrenal que nos presta su ropaje para sentirla, para quererla, para comunicarnos, para crear amistades y para amar en lo extenso y profundo de la palabra.

Desde hace muchos años soy parte de la familia de Nelson. Siempre vi en ellos vidas comprometidas con un bien pensar y mejor hacer. El doctor Nelson Robelly Lozada, mi cuñado, no ha muerto, cambió de residencia. Quienes somos cristianos así lo creemos. Escribo estas líneas para El Mercurio porque conozco que sus páginas elogian el bien, aplauden el trabajo, difunden valores y combaten el mal en sus diversas manifestaciones.

Ecuador ha perdido a uno de sus esforzados trabajadores y vale destacarlo en un momento histórico en el cual se busca el bienestar mediante artimañas que ofenden la moral y el honor del ser humano. La juventud necesita ejemplos: debe aprender a luchar para conseguir triunfos y a cultivar valores humanos para exigir de otros similares comportamientos.

La vida en nuestro Ecuador está perdiendo su norte. Pocos jóvenes oyeron hablar de un deber ser para ajustarlo a sus comportamientos alguna vez escuché que a quien amamos nunca muere, simplemente se va antes que nosotros. Necesitamos, con urgencia, trabajadores honestos para reconstruir la Patria.

8. Cimientos de un ayer

Mi escolita fue la Alberto Castagnoli, ubicada en Tudul, junto al templo de María Auxiliadora y de la residencia de la comunidad salesiana, en un hermoso pueblito llamado Sígsig, hoy cantón azuayo. La escolita era de construcción mixta: adobe y madera. Mis oídos cansados aún escuchan las ruidosas pisadas de los atrasados. Algunos de mis compañeros de escuela ya no pisan tierra; unos pocos nos empeñamos todavía en respirar el aire que Dios nos regala cada amanecer.

Aquello que se nos dijo entre esas paredes, cual semilla reposada, se enraizó tanto en nuestras vidas que hasta hoy recordamos esas normas y recomendaciones que se convirtieron en parte imprescindible en nuestras mochilas personales. La siembra fue generosa, hecha por maestros convencidos de su quehacer y practicantes de aquello que inculcaban a sus alumnos.

Lo recuerdo aún: allá me enseñaron a construir palabras, a sembrar propósitos, a cosechar alegrías. Los maestros eran puntuales y exigían puntualidad de los padres de familia y de sus alumnos; los maestros jamás perdían su tiempo. La disciplina y el honor no fueron nuevos para mí porque mis abuelos, de origen lojano, y mis padres ya me inculcaron en casa y, de manera especial, a decir la verdad y aborrecer la mentira.

Los profesores conocían el valor del tiempo y eso nos enseñaron. Si bien mis abuelos y más aún mis padres nos inculcaron a respetar siempre lo ajeno, también la escuela tenía en alguna parte un cuadro del código de honor que moisés recibió en el monte Horeb, allí estaba escrito en mayúsculas no robarás. Y así fuimos creciendo sin darnos cuenta y las reglas del buen vivir y mejor hacer se hicieron nuestras.

¿Para qué o por qué de este largo preámbulo? muy sencillo. Busco respuestas. Necesito conocer las causas del mundo que nos rodea: la honradez es un estorbo, la sinceridad algo innecesaria, el trabajo es para

los ingenuos, la fe ha desaparecido, la Patria perdió su sentido, la amistad es un estorbo y tantas cosas más.

Miro que el ladrón exitoso es un héroe, que aquello que importa es el fin sin fijarse en los medios, que las leyes se hicieron para conculcarlas y que el andamiaje familia y sociedad que sustenta una nación se haya carcomido por dentro y por fuera. Nadie intenta recuperar el ayer. ¿Hacia dónde sin Dios, sin ley, sin destino?

9. Se escuchan las Dianas

Existen símbolos que perduran. Hay costumbres que parecen congénitas. Nuestro modo de ser y de hacer exige símiles que mejoren la comprensión. Mi curiosidad ronda en torno a circunstancias varias que vivimos, algunas desconocidas y otras hijas del siglo actual. Aquello que me enseñó mi abuelo benjamín sigue siendo cierto: la mala hierba crece más rápido que los frutales, las legumbres o el maíz.

Los cambios siempre se dieron en la humanidad y la historia registra que dichas transformaciones anduvieron por caminos similares: hacia el bien, la prosperidad y el progreso o hacia la debacle de la sociedad. Ecuador necesita cambios para enderezar aquellos senderos tortuosos que dejaron gobiernos incapaces o mal intencionados. Es menester resucitar costumbres sanas de convivencia nacional y desterrar todo aquello que se ha tornado en rémora para el progreso.

Les invito a reflexionar sobre algo que es fundamental. Nos estamos acostumbrando, peligrosamente, a nutrirnos del miedo o temor y de una grosera impasividad frente a sucesos lesivos que nos corroen. Nos alimentamos de informaciones irresponsablemente emitidas, carentes de juicios de valor.

Modernos medios de comunicación, en vez de ser difusores de información saludable para la comunidad, se han convertido en transmisores de imágenes y narraciones insulsas con la finalidad de contar con un auditorio cautivo, alejado de los verdaderos problemas y necesidades del pueblo ecuatoriano. El miedo y el recelo se dan la mano para proseguir en una cadena dañina e inhumana que alimenta cierta curiosidad morbosa que nos exalta y aletarga a la vez.

Al amanecer, en nuestros cuarteles, una trompeta de agudo y fuerte sonido, despierta a la tropa y alerta a quienes estuvieren cerca de ella. Es la diana militar que cuenta con importantes misiones: es un instrumento creado para ser escuchado. Las dianas tienen su momento y su motivo.

Diana es el nombre de nuestra fiscal general: llegó desconocida y hoy muchos la temen, algunos la odian y para los restantes ella se ha convertido en un símbolo de energía, pulcritud, entereza, conocimiento y decisión de corregir males endémicos y castigar a quienes transgredieron groseramente nuestras leyes. Ecuador necesitaba tener un signo altivo y digno de credibilidad, necesitaba una persona que haga suyos los valores de la Patria.

Espero que ‘Diana la justiciera’ siga siendo una moderna cazadora de todo aquello que nos impide progresar. Seamos parte de su código, que ella cuente con nosotros.

XV

RESPETAR LAS LEYES
ES UN DEBER CIUDADANO



1. Ecuador sigue siendo bello

Los días de esta semana son propicios para pensar en la Patria, para saber si la amamos, si nuestro amor pasa de las palabras a los hechos. Hoy se cumple un mes del fallecimiento de mi cuñado Nelson Robelly Lozada, un hombre que amó al Ecuador de palabra y con su trabajo, honesto y productivo. Por este motivo escribo desde Quito. La altura ya no me trata muy bien, pero con la ayuda del creador lo imposible se torna factible. La vida tiene sus cánones y el corazón su mandato.

Viajar de Guayaquil hacia Ambato, por Guaranda, es recomendable por algunos aspectos que comparto con ustedes. Si alguien viaja adecuándose a esta recomendación, que nos cuente luego cómo le fue. Al grano entonces.

Babahoyo-Montalvo-Balsapamba- Guaranda el encuentro con la naturaleza es maravilloso. Cultivos de arroz, cacao, banano y algo más, llenan la explanada antes de Montalvo. De aquí hasta Guaranda ustedes disfrutarán de cómo trabajan la tierra sus moradores. Casi no existe pedazo de terreno (ladera, pendiente o explanada) que no esté cultivado hasta Guaranda; podemos decir que la provincia está forrada de maíz.

Si viajan les sugiero hacerlo con los ojos bien abiertos y con ganas de conocer la naturaleza para poder amarla. En San Pablo venden choclos asados: una delicia para saborear parte de la producción de la provincia. El paisaje es multicolor, sorprendente.

Guaranda tiene una larga historia de presencia cultural en Ecuador, ustedes la conocen. De aquí hasta remontar la montaña se requieren cuarenta y cinco minutos, lo que viene después es hermoso: cielo con nubes blancas, azules, negras y grises engendran fantasías, el pajonal es amplio con el entorno de la cordillera y quizá lo mejor, si el tiempo es bueno, la cercanía al Chimborazo y Carhuairazo.

Cuando llegamos a la bella Ambato nos encontramos con el esplendor de siempre y con el cariño de la familia. Es preciso que en este 24 de mayo

nos sintamos orgullosos de ser ecuatorianos. Que la corrupción no entre a nuestros hogares.

Que odiamos a muerte toda complicidad que mengue nuestra fe en un futuro mejor. La Patria somos nosotros, si nos devaluamos o rifamos nuestros valores... la tierra en que nacimos nos cobrará el abandono.

Ecuador es bello. Muchos envidian nuestra cultura y hermosura, que, en ocasiones, nosotros las ignoramos o menospreciamos. Este viaje hace justicia al dicho: nadie ama lo que no conoce.

2. ¿Buscamos la verdad?

Creo que no. Esa cacería no forma parte del entretenimiento de muchos. Pocos entendemos qué es verdad y qué es mentira. Divaguemos al respecto. Acompañenme, por favor.

En palabras muy sencillas digo la verdad sobre algo cuando mis palabras describen exactamente la esencia de ese algo mencionado, es decir lo que dicho algo es. Mentimos cuando intencionalmente no hablamos o describimos aquello que vimos, sino que inventamos algo o transcribimos una interpretación de un tercero, ajeno a la verdad.

Escribir sobre este tema no me agrada, pero es necesario hoy, más que nunca, ¿por qué?

Hemos llegado a un nivel tal de ligereza y superficialidad que omitimos cotejar lo escuchado o leído con la verdad, es decir con la esencia de lo mencionado. El proceder ciudadano, en la forma descrita, nos lleva a una realidad en extremo dañina y peligrosa: estamos perdiendo la sana costumbre de averiguar si algo que se difunde es verdad o no.

Es penoso que nos hayamos convertido en difusores de noticias que las escuchamos y, a su vez, las propalamos sin que hayan pasado por la criba de la verdad: aquella que permite que la mentira quede en el cedazo y solamente pase lo verdadero.

Han surgido, o mejor, proliferan hoy una cantidad de canales de información que trabajan de espaldas al honor, a la verdad, a la necesidad de informar y, de esta suerte, quienes consumen estos productos van perdiendo, sin percatarse, la capacidad de análisis de aquello que reciben. ¿Qué hacer en este caso? muy poco.

Resulta muy difícil convencer a alguien de que aquello que ha escuchado no es verdad porque su mente fue formada bajo otros cánones y carece de la posibilidad de autoanálisis para saber si lo oído o leído es o no verdad.

Este fenómeno se ha difundido tanto que es difícil proponer un paso hacia atrás. ¿Qué hacer entonces en nuestro querido y sufrido Ecuador?

Pensemos que Ecuador no es un producto de consumo, un producto perecible. Ecuador es la Patria en la que nacimos, es nuestra madre-Patria. Estamos obligados a pensar en las nuevas generaciones, en dar un vuelco a nuestro sistema educativo, a volver a formar ciudadanos e hijos querendones de su madre-Patria dispuestos a no permitir ultrajes y desafueros. Hoy nuestra Patria ha sido pisoteada, ultrajada y menospreciada en todo sentido. Renacer debe ser la consigna. Ahora o nunca.

3. ¿Quién espera, desespera?

No sé desde cuándo se prefirió retroceder, conscientemente, antes que avanzar y me explico. El avance de los últimos años de este siglo, en todo sentido, es tan vertiginoso que el solo hecho de no hacer nada, es ya un retroceso irremediable porque si otros avanzan deberé necesariamente, alguna vez, hacer el doble o el triple para poder alcanzar a quienes caminan al día con la certeza de no ceder ante el ritmo del tiempo. Les cuento algo para certificar que lo mencionado no es una elucubración personal sino una reflexión sobre algo vivido y que lo sigo percibiendo: mis sentidos aún me alertan.

Salinas (de la provincia de Santa Elena, para diferenciarla de Salinas de Bolívar) me es familiar, la conozco desde el siglo anterior. En 1988, con mi esposa, compramos un departamento, con vistas al mar, en la Milina, que fue durante un par de décadas nuestro deleite de fin de semana. El mar siempre nos regaló sus bondades que aún las conserva. Los condóminos fueron gente nacida para vivir en comunidad, en una paz llena de bondadosas sorpresas. La capilla de Santa Ana es un hermoso templo que sigue convocándonos a la misa dominical. Nos contaron que la familia Lecaro impulsó la creación de la ciudadela y que mi-li-na fueron las iniciales de los nombres de sus tres hijas.

Cuando ingresen a Salinas háganlo por la segunda calle frente al shopping El Paseo, de la Libertad. En ese recorrido conocerán: la Carolina, Costa del Sol, Puerta del Sol, Geranios, la Milina, las Conchas, todas ciudadelas que colindan, a su derecha, con el mar. No se extrañen si los terrenos baldíos son mayoría. No se sorprendan si la maleza crece a su antojo, tampoco si buena parte de los terrenos no construidos carecen de cerramientos.

No busquen geranios en los geranios, por favor. En tres ciudadelas, de las nombradas, encontrarán, en parte de ellas, prósperas urbanizaciones, junto al mar, en calidad de recintos privados, con las restricciones de acceso de rigor.

El actual alcalde ya cumplió un año de su mandato. Hay promesas, expectativas, esperanzas. El palacio municipal de salinas continúa abandonado. Desde hace algunos años el gobierno municipal ocupa las aulas de un centro educativo. Al parecer los profesores no son tan buenos o sus alumnos son díscolos. La pérdida de año es ya una constante. La esperamos desespera.

4. Presidente Daniel Noboa A.

No sé Presidente, si le refieran comunicaciones a usted dirigidas. Una respuesta es mucho pedir, en estas horas. En todo caso, nada se pierde; lo hago en El Mercurio, diario de mayor antigüedad que nosotros dos. Ecuador en estas horas es un enfermo muy grave, con diagnósticos preocupantes. Henri Kronfle, presidente de la asamblea, declara que: “estamos cansados, preocupados y desesperados por lo que está pasando en el país”.

Me apena y me duele demasiado coincidir con el presidente de la asamblea, porque, literalmente, eso y algo más sentimos los de a pie, desde hace mucho rato y, lo peor, no sabemos hasta cuándo.

En las circunstancias descritas quisiéramos saber: ¿cuál es la preocupación y angustia de Daniel Noboa A.? Nos gustaría oír de sus labios que frente a extremos males usted busca extremos remedios, porque reconoce que el timón de la barca del estado está en sus manos, y que, a usted, junto a su equipo de soñadores de un mejor Ecuador, que debe tenerlo, le toca capear el temporal que nos agobia, lastima y coloca en peligro de una irreparable tragedia.

Unas preguntas, Presidente, cuyas respuestas puedo anticiparlas: ¡claro que sí, esa es mi responsabilidad!, nos dirá. ¿Ama al Ecuador, Presidente? ¿Está dispuesto a dar su vida por la seguridad, por el presente y futuro de la Patria? ¿Qué le preocupa más en “el hoy de cada día” que vivimos?

Divaguemos. Inmerecidamente, presidente de Ecuador soy yo: DGST. Tengo un vicepresidente mal escogido, temo por una zancadilla si lo regreso del lugar a donde le envié. En febrero del 2025 se elegirá al nuevo presidente de Ecuador. Para terciar yo como candidato debo encargarme de la presidencia y desentenderme del Ecuador que tanto quiero. Anoche decidí no presentar mi candidatura y buscar a una persona idónea que me reemplacé.

Ya habrá tiempo para reelecciones (para usted sí, para mí: ya no). Mi decisión está acorde con mis convicciones: primero la Patria, después mis anhelos. Ecuador necesita: seguridad, paz, buena educación en los centros de formación, continuidad en este corto gobierno, lucha anticorrupción, destierro de alianzas suicidas. Necesitamos volver al imperio de la sensatez, del respeto a las sanas costumbres y tradiciones, de vigencia del honor y a la aniquilación de grupos emparentados con las mafias y el vandalismo. El presente le necesita, Presidente.

Coincido con Simón Pachano en ‘para evitar el terremoto.’

5. Viejas novedades

Al ocuparnos de viejas novedades no se trata de un vacuo juego de palabras para entretenernos o despertar curiosidad. Los renglones que siguen intentan dibujar una situación real, tan vieja como actual. El escrito de hoy pretende reflexionar sobre este tema; es un acercamiento a una posible verdad, amables y asiduos lectores de El Mercurio.

Lo hago desde las hermosas playas de Salinas. La vida tiene sus caprichos: cuando niño nunca pensé abandonar Sígsig, mi pueblo natal; cuando adulto estuve donde mis conocimientos y destrezas fueron útiles. Hoy me encuentro en “el reposo del guerrero,” como decían nuestros vates. Pero, vamos al grano, vamos a las ‘viejas novedades’.

Estas líneas nacen por una casualidad. Un buen día llegó a mi celular esta frase: “colgamos a los ladrones de poca monta, pero a los grandes ladrones los elegimos para cargos públicos.” me golpeó fuerte el texto. Por mi mente cruzaron miedos y temores, certezas y perplejidades, dudas y tantas cosas más. Entonces, sólo entonces, luego de algunas investigaciones supe que Esopo fue su autor.

Recordé, ayudado por mi amigo Google, que aquel caballero es autor de fábulas con más de dos milenios de vida, que nos siguen impresionando por su actualidad. Todo esto que les recuerdo me obliga a una digresión necesaria, inevitable.

La historia de la humanidad no registra una evolución lineal, de un menos inicial a un más, que luego de cien años deviene en un más de mayor altura. La evolución es cíclica, defiende Giambattista Ludovico (1668-1744). A mi entender, los años que vivimos actualmente son la cúspide de la evolución humana en el ciclo en que estamos.

Se prevé una hecatombe causada por el indebido uso de las modernas conquistas tecnológicas. ¿Para qué esta divagación? para concluir que aquello que afirmó Esopo, milenios atrás, sílaba por sílaba, encaja en las

circunstancias que vivimos hoy, en el mundo. Es posible que en unas décadas más llegue la humanidad a un atiborramiento tal de ciencia y tecnología que obnuble su mente y perturbe sus sentimientos y convicciones hasta llegar a destruir lo construido y negar principios y razones.

Dejemos a Esopo tranquilo, pensemos en este Ecuador atestado de odiadores del honor y la razón. Apliquemos la frase citada: ¿no calza, acaso, a buena parte de políticos, asambleístas, jueces y funcionarios que lucran del sudor ajeno y están felices de haber enajenado sus conciencias?

6. Que baje el telón

Los que venimos de un ayer, un tanto lejano, tenemos vivencias que permanecen en nosotros, como propiedad, porque nos llegaron atadas a circunstancias que vivimos, muy distintas, inclusive para quienes compartieron la misma época, pero en ambientes disímiles. Esto pasó siempre, en todas las épocas y en diversos recodos. Procedemos de una cepa común, de una época igual, pero con recuerdos y añoranzas dispares.

Sígsig, cantón azuayo, a inicios y mediados del siglo anterior tuvo gente dedicada a presentar obras teatrales en sus diversas formas: comedias, sainetes, dramas. El padre Luis Moreno, salesiano, fue uno de sus directores y don Isaac Reinoso el artista que pintaba telones de fondo dando al lienzo el sello de la realidad con un fuerte cariz humano. ¿Para qué todo esto? para ponderar la presencia salesiana en Sígsig y su culto a todo lo humano: teatro, grupos musicales, deporte, excursiones, concursos de lectura y ortografía, es decir, un apego a todo lo humano y al desarrollo de las potencialidades de la niñez y de la juventud. Nunca olvidé el drama “el Conde de Montecristi”.

Recuerdo que ya dentro del teatro, todos esperábamos el momento en que el telón se levante y la obra anunciada se ponga en escena. Al final caía el telón: el arte era aplaudido, nuestra curiosidad satisfecha y de poco en poco cada presentación nos hacía un poco más cultos, enriquecíamos nuestra mente, mejorábamos nuestra calidad humana.

Vivo mi otoño alejado de esos enjambres humanos que me regalaron ganas de vivir y de ser útil, al mismo tiempo. Mi actividad docente, ya sea como maestro de aula o directivo, buscó siempre estar cerca de la niñez y de la juventud, palpar sus inquietudes, satisfacer sus anhelos y hacer de ellos personas decididas a vivir conscientemente sus vidas.

Formar juventudes orgullosas y responsables de su masculinidad fue una de mis motivaciones. No estuve equivocado. Las manos de exalumnos que estrecho hoy, así lo atestiguan. El gran escenario patrio tiene demasiados

telones que esperan ser abiertos para nuestra tranquilidad y esperanza. La niñez y la juventud requieren que baje el telón y que puedan ver, admirar y apreciar el futuro hacia dónde se dirigen. Todos nosotros necesitamos retomar el timón para que caigan los telones de la maldad. Vivir en un mundo en el que la vida, cada día, está en riesgo, ‘no es vida.’

7. De pollo y cangrejos

¡Qué hermosa es la vida! mientras deambulo en la década de mis ochenta pululan episodios, proyectos, leyes, decires que tienen la virtud de alertarme, alimentar mi curiosidad, despertar mi sorpresa y, de manera especial, mi asombro frente a productos que dicen ser mentales más, por su contenido, hay más dudas que certezas de que así sea.

Percibo un afán desmedido de dar primacía a los sofismas que, como ustedes recordarán de sus clases de lógica, son esos silogismos mentirosos con apariencias de verdad, hermosamente diseñados para una juventud, ya no tan joven, que ha crecido al margen del pensamiento y del lenguaje correctamente estructurados y expresados.

“El mundo está cambiando y cambiará más; el cielo se está nublando hasta ponerse a llorar”. Desde mi atalaya percibo que estos versos escritos hace mucho, fueron premonición de algo que estaba en camino, próximo a llegar. Hoy ese mundo ha cambiado demasiado impidiéndonos avizorar un hacia dónde vamos y por qué lo hacemos.

No me consideren un aguafiestas de la vida. Vivo con alegría. Me siento sano en mi fe y no he perdido la costumbre de soñar en cosas bellas alejadas de este caótico mundanal ruido. Pero, tengo una percepción que me intranquiliza en este mundo ‘que cambiará más’. Al exponerla, me gustaría saber si comparten esta extraña percepción.

No creo en demonios que andan junto a nosotros tratando de seducirnos. ¿Por qué no creo? porque hay humanos que un buen día decidieron hacer las veces de esos demonios y hacen su trabajo a perfección. Ha surgido, fenómeno nuevo, un ente distorsionador de la verdad y difusor de sus hallazgos. La verdad huyó del campo de la política. Los gobiernos no se llevan con ella.

Gente banal y también gente seria habla de conceptos tan deleznales como las estatuas de sal. La verdad ha sido desterrada. Los programas de

comunicación, en sus diversas acepciones, no buscan la verdad, necesitan lo novedoso; no requieren informar, su meta es entretener. Los noticieros y periódicos de antaño eran medios para acercarnos a la verdad.

Nadie habla del cóndor de nuestro escudo, pero sí disfrutan con una alondra que ensució nido prestado. Asambleaístas se entretienen con carnes de animales no humanos que no deben exhibirse o con anestésicos para impedir el dolor a camarones y cangrejos. Se prohíbe pensar porque es dañino, la verdad es hoy una desconocida

XVI

PENSAR CON
MENTE POSITIVA



1. ¿Hacia dónde nos dirigimos?

La respuesta al planteamiento que hago es tan obvia que ustedes, en buena parte, la conocen ya. No les interesa saber quién lo dijo, pero sí les importa estar al tanto de las ideas que convulsionan las mentes de nuestros contemporáneos; vale la pena, por lo menos saber cuáles son las preocupaciones y las audacias de un número significativo de humanos, en especial de aquellos que tienen voz y voto, de aquellos que tienen un puesto para emitir juicios de valor y ser atendidos.

En un mundo con demasiadas preguntas en el aire vale intentar respuestas, al menos, a lo más acuciante. les participo que estoy muy preocupado porque en ocasiones empiezo a creer que soy solamente yo, quien de un tiempo acá convive con fantasmas, quizá con realidades forjadas, mientras el resto de la humanidad sigue su vida tranquila, come y bebe a gusto: ´en paz lo vivo y en quietud lo muerto´.

El domingo pasado supe de una tesis que lentamente, pero con mucha fuerza, comienza a difundirse sin rubor alguno: los viejos estamos por demás en la actual sociedad porque originamos gastos demasiado fuertes para su cuidado. no hay economía que resista al crecimiento desmedido del segmento de ancianos, en consecuencia, es necesario instrumentar políticas para que este grupo humano muera lo antes posible y facilite de este modo vivir holgadamente a la niñez y juventud.

Mi susto y mi recelo por lo expuesto adquieren dimensiones insospechadas cuando llego a saber que el ataque al género humano no está ubicado solamente en los últimos años de vida, sino que se ha organizado uno más artero y criminal. La niñez, a partir de los tres años, comienza a ser manipulada genéticamente, distorsionando identidades y creando productos antinatura.

No puedo creer que seres humanos estén manejando estos descabros de la especie; deben ser seres viciados, con ayuda de fármacos y médicos,

quienes creen que esos cuerpos infantiles, de niñas y niños, son aptos para ensayar diseños de una nueva humanidad.

Estudié para maestro y estuve cerca de la niñez y de la juventud en procesos de formación; en ese entonces los padres de familia sabían qué es lo que se requería para sus hijos y juntos, en un solo esfuerzo, conseguimos formar cocreadores del universo, gente físicamente sana y con mentes lúcidas, con visiones claras del hoy, del ayer y del mañana.

2. El armamento de ayer

El ayer es un depósito de elementos variados que constituye nuestro haber más cercano porque lo llevamos con nosotros a todo lado y, además, resulta fácil ponerlo frente a nuestros ojos porque su evocación está al alcance de todos. El ayer es nuestro testigo y nuestra reserva, es alimento rico en proteínas porque está formado por depósitos de conquistas, de luchas y esfuerzos, de triunfos y también de fracasos. Contar con un ayer que nos respalda es un tesoro a nuestra disposición.

Insisto en ese viejo ayer, muy propio de algunos de nosotros, porque nuestro hoy sigue espejándose en los códigos morales recibidos de nuestros mayores que llegaron a formar los rieles por las que nos hemos desplazado y se desplaza aún nuestra existencia. Lo que menciono no es tan sencillo: somos seres privilegiados porque nos enseñaron metas a las que debíamos dirigirnos para ser personas de bien; nos inculcaron normas para conseguir ese propósito y también nos alertaron sobre escollos que podíamos encontrar en el trayecto.

En pocas palabras supimos desde infantes y niños qué hacíamos en el planeta, hacia donde nos dirigíamos, quienes podían ser nuestros enemigos, con qué armas teníamos que combatir; además, que siempre era aconsejable dormir con un ojo abierto para estar en estado permanente de alerta.

¿El panorama de hoy? no requiere ser descrito con detalles porque lo tenemos frente a nuestros ojos. No es un fenómeno natural, espontáneo, surgido al azar. Mentes enfermas y muy poderosas, desde hace algunas décadas, nos colocaron frente al despeñadero; como resultado observamos que ya no son muchos los que permanecemos en una cierta fidelidad a los códigos mencionados; vemos como nuestra juventud y algunos no tan jóvenes ruedan cuesta abajo mientras que, los que nos creemos incólumes, contemplamos que el mundo se desmorona y mantenemos un silencio y quietud inmorales.

Somos parte del desastre, culpables inconfesos, testigos forzados de una barca al garete. A más de ser albaceas del desmoronamiento moral del universo, ¿nos queda aún algo que podamos hacer?

Me considero un crítico moderado que intenta dibujar el mundo en que vivimos. Mantengo la esperanza de que un buen día alguien moralmente intachable tenga la voluntad y la fuerza para enarbolar la bandera de la libertad y reinstaurar la fe y la moral, aún a costa de provocar un caos que destruya ídolos de barro y organizaciones perversas.

3. ¿Las fiestas Julianas?

Ecuador es una nave al garete: frase que ya no incomoda a buena parte de compatriotas. Escribo en julio, en vísperas de aniversarios gloriosos de la ciudad de Guayaquil. Los comentarios sobre nuestra debacle cívica y sus consecuencias nefastas para el presente y futuro, impiden revivir el espíritu alegre y desenvuelto del guayaquileño, los desfiles llenos de colorido y de juventud feliz de ser y existir.

Estamos acostumbrándonos, peligrosamente, a considerar el desbarajuste cívico como parte de nuestro folclor. Recuerdo mis años de docencia en el colegio salesiano Cristóbal Colón: la banda de guerra, los uniformes para los desfiles y el gusto y algarabía con que los integrantes de la comunidad educativa nos volcábamos a la nueve de octubre para ser testigos del amor fresco y despreocupado de la niñez y juventud, así como del pueblo, a su ciudad.

Soy testigo del cariño de la juventud, de la responsabilidad de las autoridades y de aquel ambiente festivo y sano que hacía de esos días una celebración esperada, un foco de atracción, un espacio anhelado para conmemoraciones cívicas y también la fragua de iniciativas y emprendimientos de nuevo cuño. La política, en esos años, era un camino idóneo para agrupar gente en torno a idearios cívicos y a programas para conquistar el poder y devolver al pueblo su confianza con obras. A veces pienso que la paz de aquellos tiempos hizo que nuestra siembra omitiera abonar el terreno con mayor prolijidad: “amor de Patria comprende cuanto el hombre debe amar”.

La educación cívica, en ese entonces, era una manera elegante de presentación de los valores nacidos en los hogares que luego eran profundizados en escuelas y colegios. los estudiantes aprendían en las aulas a cuidar de su barrio, a preocuparse del ornato de sus hogares, a vestirse adecuadamente y, todos los lunes, al mirar que subían hacia el cielo las banderas de la ciudad y del Ecuador, inconscientemente, empezaban a

sentirse felices de la pertenencia al suelo donde nacieron, a quererlo y a respetarlo más.

Se escucha que las autoridades de educación han empezado a pensar que los actuales comportamientos poco recomendables de la población joven del país, también obedecen a la falta de cultura cívica y, de manera especial, de vivencia de valores que han dejado de ser tradicionales. Este viraje es una noticia plausible. Es un primer capítulo de una obra que desconocemos.

4. Ser Guayaquileño

Alguien mencionó, hace poco, qué significa ser guayaquileño. Cuando lo vi impreso en un medio de la ciudad de Guayaquil, y supe que quien lo dijo preside hoy el municipio de la ciudad de octubre, me puse a pensar, un buen rato, hasta entender el significado de esos términos; además, cavilé sobre si fueron o no oportunos para una celebración cívica de conmemoración del natalicio de la ciudad. Entonces acudí a mi buen amigo, el que siempre me ayuda o salva en estas circunstancias: el diccionario de nuestro idioma. Algo parecido les recomiendo, amigos.

Las palabras nacieron y cargan en sus hombros un significado, es decir, no podemos usarlas a nuestro gusto o darlas el significado que se nos antoje porque las palabras nacieron para expresar con ellas sus respectivos significados y con ellos poder entendernos con quienes conocen nuestro idioma que, casi todos, lo tenemos a disposición desde nuestro nacimiento. En síntesis: las palabras significan lo que son y no aquello que se nos antoje; esto evita una torre de babel, innecesaria.

Mis últimos sesenta años de vida estuvieron relacionados con la educación en Guayaquil ya sea en calidad de maestro, así como de dirigente en diversas instituciones educativas. Cristóbal Colón, Liceo Naval, Universidad Laica Vicente Rocafuerte, Ecomundo, Ecotec y Universidad Espíritu Santo fueron espacios y momentos en los que aprendí a conocer mejor a los hijos de la perla del pacífico. ¿por qué esta reseña? porque al conocer de cerca de la niñez y juventud guayaquileñas, a sus progenitores y familiares y también a personas y entidades relacionadas con la formación de la niñez y juventud, tengo de dónde extraer un perfil del habitante de estas tierras. Me permito, entonces, cumplir con este propósito.

Mientras mi mente escoge los mejores términos para describir al guayaquileño recuerdo a mis exalumnos, hoy padres y abuelos cariñosos; a mis compañeros de trabajo, maestros que conocí y también, cómo no, a los padres de familia que nos confiaron la educación de sus hijos.

El guayaquileño es alegre, vivaz, entusiasta, creativo, amigable, abierto al mundo, generoso, tenaz en sus empeños, solidario, creativo, audaz, franco y de un corazón muy grande. Es algo más que “altivo, autosuficiente y arrecho”. Carlos Julio Arosemena Monroy dejó escrito: “ser guayaquileño es una actitud ante la vida y una resolución ante la muerte”. La palabra nos pinta de cuerpo entero, hoy y siempre.

5. Reforzar cimientos

Poco se habla hoy de la transferencia de valores morales entre generaciones. Dichos valores, de un tiempo acá, no tienen padre ni madre. Son huérfanos. El atiborramiento de información sobre los adelantos de la tecnología mediática ha sido comprendido como sustitución de funciones, es decir, que el cerebro deje de pensar y que sus funciones sean sustituidas con la transferencia de informaciones, todas ellas carentes de un código moral, impedidas de mantener tradiciones en diversos segmentos del vivir.

Esto lleva, inevitablemente a un entorpecimiento de la capacidad de pensar, a cierta desidia y decadencia, a un alejamiento paulatino de los caminos que pueden conducir a un pensamiento mejor elaborado.

En ocasiones pienso a nuestro pueblo eligiendo un código de valores y también de normas que hagan factible establecer reglas de comportamientos indispensables para que esas normas entren en vigencia. ¿Por qué todo esto? por una sencilla razón: nuestra constitución y muchas leyes y reglamentos son muy claros y precisos, pero pocas veces se ha pasado del dicho al hecho, es decir, esas normas no han servido para cambiar procedimientos, para corregir errores y enmendar lo nocivo.

Aterricemos. Dejemos elucubraciones quizá innecesarias. Intento responder a una sencilla pregunta: ¿qué nos pasó? los abuelos de hoy, ¿entregaron a sus hijos el paquete de valores recibidos de sus mayores? ¿Todos los abuelos tenían en sus hogares códigos de valores para entregar a sus hijos? ¿La moral familiar, hace cinco o más décadas, tenía códigos de valores que recibidos de sus mayores fueron entregados oportunamente a las nuevas generaciones? ¿Las escuelas y colegios fueron agentes que velaron por esos códigos o, quizá, no? no puedo responder por ustedes.

Fui profesor de colegios particulares con orientación religiosa y en esos centros educativos sí se cumplió con ese cometido. Durante las dos últimas décadas, de manera notoria, las escuelas y colegios no creyeron necesaria

la formación moral, no estuvo entre sus preferencias ni programas. Bien vale una investigación al respecto.

¿Se dejó de enseñar moral y cívica, de parte de las autoridades educativas, porque se la creyó innecesaria o tal vez porque pensaron que esa formación no era competencia del sector educativo sino únicamente del ámbito familiar?

Por desgracia los males nunca vienen solos, son cobardes en su osadía. Vivimos en una sociedad que vive de espaldas a principios morales: ‘la piedra se desmorona y el calicanto falsea’. Carecemos de cimientos.

6. París ya nos conoce

‘Tristeza y melancolía fuera de la casa mía’ es un adagio muy apreciado por la comunidad salesiana porque recuerda a su fundador: don Bosco. Decían, quienes vivieron junto a él, que cuando estaba muy alegre y sonriente era porque tenía algún problema entre manos que era por demás preocupante. En todo caso, San Juan Bosco, nunca trató de hacer sufrir a los demás con sus dificultades. La sonrisa fue siempre la carta de presentación del fundador de la congregación salesiana.

El optimismo, la decisión, las ganas de competir, los entrenamientos, las madrugadas y los esfuerzos, la conquista de triunfos y la aceptación de fracasos son elementos muy cercanos a quienes un buen día se encontraron con el deporte, se dieron las manos y juraron convivir.

El deportista mira más allá de su entrenamiento y de sus ilusiones porque él compite todos los días consigo mismo, vence el cansancio, arrincona el pesimismo y se acostumbra a enfrentar desafíos y cumplir propósitos. El deporte me transporta a los patios salesianos. El agua estancada se corrompe, se daña, escuchábamos... es por esto que los recreos en un patio escolar y colegial eran deporte, risas, alegría, movimiento.

Ecuador estuvo en París: aceptó el reto olímpico. El mundo pudo conocernos, sabe de esfuerzos y aplaudió nuestros triunfos. Conocimos imágenes de jóvenes que nacieron como tantos otros en circunstancias semejantes. Vimos un grupo de hombres y mujeres que optaron ser excepción en el Ecuador de hoy; cada uno escogió el deporte de su preferencia y se dedicaron, vale decirlo: con alma, vida y corazón a probarse, a gastar sus horas, a soñar con metas y empezar un camino hacia una ilusión, un sendero que se convirtió en sus mentes y cuerpos en imán del cual nunca más lograrían separarse.

Permítanme escribir en esta columna, para la historia, nombres que Ecuador los recordará por mucho tiempo: oro, plata y bronce pagaron esfuerzos y compensaron desvelos. Lo hago con mayúsculas, porque

mayúsculo es el triunfo alcanzado por ellos en París: Daniel Pintado, Glenda Morejón, Lucía Yépez, Angie Palacios, Neisi Dajomes.

El gobierno nacional necesita repensar la formación integral de la niñez y juventud ecuatorianas. Nuestra Patria no requiere gente atrapada por la moderna tecnología, alejada de metas exigentes, carente de pensamiento crítico, ajena al esfuerzo. Nuestro ayer cultivó sueños y tuvo soñadores. La semilla está viva. París lo sabe.

7. ¿Supervive la vergüenza?

‘Lo que sabemos es una gota de agua; lo que ignoramos es el océano’, decía Isaac Newton. conocer, buscar la verdad, hacernos de conceptos, descubrir horizontes y encontrarnos siempre listos a dar respuesta a interrogantes que aparecen, hoy más que ayer, es tarea que no conoce épocas ni plazos y hace que nuestra inteligencia no sea un adorno solamente sino un atributo humano que lo usamos para aquello que fue creado.

Me falta un año y media docena de semanas para formar parte, Deo Favente, del escuadrón de nonagenarios; es decir, basado en la lógica, pienso que seré un privilegiado más que puede darse la mano con su pasado porque vivimos unos días muy singulares: nunca como ahora la vida se convirtió en algo tan volátil; nunca antes hubo tantos atrevidos que se adueñaron de micrófonos para exponer en público sus mezquindades; nunca antes la vergüenza personal se dio a la fuga para que su dueño pueda hacer gala de su pobreza mental con una facilidad digna de mejor suerte.

La demencia y la locura se han vuelto amigas inseparables, cada uno de nosotros es dueño o poseedor de su propia historia, en parte la hemos escrito personalmente y en parte fueron las circunstancias que nos obligaron a ser parte de ella. Así fue siempre, no se trata de algo moderno: nuestras vidas están uncidas a las circunstancias, unas comunes al género humano y otras que llevan nuestra rúbrica.

Acompáñenme unos renglones adicionales, miremos al Ecuador de hoy, de ayer, de los últimos días, suceden tantas cosas sorprendentes, inusuales. Un viajero me cuenta que se encontró en el aeropuerto con la vergüenza que emprendía un viaje sin retorno. Preguntada por qué lo hacía, contestó: ‘la paciencia tiene un límite. Ayer se publicó que diecisiete parejas estaban listas para inscribir sus nombres como aspirantes a presidentes y vicepresidentes del Ecuador.

¿Quién puede vivir, en paz y cordura, en una nación que, con anuencia de su pueblo, permite que una avalancha humana se apreste a adueñarse

de Carondelet para dar paso a la concreción de sus motivaciones y ser parte de un vergonzoso asalto al futuro del Ecuador? miren sus rostros, vean quienes les auspician. Pasen sus miradas sobre sus hojas de vida. Analicen sus personalidades. En estos casos mi abuelo benjamín, lojano, solía preguntarse: ¿Cuándo perdimos la vergüenza, a dónde se marchó la cordura?

XVII

LA PATRIA NOS NECESITA



1 ¿Nacimos como somos?

Me gustan los interrogantes. Más aún, los interrogantes son mis amigos. De tanto caminar juntos llegamos a conocernos mejor. No recuerdo cuándo, pero un buen día sellamos una amistad hasta la muerte. ¿Saben ustedes, de algún niño en uso de sus facultades mentales, que nunca abra su boquita para satisfacer su naciente curiosidad con un ¿po...qué, mamá? y esos ‘po... ques’, a toda hora, son los instrumentos que los niños manejan, espontáneamente, para hacerse de conocimientos, para enriquecerse de ellos. Así lo hicimos todos.

He olvidado tantas cosas de mi infancia, no recuerdo los nombres de amigos y vecinos porque mi memoria, que nunca fue excelente, hoy se me manifiesta menos diligente. A pesar de todo esto tengo presente a hermanos, tíos y abuelos que tuvieron la tranquilidad para escuchar mis preguntas y la sabiduría innata para darme respuestas que aquietaron esas ganas de saber.

El conocimiento no es propiedad de los ricos. La sabiduría no es patrimonio de una élite o raza privilegiada: es mérito de quien la necesita, la busca y nunca se cansa de aprender, es decir, de quien nació con la voluntad de ser un eterno aprendiz en un mundo cambiante, en constante evolución. Para que esto pueda suceder y un día pueda ser el denominador común de todo ecuatoriano se necesita una dosis muy grande de humildad y de coraje al mismo tiempo, ¿para qué?

Lamentamos hoy que nuestro sistema educativo haya descendido tanto hasta verse mentalmente imposibilitado de realizar un autoanálisis profundo y encontrar nuevos caminos y razones de ser. Cuando el autoanálisis sosegado y fundamentado se convierte en una rareza es posible que ingresen teorías, opiniones y propuestas alejadas del recto pensar y mejor obrar.

Nos previene Carlos Cipolla, italiano, estudioso del comportamiento humano: “los estúpidos son más peligrosos que los bandidos y malvados. No hay nada más peligroso que un estúpido con poder... los no estúpidos

siempre subestiman el poder dañino de los estúpidos. La estupidez no está ligada a la pobreza ni a la falta de educación”.

Dietrich Bonhoeffer se preguntaba cómo Alemania, un pueblo culto, pudo apoyar y delirar por Hitler. Dieterich llegó a esta conclusión: “el pueblo alemán fue víctima de la estupidez colectiva. Cuando una persona atraviesa un periodo de estupidez nunca creerá en los argumentos en contra de su estupidez: los ignorará”. ¡Que la estupidez jamás eche raíces en Ecuador!

2. El Guabo y Pueblo Pata

Los nidos no se compran ni alquilan, se los teje lentamente pensando en el infante en camino, con la calma que la tradición enseña. Todos nacimos en un nido de innúmeros diseños y valores. Un denominador común nos entrelaza: los nidos fueron trabajados con esmero, paciencia y, muchos de ellos, con mucho amor.

En esos diminutos habitáculos pasamos los primeros meses de nuestras vidas: unos más queridos que otros, muchos recibidos con júbilo y... algunos con el miedo y la extrañeza de algo que no fue planificado pero que al fin llegó. La vida nunca deja de sorprendernos. Todo nacimiento es el milagro más grande que una mujer puede regalar al mundo con ayuda de su compañero de vida. Esa vida hoy, en ciertos nidos, tiene menores mimos y carece de esperas sosegadas porque la dinámica del momento actual y sus complicaciones existenciales han cambiado valores y están minando costumbres.

Cada tiempo tiene sus cuitas y jolgorios. Cada época sus imperativos y dádivas. Nosotros, querer o no, marchamos con la época: a veces la tenemos en nuestras manos y la manejamos, otras se nos sueltan como potro desbocado generando prisas inusuales, alegrías con premura o tristezas de larga duración.

Mis excusas por este largo preámbulo. Permítanme algo cercano a mi vida, algo real, de gratas añoranzas y recuerdos de un ayer cada día más lejano. Soy el segundo de un hogar de diez hermanos, entre hombres y mujeres. En Sígsig y en Pueblo Pata fuimos engendrados. Nuestra infancia conoció las bondades del cantón azuayo y la belleza de Morona Santiago.

Dos días a mula era la obligada distancia entre estos dos espacios donde se forjó nuestra infancia, donde aprendimos a querer la tierra y amar la vida; donde la hermandad fue nuestra compañía y también el lugar que nos hizo humanos porque aprendimos a labrar la tierra y vivir en un mundo cercano a la vida y a la paz.

¿Y el Guabo? es un anejo de Sígsig, allí quedaba la propiedad de nuestros abuelos maternos, lojanos los dos. Allí aprendimos a ordeñar vacas, buscar hierba para los cuyes, limpiar los carrizales, cortar alfalfa o deshojar choclos. Allí conocimos a nuestros primos, supimos qué era un candil, conocimos la oscuridad y escuchamos las historias más divertidas de labios del abuelo antes de que mamita Adelaida (nuestra abuela) nos pusiera en comunión con Dios.

3. Pusilánimes: ¿Desde cuándo?

Tómenlo como un pedido la respuesta a mi pregunta, amigos de El Mercurio. La bondad y la cordura nunca nacieron por generación espontánea, tampoco lo hicieron la pusilanimidad y la cobardía. Somos productos del ser y consecuencias del hacer. Con el paso de los años hemos ido perdiendo los hábitos de frecuente autoanálisis y nos hemos tornado en seres casquivanos, en personajes incapacitados para examinar el ahora, en seres que deglutimos aquello que el medio pone en nuestra mesa, es decir, no somos aquel que un buen día nos propusimos ser, estamos lejos del diseño de quien nos hizo humanos.

Tenemos un proceso electoral más cercano que distante. Perdonen que ponga en renglones lo que pienso que nos sucede, no a pocos, no a una minoría cuantificable, no, porque a mi entender aquello que menciono entre líneas es una epidemia que desde hace unos años nos escogió como su hábitat preferido. Comparto con ustedes algunos indicadores de lo que menciono a fin de certificar aquello que presiento y constato, a la vez.

Demos una mirada a los integrantes de nuestra Asamblea Nacional. No se trata de un organismo ajeno, es nuestra asamblea; a sus integrantes los conocemos por sus frutos. Los votos, de un tiempo acá, no obedecen a soluciones para nuestros problemas, son devoluciones de servicios, son pago de componendas, son arreglos de grupos políticos comprometidos con su futuro, con la seguridad de sus adláteres y, para desgracia nuestra, todo aquello para solaz de sus amigos y como signos fehacientes de obediencia a quienes les pusieron en un sitial, alguna vez, honorable.

Cuando elegimos autoridades para que nos representen es porque vemos reflejados en ellas nuestros anhelos de progreso, de cambio, de bienestar del país. En un pasado, bastante lejano, la Patria era el imán y motivo de la presencia en el congreso de nuestros representantes: personas, en su mayoría doctas, honorables, procedentes de hogares sanos, conocedores de su oficio y por lo general gente apta para el oficio.

Acabo de leer: “pon al lobo que redacte la ley y verás que devorar ovejas no es delito”, frase sencilla, muy corta, repleta de razones, nítida. La mente me lleva a la asamblea: pon a redactar leyes a gente incompetente, cargada de consignas por cumplir, irresponsable, obediente a quienes les financiaron y examina los resultados. Nada te sorprenda: la vergüenza huyó del parlamento.

4. El ejemplo arrastra

Un tema bastante complejo si lo tratamos con franqueza y libertad, sin resquemores ni temores. Quienes son elegidos alcaldes, gobernadores, ministros de estado, presidentes de una nación, legisladores, rectores, etcétera, tienen en sus manos obligaciones y oportunidades para construir una nación. Subrayo, a más de oportunidades, tienen obligaciones que deben cumplir para satisfacer la razón de ser de una autoridad.

Fui maestro de escuela, colegio y universidad: esa fue mi ilusión, mi vocación y mi ocupación. Tuve muchos alumnos a quienes estaba obligado a dar ejemplo de cumplimiento de mis obligaciones y a su vez, exigir de ellos el aprendizaje gradual de cómo modificar conductas y racionalizar proceder. Exalumnos que hoy tienen algo más de sesenta años me recuerdan y saben que la puntualidad fue una de mis obsesiones.

No existe un término medio para la puntualidad: somos o no somos puntuales. Apenas, casi, por poco, con un minutito, etcétera, no existen. Se es o no se es puntual. Toda simplona excusa, de quien se torna amigo de la desfachatez, manifiesta carencia de valores. Les cuento algo personal: del rincón de mis recuerdos.

Un buen día el Colegio Espíritu Santo, de Guayaquil, cambiaba de abanderado. Invitado de honor, un amigo personal, el señor vicepresidente de la república, doctor Blasco Peñaherrera padilla. Iniciamos la ceremonia, acorde con lo programado, a las ocho de la mañana, sin la autoridad. Nuestro invitado llegó luego de veinte y tres minutos por un retraso de su vuelo procedente de Quito. En su alocución, el señor vicepresidente felicitó a la institución por su puntualidad. Fue una lección para todos. Todos aprendimos algo vital.

El lunes de esta semana, en Salinas, se firmaron contratos de obras públicas con la presencia del presidente de la república, el alcalde de la ciudad y el gobernador de Santa Elena. Los moradores fuimos convocados para las nueve y media de la mañana. Me retiré, bastón en mano, a las once.

Mientras retornaba a casa divisé motos, camionetas, carros con vidrios opacos, personal armado, etcétera. En ese tumulto carrozable, me cuentan, llegaba el señor presidente.

Gracias por las obras para la península. Me pregunto: ¿las firmas de contratos o la recepción de fondos, cuando son obligaciones, deben celebrarse, de este modo, ocasionando costos, inseguridad, pérdida de tiempo y un ‘caos organizado’? ¿Acaso nuestras autoridades no tienen en qué emplear mejor su tiempo y nuestro dinero?

5. Ayeres distintos y distantes

Quienes estamos de pie y nuestra memoria no ha decidido, aún, abandonarnos, conservamos años que duermen su pasado y que están siempre prontos para despertarse y regalarnos algo especial, único: retornar al pasado, revivir acontecimientos idos, despertar vivencias para saborear nuevamente instantes, horas o meses de inolvidables recuerdos. Nuestro pasado es un gigantesco y maravilloso reservorio que conserva todo aquello que vivimos: nuestros sueños y también aquellas obras que justificaron nuestra pertenencia al género humano.

Qué grato es reunirse con quienes un día fueron nuestros alumnos para recordar episodios vividos y olvidados, en parte, por quienes fuimos sus maestros. El sábado 14, de este mes, volví a ver a los graduados hace cincuenta años en el colegio Cristóbal Colón, de la ciudad de Guayaquil. En apretada síntesis se me hizo saber que la disciplina de entonces les ayudó a enrumbar sus vidas; que el deporte y la ciencia abonaron sus metas; que don Bosco y María Auxiliadora fueron y son compañeros de ruta y que sirven a la sociedad como profesionales, con motivaciones diversas.

Hace cincuenta años educábamos con amor y pasión. Amábamos nuestra misión de maestros. Estudiamos para ello, porque supimos que era una profesión noble y muy delicada. Dimos la respuesta que debíamos dar: razón, fe y amor, fue la trilogía salesiana que revolucionó la pedagogía: la meta era conseguir que los estudiantes conocieran el porqué de las disposiciones y normas, que sus vidas estuvieran ancladas en la fe.

Educamos con verdadero amor cristiano, con paciencia, sabiendo que eran niños y jóvenes en formación y que merecían todo esmero. Lógica y ética a más de moral y cívica fueron pilotes de formación humana, clavados en tierra firme y fértil a la vez. Algo trascendental: el cuerpo docente, tanto de la escuela como del colegio, eran personas convencidas de la esencia y trascendencia de las metas salesianas. Era un equipo que respiraba al unísono y caminaba hacia una meta común.

Conozco que las actuales autoridades educativas del país se han percatado de las falencias de sus programas y buscan remediarlas mediante “cívica, ética e integridad” como instrumentos para obtener una formación en valores y derechos. Bienvenida la preocupación. ¡Enhorabuena!

Dos inquietudes, señora ministra: 1) ¿los maestros están debidamente capacitados y son poseedores de esos valores? 2) ¿las autoridades de gobierno son personas que encarnan dichos valores? nadie da lo que no posee.

6. De casa adentro

Lo que pase en Manta, Gutún, Chigüinda, Vilcabamba o en Ecuador entero, lo llamo ‘de casa adentro’, porque nos atañe únicamente a nosotros, a los de casa. Este preámbulo es válido para ser, más adelante, mejor comprendido. Mencionaré algo nuestro, profundamente cercano y penoso. Transcribo, entre comillas, un texto anónimo que contiene aseveraciones que andan dispersas.

Me golpea el texto. Me sentí mal al leerlo, sin embargo, decidí colocarlo en esta columna para menguar mi vergüenza porque me siento en parte cómplice de que el párrafo que sigue tenga mucho de verdad. Por desgracia su contenido atañe a quienes habitamos en la casa grande, en nuestra Patria.

“Me parece irónico que la asamblea se burle de la crisis cuando ellos, en su inmensa mayoría, tienen apagada su capacidad, desconectada la moral, a oscuras su honestidad, en tinieblas la inteligencia y en la penumbra la empatía con el país”.

La frase que acabo de transcribir es bien redactada, presupone creatividad, conocimiento de la asamblea y buen manejo de nuestro idioma. Es un párrafo creado para pensarlo, para analizarlo, para entender los entretelones de una importante institución nacional; también: para ruborizarnos. El párrafo transcrito lleva rodando más de un par de semanas. No conozco que se haya iniciado una campaña para dar con el autor. Nuestra asamblea no ha levantado la voz, no ha defendido su integridad, no indaga su autoría, es decir nada ha pasado o lo peor, es tan solo agua que corre bajo el puente, hoy como ayer.

El silencio es un ardid de ciertas defensas. No armar bullas, no embarcarse en discusiones que bien pueden destapar cloacas o viciar el escaso aire cívico que aún está embodegado.

Un nuevo proceso electoral está en marcha. No maldigamos mañana porque la asamblea no asume sus responsabilidades o porque tenemos un

presidente que no es otra cosa que una caricatura de un verdadero jefe de estado. Si los maldecimos seremos una sarta de insensatos e hipócritas porque fueron hechos a nuestra imagen y semejanza.

Esta es la hora, amables lectores de El Mercurio y demás compatriotas, de analizar, nombre por nombre, responsablemente, alejados de toda vocinglería a quienes nos representarán en diversas instancias del poder.

Estoy por cumplir mis primeros 89 años. Permítanme vivir, al menos lo que falta para la centuria, con la alegría de saber que pudimos enmendar errores, aún a tiempo.

XVIII

NUEVOS
RUMBOS



1 Hoy es nueve de octubre

Lo que hoy somos, ustedes y yo, es el resultado de una mixtura subyacente. La relación entre causa y efecto es una constante, una ley presente en nuestro día a día. Los ecuatorianos, además de cualidades positivas, que sí las tenemos, algunas en pleno ejercicio, también tenemos defectos que de tanto convivir con nosotros han penetrado más allá de nuestra epidermis, llegando a convertirse en rémoras de progreso, en taras difíciles de erradicar. Este es un tema para un tratado, no para un artículo. Raspemos dicha epidermis, intentemos un acercamiento al deber ser.

El nuevo siglo que nos tocó inaugurar tiene una ventaja: habernos desnudado y colocado frente a un espejo. En estos casi cinco lustros han aflorado inconsistencias en nuestro diario vivir que hoy, fiesta cívica de grata recordación, es menester ponerlas sobre el tapete. No nos echemos para atrás, no escondamos nuestros rostros, abramos bien los ojos y analicemos aquello en que hemos devenido para volver a proyectar con fuerza el ecuatoriano que debemos siempre ser.

Valgan estos renglones como una introducción a un tema que debe ser bien discutido a nivel nacional, en sus diversos estamentos e instancias. Si la verdad nos hace seres libres, caminemos de manos con ella.

-Estamos perdiendo, aceleradamente, el honor personal y colectivo. Poco nos importa que se hable mal de nuestra sociedad, que se divulguen formas vulgares de comportamiento.

-La vergüenza ya no tiñe de rojo nuestros rostros. Que seamos ingobernables, que el pillaje impere en muchas instituciones, que la justicia está comercializada, que las leyes se hicieron para conculcarlas, que los partidos políticos se han convertido en asociaciones útiles para todo menos para ideales patrios, que existe una apatía general sobre la necesidad de un cambio radical en el país y tantas otras cosas forman una tarea descomunal de cambios y acumula la deuda con la Patria cuya bandera juramos un día.

En ocasiones me imagino conversar con Sixto Durán, Clemente Yerovi, Jaime Roldós, Jorge Zavala N., León Febres-Cordero, Blasco Peñaherrera, Gustavo Noboa, Rodríguez Lara, entre otros. Cuando les pregunto qué nos pasó, callan dolidos.

Este mes tiene para mí recuerdos muy personales. Julio Jaramillo nació el primero de octubre de 1935. El nueve de ese mismo año y mes, mi santa madre, Zoila Torres, decidió que ya era tiempo que empezara yo a conocer y amar Ecuador, tierra bendecida por Dios.

2. El inquieto Santa Bárbara

No todos recibimos regalos similares. La naturaleza dibuja en cada suelo sorpresas de índole diversa. El cielo y la tierra tienen entornos y contornos que sorprenden. yo nací muy apegado a un riachuelo, el Alcacay, que al final de su recorrido, antes de juntar sus aguas con el río mayor, ponía en marcha una pequeña planta de luz que iluminaba al cantón Sígsg con luz fuerte y radiante unas veces, otras, que había que acercarse con el tubo de querosene para saber dónde estaba. Vida de pueblo, más de medio siglo atrás, carente de tantas cosas menos de paz y amor.

He regresado innúmeras veces a mi pueblo natal. No es el de ayer, pero la modernidad ha sido usada con inteligencia para conservar aquello que es su alma e historia. El Alcacay cae casi perpendicularmente sobre Sígsg, cruzando Pueblo Viejo, Dacte y Rosas, lugares muy apetecidos por la feracidad de su suelo y por las plantaciones de manzanas. El río mencionado nace al sur del Parque Nacional las Cajas, en los páramos de Angas.

El río Santa Bárbara tiene su cuna en el Matanga. Sus piruetas de recién nacido las va haciendo hasta llegar a Cuchil y cruzar luego a los pies de Sígsg y de Tasqui para así continuar su curso rumbo a Gualaceo para juntarse con el Paute. Grupos familiares y de asociaciones, colegiales y escolares, todos ellos y muchos más, buscan con frecuencia las mejores horas para pescar. La trucha del Santa Bárbara tiene un sabor agradable, sabe a libertad.

El Santa Bárbara necesita que se cree conciencia para no perder lo mucho que aún posee. La falta global de información pertinente es un atropello a la naturaleza porque la satisfacción de apreciar el agua cristalina y fresca proveniente de la montaña es parte de la satisfacción de vivir y de ufanarse por lo vivido.

Sígsig sigue siendo un cantón morlaco que tiene sabores del ayer y ha dejado que el presente también participe en su decoración. Las calles del pueblo, la plaza mayor, los templos que mantienen la fe latente, todos, son patrimonio de un rincón azuayo de privilegio.

Mineros, ambiciosos e ignorantes, están contaminando las aguas del Santa Bárbara porque pierden su pureza, los deshechos afean sus orillas, la vegetación se muestra moribunda y escasa. El cielo está perdiendo su color. ¿Existen autoridades responsables en el Azuay?

3. Otear desde muy alto

Tomémonos de la mano para adentrarnos en parte de mi mundo personal, íntimo. Todo efecto tiene sus causas y los propósitos exigen cumplimientos. Hasta hace no mucho cuando decíamos ‘somos humanos’ nos estábamos hermanando con la humanidad; hoy ese humano se ha deshumanizado tanto hasta perder su derecho a formar parte del grupo al que muchos todavía pertenecemos.

Cumplir años ha dejado de ser la oportunidad de antes, aquella en la que deteníamos la marcha de nuestra vida y aislándonos en un pequeño reducto intentábamos abrir las páginas vividas, recibir el aplauso de nuestras conciencias o también reproches. Hoy se vive el instante y el más luego con tanta prisa y miopía que las nuevas oleadas humanas no se preocupan por un futuro que deben construir y tampoco anclan sus anhelos en las experiencias de un pasado de la humanidad porque lo desconocen.

De esta suerte hemos entrado a ser parte de una época inquietante porque en lugar de corregir errores se ancla en ellos. Peregrinamos a la deriva. quienes hemos sido testigos conscientes del devenir del comportamiento humano en las últimas seis décadas podemos asegurar que en muchos aspectos hemos errado la dirección, no sabemos a dónde vamos, hemos desteñido los colores de nuestros símbolos patrios, la abulia ha tomado el puesto del entusiasmo y el adulo y la mentira caminan en busca de honores y lisonjas.

Siempre supimos que es difícil escalar, que alcanzar una cumbre exige preparación y esfuerzo y nos dijeron también que cuesta abajo todo es sencillo. Cuesta abajo se ha convertido en un programa, un lema, una postura ante la vida. Abandonar las cumbres y relegar su conquista no es otra cosa que el principio de una decadencia demencial.

En este entorno diario El Mercurio, en la ciudad de Cuenca, cumplió ayer sus primeros cien años de vida y lo hizo con el vigor de un adolescente, con

la solvencia de un profesional, con la madurez suficiente para ser testigo de un mundo siempre activo y cambiante y con la lucidez necesaria para recoger del universo, todos los días, aquello que merece un lugar en sus páginas.

Querer o no las opiniones y acontecimientos que se conocen a través de un diario son indispensables para difundir acontecimientos y crear situaciones que inviten a pensar para trascender.

Llevo poco tiempo en esta página, pero, como sigeseño, siempre tuve al Mercurio muy cerca de mi vida. Si así llueve que no escampe.

4. Entender para entendernos

‘Basta con vivir para ver’, reza un viejo adagio. He vivido bastante. He visto otro tanto. Los ojos captan instantes que nuestra mente los procesa y que forman parte de nuestro bagaje personal. El tiempo es efímero y lo dejamos correr, lo desperdiciamos, pensando que la prisa es infundada. La oscuridad nos cerca.

A jóvenes y viejos nos ha tocado vivir una época por demás interesante. A los jóvenes con la alegría y el optimismo de todo principiante y a los viejos con un cierto sabor a que se nos acaba el tiempo. Hasta aquí todo es normal, siempre fue así, el contraste entre las implicaciones de las vidas jóvenes y aquella de los ancianos sigue siendo en buena parte el mismo; sin embargo, en estos meses y años el mundo asiste a un nuevo modelo de comportamiento, desconocido hasta ahora.

Permítanme unas divagaciones necesarias para entender las circunstancias. Tengo en mi mente tres grupos claramente establecidos: quienes aún no alcanzan los treinta años de vida; quienes están por cumplir los sesenta y los demás. Estos grupos humanos, grosso modo, tienen historias diferentes qué contar y aspiraciones diversas.

De los treinta años para arriba la suerte está echada. qué hicimos y que están haciendo los más jóvenes aún cae en el campo de lo racional y pertinente, existen ideales y metas en cuaderno y los más ponen en práctica historias escuchadas e imitan valores vividos. Podemos decir que quienes nacieron o nazcan de este grupo humano entienden su razón de ser y existir sobre el planeta.

Mi preocupación, que aspiro sea también la de aquellos que manejan el devenir nacional, es saber qué está pasando hoy a la niñez, adolescencia y juventud ecuatorianas. Quiero apartar de este juicio de valor a quienes se educan en instituciones particulares porque de una u otra forma, aunque también con serios contratiempos, se alcanzan metas y se busca una mayor coherencia en la formación de la niñez y juventud.

Me duele el derrumbe de caminos y metas por alcanzar. Hoy se idolatra la mentira, la grosería es motivo de broma, la injuria la tenemos a flor de labios y los llamados valores morales empiezan a esfumarse. Alguien dijo que ‘la ignorancia es el combustible del populismo’: una gran verdad. Los modernos instrumentos de comunicación social, en parte, se alimentan de groserías y engaños. ¿Callejón sin salida?

5. Terminó el recreo

Nos estamos despeñando de manera abrupta y violenta, entre aplausos y carcajadas, sin omitir inculpaciones al margen de toda lógica y veracidad. Nos resistimos a pensar en nuestro Ecuador, en la Patria de nuestros mayores. Hoy perseguimos universos inventados fuera de nuestras fronteras. Odiamos la investigación y la discusión fundamentada. Declaramos de memoria consignas que rompen toda lógica y quiebran principios morales. Todo esto pasa mientras en apariencia Ecuador sigue su marcha en alegre algarabía.

En octubre del 2025, Deo Favente, seré nonagenario. Tengo sobre mis espaldas décadas de haber conocido el mundo, de haber entendido las normas y leyes, de haber sido maestro en diversas instituciones educativas y de haberme dedicado a servir, a ser útil a la comunidad, a buscar la verdad y también a comunicar mis ideas a través de la prensa. En este ir y venir de los caminos me encontré muy a menudo con gente que cada día quería ser mejor, que se hacían de metas y programas para trabajarlos para convertir a sus hijos en gente productiva, sana y valiente. Hoy ellos viven sus años dorados, cosechan algo de lo sembrado.

Me he preguntado sobre las posibles causas que condujeron a nuestro pueblo al sometimiento banal a caudillos dueños de negocios turbios; a la creación de bandas, al odio al trabajo, al pillaje y al atropello planificado y sistemático de los valores humanos. Es hora de salir a las calles y gritar con fuerza: se acabó el recreo, borra y va de nuevo. Lo digo con optimismo porque los buenos somos más. Son dos consignas que pretenden un mismo objetivo.

- Borra y va de nuevo. Necesitamos grupos de trabajo para analizar todo aquello de dañino que hemos asimilado y que ha corrompido nuestras costumbres y terminado con nuestros valores.

Todo lo perjudicial para nuestra vida ciudadana debe ser borrado para empezar a reescribir lo antiguo bueno y lo nuevo indispensable y sano.

Gritemos borra y va de nuevo a sabiendas de que conlleva un trabajo consciente y arduo sobre una decisión de país de retomar las riendas de nuestro destino.

-Se acabó el recreo. Es importante analizar aquello que implica, en el contexto, esta frase. Es hora de sentarse a pensar, hora de terminar con la abulia y la complicidad, de regresar a nuestras leyes y costumbres, a sentirnos ecuatorianos cobijados por una misma bandera. ¡Busquemos quien las enarbole!

XIX

EXPERIENCIA
Y NUEVAS IDEAS



1. Explicatio terminorum

En mis años mozos tuve maestros que trataron de enseñarme filosofía, es decir, hacer de mi persona un ser amante de “Sofía”, del saber, del conocimiento y del análisis para tomar conciencia de aquello en que se piensa y habla. ser reflexivo no es tan fácil y es tan necesario para pensar y repensar aquello en que creo y no convertirme en un mero receptor acrítico o en un irresponsable que echa a correr palabras o sentencias que son huecas, que nada dicen, o peor, que conllevan insertos errores u ofensas.

En este contexto conocí la necesidad de una nítida y precisa “*explicatio terminorum*”, sobre aquello que se va a dialogar, de manera que todos entendiesen lo mismo cuando se mencionaba un determinado término. Un ejemplo: si se trata el tema de la contaminación del medio ambiente, es imprescindible ponerse de acuerdo, en dicho contexto, lo que significa contaminación y medio ambiente, para evitar ambigüedades y confusiones.

En estos días, que son parte de la historia, se empieza a discutir sí es legal o no, la sanción impuesta a la vicepresidenta de la nación; para saberlo es indispensable conocer las leyes al respecto, juzgar su aplicación y luego emitir un juicio; hacerlo de otra manera alimenta discusiones tergiversadas y muy alejadas de la esencia misma del tema que se quiere juzgar.

Confío siempre en el recto juicio de los lectores de esta columna. Les participo algo en lo que ustedes, posiblemente, nunca pensaron y lo hago porque la naturaleza vegetal me importa desde siempre, la amo. Hace unos días, grosso modo, conté las vallas publicitarias, pequeñas y grandes, levantadas entre Guayaquil y Santa Elena. A uno y otro lado de la vía se encuentran algo más de quinientas vallas que invitan al consumo de productos variados, un tercio de dichas vallas están vacías, lucen abandonadas. ¿Por qué esta mención?

La tierra ha sido ultrajada y pisoteada por tantas cosas que botamos sobre ella o clavamos en sus entrañas. La tierra no se queja ni lamenta, pero en estos precisos días Ecuador y el mundo sienten y saben de sus dolores. Los

árboles frondosos, los cultivos, un cielo despejado y un horizonte limpio han desaparecido de nuestras vías; esto sucede con anuencia de autoridades que otorgan permisos y omiten los controles pertinentes. Ecuador dejó de ser Patria libre. “obras son amores y no buenas razones”.

2. Treinta años de la UEES

Comienzo curándome en sano por aquello de que ‘alabanza en boca propia es vituperio’. Es mi deseo, para información de ustedes, amables lectores de esta columna, escribir estos renglones para dar a conocer pormenores de la UEES, con conocimiento de causa, por haber sido su primer vicerrector general. Luego de estos renglones indispensables, al grano.

-UEES es la sigla de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo que ayer cumplió sus primeros treinta años de vida, en Samborondón, su sede.

La UEES es universidad particular, su nombre ha trascendido las fronteras Patrias y en Ecuador disfruta de la confianza de sus estudiantes y del compromiso de los académicos que en ella trabajan para mantener su axiología. Quien conoce por primera vez este campo del saber sale gratamente impresionado porque su sede conjuga de manera óptima la diversidad de estructuras en cemento con la alegría de jardines y árboles meticulosamente cuidados y sin olvidar un espacio para conectarse exclusivamente con Dios.

La misión de la UEES es: “servir a la sociedad mediante la generación de entornos de aprendizaje para la formación integral de las personas que a través de la docencia, investigación y vinculación contribuyan al desarrollo del país”. Estos renglones son demasiado densos como para intentar glosarlos en este espacio. Ustedes con su buen juicio ciertamente acertarán en el conocimiento de la razón de ser de esta joven universidad.

Cumplir años y cumplir treinta como en este caso, en sí, no es meritorio. El tiempo pasa y los años se vienen. Hacerlo de pie, sin olvidar la razón de ser, cumplir etapas y alcanzar metas, reconocer falencias y alegrarse por saber que nunca se abandonó el camino y que los propósitos de su creación se cumplen y se cumplieron, es para sus docentes y discentes motivos de sano orgullo y merecida complacencia.

Lo sustancial y lo accidental están pegados a nuestras vidas y, en ocasiones, lo accidental fortalece lo sustancial. Un botón de muestra: el lema de la UEES no es ‘la UEES’, pero sin él perdería el motor de sus días.

‘Non progredi regredi est’ se lee dentro del predio universitario. No progresar es retroceder. Un lema válido, un acicate necesario, un motor indispensable para conseguir metas exigentes, prefijadas.

La UEES cumple treinta años cuando el mundo dejó de caminar para volar. Entonces, hoy más que ayer: ‘*non progredi, regredi est*’.

3. Nos llegó la hora

Ecuador nos necesita de puertas afuera y adentro, de nuestras actitudes y convicciones. Los días que estamos viviendo y los días y meses que están por llegar requieren de personas sensatas y resueltas a ser útiles para mantener el timón de la nación en la dirección correcta. Al decir: nos llegó la hora no se trata de repetir una frase muy común entre nosotros, no, amigos de El Mercurio. Esta vez nos llegó la hora para decidarnos por la sensatez, por nuestra Patria, por nuestros familiares y amigos, por el presente y el futuro del Ecuador. El amor de Patria no conoce edades: se ama o se odia, de la cuna a la tumba.

Voy a escribir estos renglones sobre un tema nada agradable. Quien más quien menos, no sé exactamente desde cuándo, nos hemos convertido en charlatanes de elevados quilates con una ceguera cívica galopante. Voy a glosar brevemente estas aseveraciones.

Somos miopes quienes no podemos ver a la distancia, es decir no distinguimos con facilidad un bípedo de un cuadrúpedo, todo se nos torna borroso, no distinguimos qué es qué. Esta es una grave enfermedad nacional, con un agravante, no sabemos que la tenemos porque llegamos a discutir que aquello que no vemos con claridad es la más diáfana verdad. Esta miopía cunde en instituciones privadas y públicas que se sienten tranquilas con el aumento de ingresos y la buena salud de sus finanzas pero que jamás se detienen a ver cómo anda el país; se acostumbraron a mirar el piso de sus propias realidades y perdieron los horizontes.

También es de desear un examen visual a quienes dirigen o conducen ciertos medios de información, un examen urgente, no mañana, hoy, porque no divisan el horizonte patrio, porque no ven las consecuencias de su mediocridad, porque se empeñan en desmentir lo verdadero. La mezquindad disfruta de buena salud.

Algo sobre el segundo vicio.

Es una enfermedad contagiosa y de pronóstico reservado. Hemos llegado a un nudo aberrante, espantoso, por demás crítico. Quienes adolecen de este mal ignoran tenerlo y si alguien les dice algo al respecto responden de mala forma porque se sienten ofendidos. Los charlatanes desconocen lógica, ética, reflexión, investigación y todos aquellos senderos usuales para acercarse a la verdad. Doctores en estas falencias son algunos que hoy pretenden ser presidentes de Ecuador. ¿Culpables? quienes miramos los toros desde lejos.

4. La minúscula Mafalda

Aquello que estoy por contarles sucedió no hace mucho tiempo. Pese a la catástrofe de valores humanos, propiedad del nuevo siglo, a los viejos o ancianos, aún se nos trata de una manera algo deferente, es decir, no todo está perdido.

“Es que nada entiendes, qué bruto eres, idiota, eres un ignorante y no te das cuenta siquiera... miserable”, se escuchó, ad litteram. Los dos contertulios eran de mediana edad, no pertenecían a la misma raza, pero vivían en la misma cuadra; por la tarde se volvieron a ver como que nada había pasado.

Lo relatado, muy real, es una bofetada al humanismo, es la conculcación de normas del buen vivir, es un desconocimiento de reglas de urbanidad, es la muerte de la razón y el resurgimiento airoso de la sinrazón y la grosería. Nos encontramos, en este caso, con una nueva rama de la comunicación.

Tengo en mis manos El Universo. Siempre me gustó la filosofía inserta en las viñetas de Mafalda. “no entiendo, pregunta Mafalda. Miguelito: ¿qué quiere decir eso de que vas a quedarte ahí sentado esperando algo de la vida? pues eso que voy a quedarme aquí sentado esperando que la vida me dé algo”. Concluye Mafalda con una pregunta que es una aseveración al mismo tiempo: “¿y no será que el mundo está lleno de Miguelitos y por eso anda cómo anda?”

Mafalda logró aquello que ciertamente pretendía. Me puso a pensar, a buscar causas de ciertos efectos. Acompañenme en este corto análisis y adjunten su propia cosecha.

- Pienso que Miguelito es ecuatoriano, además creo que es parte de un numeroso escuadrón humano formado en la misma escuela con un código de ¿valores? muy similares. Miguelito no debe tener más de treinta años porque a finales de mil novecientos se desconocían estas proclamas y consignas.

- Es nuestra culpa haber dejado marcharse a la honestidad y la vergüenza, a la decencia y el decoro, a los buenos modales y la sensatez, a la cordura y el respeto... nos hemos quedado en la calle, desnudos y sinvergüenza, sorprendidos y culpables.

- Nuestro tejido social nacional está en jirones, reducido a pedazos; imposible de contener en él planes y programas para rehacer nuestra sociedad y zurcir el tejido social. Necesitamos robustecer nuestra piel y conquistar valores que reconstruyan lo destruido para beneficio de la niñez y juventud nacionales.

XX

VALORES
SIEMPRE ACTUALES



1. Estas dos semanas

“Vamos pastores vamos, vamos a Belén”. Dos semanas y algo más nos separan de la navidad. Es obvio y procedente, que quienes creemos en el misterio navideño: Dios convertido en un frágil infante, nos preparemos debidamente para que, llegada la nochebuena, nos sintamos a gusto y, además, felices de recordar ese misterio tan grande y pequeño a la vez.

Con el temor de ser impreciso, un tercio de nuestra comunidad ecuatoriana se prepara a conciencia para recordar este misterio. Los demás han sido ya presa del mundo comercial, de fiestas y francachelas, y se extraviaron o no conocían el camino. Nunca llegarán a donde un día quizá pensaron ir o nunca supieron a donde debían dirigir sus pasos.

Los grandes vendavales echan al suelo todo lo que encuentran al paso; cuando termina la borrasca quedan recuerdos de algo que pudo ser. La publicidad se ha encargado de adueñarse de ciertas fiestas religiosas o cívicas y bajo pretexto de darles importancia y difusión concluyeron banalizando su razón de ser. Esto pasó y pasa con la navidad.

De un tiempo a esta parte, noviembre y de manera especial diciembre han sido tomadas por las empresas publicitarias como el mejor momento para promocionar sus productos. Todo es bueno, útil y pertinente: ropa para la familia, decoraciones llenas de lujos y colores, electrodomésticos, muebles e inmuebles, automóviles, viajes, etcétera. Todo presentado con recursos publicitarios que impacten. La pregunta es: ¿todos estos productos que se publicitan qué tienen que ver con el pesebre, con la navidad?

¿Consecuencias? la publicidad con ocasión de la navidad nunca consiguió adeptos para el misterio. Termina diciembre y con seguridad nuestra gente, inclusive la más pobre, tendrá menos dinero y sus deudas serán una carga en las finanzas ya maltrechas de nuestra población. ¿La fe?

El consumismo y las necesidades hábilmente creadas y publicitadas se adueñaron de diciembre hace mucho. En nombre de la libertad se asestó el

golpe más fuerte a la sencillez y pobreza del pesebre.

Un pedido muy cordial, espero que también sea pertinente. El pesebre nos presenta a la familia unida: maría, José y Jesús. La naturaleza que lo rodea nos habla de amor al campo, a la vegetación y a los seres vivos que lo pueblan. El pesebre es símbolo de paz, silencio, amor. Recrear este ambiente debe ser un propósito en cada hogar cristiano. ¡Estamos a tiempo!

2. Respeto, sensatez y cordura

El próximo miércoles es 25 de diciembre, día en el que rememoramos la natividad de Jesús. Para quienes un día fuimos bautizados en la religión católica, con el Papa Francisco a la cabeza, es un momento grato para recordar este simpático aniversario. Para los cristianos no se trata de una hermosa leyenda, de una narración tierna y llena de luces y pastores; se trata de unos días en los que nos volcamos hacia el hogar y sus costumbres, cuando afloran a la mente los misterios aprendidos en nuestra infancia y volvemos a revivir nuestra fe en el divino niño, nuestro redentor.

El universo camina hacia Dios, pero lo hace a regañadientes, no siente la admiración por el milagro ni percibe la grandiosidad del acontecimiento. Si en Belén de aquellos días la información era muy local y casera, hoy todo aquello importante que sucede invade al mundo, a su modo y su manera. Algo más, si me lo permiten.

La publicidad encajada en el misterio navideño, con sus luces y colores, aproximaciones y distorsiones de la Navidad, invade al mundo y por medio de artificios vende un producto en el que quizá crean, pero no difunde un retazo de fe sino objetos que van bien con un “mundo ávido” de luces y novedades. Cada continente acopla el misterio a sus usanzas y cada pueblo vende aquello que según la publicidad encaja con el misterio y con la fe. Si el producto publicitado se vende copiosamente, entonces Navidad habrá cumplido con su cometido.

¿Algo más? el pesebre del infante entre pajas y heno, en una cueva en la montaña, iluminada por la luna y las estrellas, ha desaparecido. Focos de mil colores y estrellas titilantes llenas de luz iluminan hoy un pesebre principesco donde todo es música, cohetería, estrellas y luz... como dijera un día mi abuelita Adelaida, ya hace mucho, hoy todo está “patas arriba”. Hasta aquí con el relato de nuestras Navidades.

Lo demás ustedes lo conocen mejor que yo. ¿Algo de bueno hay en todo aquello? ustedes son los jueces. Quizá la palabra Navidad es la más

conocida en el universo, traducida a cientos de idiomas y dialectos. Hoy como ayer, bajo signos auténticos o forzados se anhela paz, concordia, hermandad y se busca que la humanidad toda esté apertrechada de buena voluntad. Bien por ello. “vamos pastores, vamos, vamos a Belén”.

3. Jesús no se imaginaba

Estamos de fiesta: la esperábamos. Un día como hoy Jesús inició su más atrevida agenda: nacer en Belén para convivir algo más de tres décadas con seres llamados humanos, que Dios creó al inicio de todo este fascinante alboroto en el que hoy vivimos. Lo que luego sucede no tiene un adjetivo para describirlo porque vienen años de crecimiento, de aprendizaje y luego de enseñanza de Jesús a sus discípulos hasta llegar a un final trágico: la pérdida de la vida, acusado de perturbador social.

Jesús, o mejor Jesucristo, de regreso al cielo debe haber conversado mucho con el creador del ser humano. Pienso que el Espíritu Santo tuvo que intervenir para sentar las bases para el futuro, que ellos lo veían como extenso, convulsionado y tanto o más conflictivo que la reciente experiencia terrena. Este tema es pródigo en interpretaciones y teorías que al final de finales llegan a igual destino. Algo al respecto trataré de esbozarlo, no sin antes dejar muy en claro que estos renglones obedecen a cavilaciones necesarias y quizá, o tal vez no, cercanas a la verdad.

La Trinidad no demoró en sacar las conclusiones pertinentes de lo sucedido: el error fue crear seres libres y tan libres que inclusive podían revelarse en contra de sus creadores tratando de ser Dioses. Entonces llegaron a una conclusión lógica: si al crear a los seres humanos los hicieron a imagen y semejanza de Dios, entonces no cabía privarles de la libertad porque les distanciaba del plan divino. Muy largo sería seguir divagando sobre estos cruciales renglones. La Creación no falló, todo estaba sucediendo para que se cumpliera con los santos anhelos.

Fuimos creados como seres libres. Nacimos frente a mil senderos que conducían a destinos cercanos y distantes. El norte era el punto de arribo, se lo divisaba de lejos y de cerca; pero, también brillaban el resto de los puntos cardinales que conducían a destinos no pensados. Allí comenzó nuestro lío. Allí nacimos a la libertad. Allí fuimos dueños de nuestro presente y futuro.

Hojeando las páginas de historia de la humanidad nos encontramos con los frutos del bien y del mal. La libertad sigue siendo un tesoro ambivalente. Crearnos seres libres fue y sigue siendo un riesgo, pero también el más bello don que nos permite construir nuestro día a día.

Feliz Navidad amigos de El Mercurio.

XXI

VISLUMBRANDO UN MAÑANA PROMISORIO



1. ¿Feliz año nuevo?

Una nueva etapa en nuestras vidas, un año nuevo, iniciamos hoy. Ecuador y otros países del mundo lo celebran. Como todo lo nuevo que adviene a nuestras vidas justo es que lo recibamos con alegría y muchas expectativas. Mi deseo es volcar en estos renglones iniciales todo mi optimismo y los mejores anhelos de un 2025 próspero en oportunidades de progreso en todas sus diversas manifestaciones.

Hoy tenemos la posibilidad de regocijarnos en unión de nuestras familias y de quienes bien nos quieren. Hagámoslo con gusto, con fe y optimismo. No se extrañen si los renglones que siguen no transparentan igual optimismo. Si luego, cuando pase el tiempo en este nuevo año, todo nos fue de maravilla, con gusto aceptaré ser “pájaro de mal agüero”. Este es el Ecuador que hoy se anida en mi mente:

1. Acabo de viajar mentalmente por selvas, mares, planicies y montañas en busca de optimismo y esperanza: no los encontré; pude observar manos caídas, miradas pérdidas, seres cansados, mentes aturdidas.
2. El ecuatoriano joven, si alguna vez lo tuvo, ha perdido el deseo de trabajar por un Ecuador mejor, porque entre sus categorías mentales no existen la Patria ni los deberes cívicos; camina sin saber a dónde; le interesa el hoy y quizá también el más luego. Esta miopía cívica anida en un grupo humano ajeno a las necesidades sociales.
3. El ego cada día es el principio y fin de la óptica nacional: que mi familia esté segura, que nada me pase y quizá que tengan suerte, mis amigos y compañeros de trabajo; que puedan llegar a casa, que no sean asaltados o algo por el estilo. El barrio que se arregle por sí mismo, la ciudad que la cuiden los encargados, el país que atiendan sus autoridades. El yo/yo es el deporte nacional, el nosotros: en vías de extinción.
4. Dentro de este triste cuadro nacional surgen quienes dan sus nombres para la presidencia y vicepresidencia de la nación: el remedio peor que

la enfermedad. ¡Qué soberana petulancia por un lado y menosprecio descarado al país! ¿Nosotros? Nos mofamos, lamentamos, nos tapamos la cara de vergüenza y... nada más.

5. Urge sentirnos ecuatorianos, corresponsables de nuestro destino, defensores de la verdad; aniquilar nuestra cobardía, mostrar nuestras caras, trabajar a favor de la comunidad porque “nadie come gallina gorda de mano ajena”. Los traidores de la Patria tienen nombre y apellido.

2. ¿Qué pasó con Ecuador?

Es hora de la verdad, solemos decir. De labios afuera proclamamos con énfasis que la verdad nos libera, y que solamente a través de ella es posible construir una comunidad unida, en la cual, usando términos idénticos, llegamos a una diáfana comprensión de aquello que buscamos porque esos términos tienen significados iguales o, al menos, similares, cercanos a la verdad.

En síntesis: la palabra nos convoca, la palabra nos acerca, la palabra nos une y se convierte en el medio idóneo de entendimiento para disentir o aunar criterios y concordancias. Usar términos idénticos con significados disímiles, es el comienzo del fin: una torre de babel con todas sus nefastas consecuencias. Es posible que, con un ejemplo, ayude a una comprensión mejor de lo expuesto.

“Llegó la hora del gobierno del pueblo”, se oye. Las intervenciones en los mítines previos a una elección usan y abusan del término pueblo. El diccionario de nuestra lengua lo define así: “conjunto de habitantes de un territorio unido por vínculos culturales o políticos”. Un ecuatoriano, es parte del pueblo, si le unen a él vínculos culturales o políticos.

Es decir, un ciudadano que habita Ecuador y que no está ligado a sus habitantes por dichos vínculos, mal puede llamarse ciudadano ecuatoriano. Por esto, las agrupaciones que se forman en torno a elecciones y que desconocen los deberes y derechos de los ciudadanos ecuatorianos, mal pueden estar integradas por grupos populares cívicos, por ciudadanos ecuatorianos, por hijos de igual madre Patria. No son otra cosa que oportunistas, apostadores de fortunas, inversionistas de tiempo y comportamientos a órdenes del mejor postor.

Los jóvenes y adultos que tienen la obligación de estar siempre cerca de los candidatos, con banderas, pancartas y garrotes en sus manos, listos para hacerse respetar por la fuerza, son personas que desconocen idearios cívicos y forman guardias de choque a órdenes del mejor postor.

“El pueblo unido jamás será vencido” se ha convertido en un grito irresponsable que procrea agrupaciones políticas que aúpan a seres inescrupulosos alimentados por las ansias de llegar al poder para dar rienda suelta a motivaciones ajenas a urgencias cívicas.

¿Acaso es plausible gobernar con enojos y odios? entonces, ¿a dónde se fueron los planes de gobierno, la jerarquía de valores que deben mantenerse, la clara visión del ayer, las necesidades de hoy y las urgencias del mañana?

¡O tempora o mores!

3. Dos nombres

No me avisaron a tiempo: los años se nos vienen encima y el equipaje de recuerdos cada día se vuelve más liviano. Me encuentro en esa fase. Me cuentan que años atrás hicimos viajes por allá y otros por acá. Yo dejo que cuenten quienes recuerdan *pormenores*. Me río con ellos y también me alegro porque me dicen haber sido protagonista de gestas.

Me asombro de lo que cuentan, festejo con ellos. A los familiares íntimos y jóvenes les sugiero que lleven una agenda donde consignent lo más importante para que más tarde puedan revisar los caminos andados, máxime ahora, que es posible hacerlo con voces e imágenes. En mi caso, perdí esa posibilidad.

En este teje y maneje de mis años, idos junto con la memoria, su fiel compañera, recuerdo haber conocido a un joven político de carácter fuerte y verbo fácil. Lo conocí de cerca en los años que tuve la suerte de servir a Guayaquil como su primer Director de Justicia y Vigilancia, cuando trabajé junto a un alcalde que amaba a su ciudad y, también, un centenar de jóvenes deseosos de dar sus mejores horas y energías al servicio del orden y la pulcritud de la urbe porteña.

Aquellos eran tiempos en los que la siempre complicada política era más nítida, más sana. Los partidos políticos tenían definiciones claras en sus objetivos y se luchaba con ardor. Recuerdo claramente el nombre de uno de esos personajes. Una buena tarde hubo un mitín político en Guayaquil y, el protagonista de este párrafo, fue el orador. Vi reunidas más de cien mil personas copando calles enteras con orden y euforia, con pasión y corazón. El orador dominaba a sus seguidores que a su vez lo aplaudían a rabiar. Esa tarde no nació un líder: el líder dio su lección y creció su nombre.

El otro nombre conocí en el Colegio Salesiano Cristóbal Colón: de estatura mediana, hábil basquetbolista, parte de una familia ejemplar; su madre trabajadora a tiempo completo; la Navidad, en especial la cena navideña, era ocasión para sentir en esa familia la presencia de la bondad

y la rectitud. Recuerdo que Gustavo Noboa, en esos años, fue imán que atraía a quienes buscaban algo más allá de la materia.

Es hermoso vivir. Es un regalo conocer vidas. Nunca olvido los nombres de Jaime y Ricardo. ¡Caminamos nuestros propios senderos!

4. “En tus manos encomiendo...”

La cita corresponde al evangelista Lucas. Fue la última frase de Jesús, pendiente aún de la cruz, antes de su retorno a la casa del Padre. Ecuador está en busca del camino a la casa de la sensatez. Se vive un país amorfo, sin linderos jurídicos, se abren espacios aptos para el atropello y la inconciencia. La ontogénesis del ser humano ha sido cuestionada y se habla desaprensivamente, por ejemplo, de cambios genéticos de aquello que hasta hoy fue el orgullo humano: el hombre y la mujer.

Son males fatídicos, son caminos que jamás conducirán al bien. De un tiempo acá, todos estamos descontentos por algo, todos sabemos que muchas cosas deben cambiar y sin embargo, preferimos la inopia, la falta de interés por horizontes distintos, la cobardía frente a un visto bueno a lo malsano, el silencio.

Les invito a investigar los cambios que se están dando, en estos días, respecto a la formación y educación de los niños. Si tenemos presente un mañana más humano es indispensable pensar en aquello que debemos hacer ahora, para erradicar las hierbas malas que han crecido salvajemente y, además, alimentar la semilla sana con todas las vitaminas indispensables para terminar con lo dañado.

Dejando a un lado las metáforas permítanme algo más *morochó*. El enfermo está moribundo: lo matamos de una vez o intentamos salvarlo. Mi aporte pretende curar al moribundo. El mundo vive horas de sorpresas inquietantes: decenas de miles de seres humanos huyen de sus países porque nunca encontraron en ellos motivos para vivir o cómo hacerlo.

Se impide el nacimiento de humanos porque cambiaron las reglas de la unión de parejas. El sexo perdió su razón de ser: perpetuar la raza humana. Crear una vida, cuidarla en sus primeros días y años, regalarla amor incondicional y formarla para insertarla en la familia y la sociedad, dejó de ser la misión de una pareja que se ama, que ama el fruto de su amor y ama el presente y futuro de la humanidad.

Me duelen las vidas de quienes las pierden diariamente, sin saberlo; me duelen los humanos que nutren nuestras cárceles y que nunca distinguieron el bien del mal; me duele y molesta la irresponsabilidad de padres de familia que no saben dónde y con quienes andan sus hijos menores. Ustedes y yo somos corresponsables del Ecuador de hoy.

5. Con los cinco sentidos

Toda elección es un acto de responsabilidad. Hay elecciones personales que atañen al individuo, su familia y su entorno; sus consecuencias no rebasan dicho ámbito. Existen también elecciones prescritas en las leyes de un país para administrarlo y cuidar de su salud moral e integridad física.

Me permito analizar algunos comportamientos de quienes consignan su voto. Uno de ellos cuando los votantes ya tienen definidas las respuestas a las preguntas de dicha elección, como en nuestro caso: votan por personas previamente escogidas, para determinadas funciones públicas. Este es un comportamiento responsable, cívico, fruto de reflexión.

Existen, además, dos comportamientos, a mi modo de ver repudiables, dañinos para el presente y futuro del Ecuador. el primero es de quienes enajenan su capacidad de decisión y se acercan a las urnas obedeciendo consignas para favorecer con el voto a los integrantes de un determinado partido o facción política, es decir, el destino del Ecuador colocado en manos de intereses reñidos con la realidad nacional.

Aunque ustedes no lo crean existe un tercer grupo de personas que se acercan a las urnas sin que les interese la Patria, lo hacen porque necesitan un certificado de votación; son aquellos que en ese momento marcan la cruz sin importarles a donde vayan sus dedos.

El *quemeimportismo* es tanto o mayor enemigo de la paz que las bandas organizadas ad-hoc, porque es el caldo de cultivo para que aquellas emerjan y arrasen con tradiciones y anhelos.

Han surgido en este milenio conductas ajenas al “amor de Patria comprende cuánto el hombre debe amar”. Existe un desconocimiento grosero de la legislación nacional; algo peor, tenemos leyes creadas para mantener y auspiciar el caos en lugar de favorecer el reinado de la justicia y de la paz.

Los cargos públicos sirven de acceso a las arcas fiscales y de pago de favores. Coexistimos hoy con jueces y tribunales perversos, con legisladores que nada saben de honor y de Patria. Como nunca antes el poderoso caballero “don dinero” se ha adueñado de ecuatorianos jóvenes y viejos, pobres y ricos, y los ha transformado en un ejército a su mandar. Ganar dinero sin trabajar, robar sin ser castigado, matar por encargo, son nuevas profesiones para apellidos desconocidos y también para otros cuyos mayores sí los honraron.

¿Qué hacer este preciso momento? hoy mejor que ayer, darle a la Patria los conductores que requiere.

XXII

LA PATRIA
NOS INTERROGA



1. Jubilados: ¡a la carga!

“La principal diferencia entre los humanos y los animales es que los animales nunca permiten que los lidere el más estúpido de la manada”. Frase densa de un contenido que invita a reflexionar, a quitarse de la cabeza conceptos vacuos. Más que una frase, es una sentencia. Cuando oímos a ciertos legisladores y examinamos las declaraciones de jefes de agrupaciones políticas, nos inducen a pensar que somos cada día menos seres pensantes y, lo que es peor, menos aún que los animales, porque nos dejamos gobernar en diversas instancias de poder por gente inepta, mezquina e ignorante; por individuos desconocedores de las obligaciones ciudadanas y de las urgencias patrias. Es cuando la política se transforma en una mafia amparada por un andamiaje corrupto.

Paulina Martínez comenta que “la gran tragedia de la vida no es la muerte. Es dejar de reír, de soñar. Es aquello que dejamos morir dentro de nosotros mientras estamos vivos”. Esta frase la considero muy especial, densa en su contenido y tremendamente actual; por eso la he seleccionado para los integrantes del pelotón: jubilados a la carga. En octubre de este año, con la bendición de Dios y las plegarias de ustedes cumpliré noventa años y lo digo para testimoniar mi pertenencia al pelotón de ancianos y de jubilados.

Cuando menciono a la carga y me dirijo a los jubilados y ancianos estoy pensando, esta vez, exclusivamente en el nueve de febrero, en la fecha de las próximas elecciones. Con el permiso de ustedes, algo muy personal, que está bien que lo conozcan. Seré parco en descripciones, más bien lacónico. Espero llegar a sus conciencias.

-El domingo nueve de febrero, por la mañana, estaré depositando mi voto en las urnas, como lo hice siempre en todos estos eventos cívicos.

-No hay mucho en qué escoger esta vez, me refiero a la calidad. Los tiempos que vivimos quienes mostramos canas no son los más tranquilos. La mala hierba ha crecido. Hay demasiados abrojos, cizaña y espinas.

-Sugerencias a los compañeros jubilados y ancianos para el domingo nueve: un baño *tempranero*, ropa elegante, compañía selecta, buen desayuno, una plegaria (que nunca está por demás) y rumbo a las urnas con la mejor sonrisa. Que nuestros corazones vayan cobijados por el tricolor nacional. El domingo nueve de febrero Ecuador conocerá la calidad de ecuatorianos de tercera y más edades.

2. De muy adentro

Retorno a un lejano ayer, cuando gente que nunca oyó hablar de universidades era en extremo docta; cuando su saber era vivido y su conocimiento compartido; cuando el respeto hacia las mayores eras connatural; cuando el amor a los hijos no obedecía a otros mandatos que aquellos del corazón. La creencia en un ser superior era algo tan natural como la vida misma.

Cuando pienso en lo descrito retorno a casa de mi abuela: la mujer de corazón inmenso, de saber profundo y de fe connatural. No existía entonces el término “abue”: para nosotros era, tiernamente, “mamita Adelaida”. Ella estuvo en una de esas escuelitas mágicas que el tiempo se las llevó, allí aprendió lo básico y en lo básico se graduó con honores. Ella sabía cómo entender la vida, aprendió a descubrir lo extraordinario, supo cómo amar lo vivo y cómo enseñar a sus hijos y nietos “de donde vinimos y hacia dónde íbamos”. Un beso y tres palmadas en la nalga se llevaban muy bien en esos años para corregir nuestras travesuras.

La última contienda electoral, aquella del domingo nueve, tiene un océano de inquietudes e interrogantes muy difíciles de ser comprendido. Compatriotas nuestros en un número demasiado grande, han dejado de pensar, han enajenado su voluntad y tienen los oídos listos para escuchar los cantos de nuevas sirenas. Este quehacer desaprensivo, regido más bien por apetencias materiales y por halagos de corto plazo, nos están conduciendo a un abismo por demás profundo donde se reniega de todo proceso de investigación, reflexión y fe, es decir, se pisan terrenos antes no hollados que conducen hacia atascaderos donde yace encadenada la libertad.

Cuando afirmo que un número demasiado grande de ecuatorianos ha dejado de pensar, lo hago sabiendo lo que afirmo, porque durante mi vida jamás me dejé llevar de promesas fatuas o de lisonjas. Me enseñaron a pensar y a distinguir el bien del mal, lo pasajero y lo permanente, lo efímero y lo inmortal.

Concluyo, ecuatorianos: me duele cuando examino la votación del domingo pasado; no entiendo cómo podemos coexistir dos grupos numéricamente casi iguales con tendencias sociales diametralmente opuestas; cómo gente culta y leída pueda sucumbir ante las promesas de un hoy y mañana mejor, olvidando el futuro de la nación, dejando a un lado esfuerzos y convicciones.

Nos toca ahora repensar lo actuado y enmendar yerros y falencias.

3. Mis circunstancias y yo

Lo confieso, de entrada, para ser mejor comprendido. Ortega y Gasset siempre estuvo cerca, su pensamiento y mis cavilaciones concordaban. Una recopilación de artículos escritos por mí, hace ya algunos años, parafraseándolo, la intitulé: más acá de... mis circunstancias. ¿Para qué todo esto?

Pretendo en estas líneas, juntamente con ustedes, hurgar intimidades de la vida nacional, analizarlas, sabiendo que esas son las circunstancias que modelan hoy nuestro ser y quehacer. Si en un lejano ayer pudimos ser pequeñas islas inexpugnables hoy es imposible. Los avances tecnológicos de los medios de comunicación han servido para incomunicarnos y confundirnos. Un ruido ensordecedor de instrumentos cada día de mayor impacto está en todos los medios a nuestro alcance.

Somos víctimas del momento. El instante nos consume. La algarabía es el condimento. La desazón impera. Ortega y Gasset nunca hubiesen denominado circunstancias a la vocinglería y banalidad que hoy nos rodean.

Cuando meditaba el filósofo español pienso que analizaba las circunstancias en torno a su yo: la novedad por los cambios que engendraban descubrimientos; la maravilla de la palabra, que era capaz de sacar lejos de la mente todo ese mundo quieto de reconditeces desconocidas. Cuando él analizaba el lugar donde moraba, la montaña que invitaba a subir siempre más alto, el río y la lluvia que arrullaban, el campo con sus maravillas, los libros con sus tesoros de pensamientos acumulados, eran parte de sus circunstancias.

El tiempo fue para nuestro personaje lo más preciado. Ortega y Gasset tuvieron el privilegio de vivir en una época propicia para el pensamiento y la reflexión; las circunstancias que él vivió fueron las precisas para el pensar profundo y reflexionar pausado. “yo soy yo y mis circunstancias”, su marca, su sello.

¿Nuestras circunstancias? el cambio siempre fue motor de progreso y de bienestar. Las circunstancias que vive el ecuatoriano de febrero del 2025 son anómalas, nada propicias para “el pensar profundo...”; se han creado distractores, elementos que pulverizan la verdad y siembran falsedades; ciertos medios nacidos para informar y orientar, se han convertido en “medios de incomunicación y perturbación nacional”.

Se ha dejado de perseguir la verdad, de presentarla con sus causas y efectos y, en su lugar, se difunde aquello que paga la publicidad: don dinero sigue siendo poderoso caballero. La verdad ha sido desterrada: ¿para siempre?

Nosotros y nuestras circunstancias: nuestra cruz. ¡*O tempora o mores!*

4. Jugada maestra

Los renglones que vienen se pegan a la tierra, tienen raíces adentradas en nuestro suelo. Pocas semanas nos separan de la elección presidencial. Ecuador está alerta. No se trata de dos candidatos con sentimientos patrios semejantes. Los dos presidenciables están en bandos opuestos y obedecen a motivaciones antagónicas. Ecuador se juega su futuro.

O formamos parte del sistema de gobierno de México o de Venezuela, o triunfa un candidato demócrata con un programa oportuno para sanear males, prevenir distorsiones de nuestra vida democrática y retornar a la vigencia de los principios morales que nos enseñaron nuestros padres y que nos inculcaron en nuestras escuelas.

El destino de Ecuador es la libertad, el trabajo, el progreso, la paz, la fe, la concordia. Conseguirlo o perderlo, quizá para siempre, es hoy responsabilidad de jóvenes, adultos mayores y... también de los mayores ya ancianos, porque para todos Ecuador sigue siendo la madre Patria.

¿Por qué esta larga introducción para motivar obligaciones y deberes ciudadanos? Espero ser lo suficientemente claro. Jugada maestra es el título de este trabajo, escrito exclusivamente para El Mercurio. Les voy a indicar el por qué: muy curioso, oportuno y atinado.

La segunda vuelta será el domingo trece de abril: en ese día se festeja en Ecuador, con bombos y platillos, el día del maestro ecuatoriano. Es por esto que quiero insistir en que los resultados de dichas elecciones será una “jugada maestra”, porque en ese día veremos los resultados de quienes anhelamos vivir en paz y educar a la niñez y juventud en los principios básicos del bienestar social; ese día sabremos cuántos supieron votar por una opción que asegure días de libertad y bienestar de nuestras comunidades.

En ese día también los mayores y los ancianos daremos una cátedra de amor al presente y futuro del país. La jornada del día del maestro ecuatoriano será un pretexto para tomar en serio nuestras obligaciones cívicas.

Mientras los nonagenarios, un poco más un poco menos, empezamos a preparar maletas para despedirnos de este Ecuador maravilloso, en este trece de abril, seremos un grupo significativo de votantes, de personas que dejaron sus achaques en casa y optaron por fortalecer los basamentos de nuestra identidad nacional.

“Si no aman a su Patria no les creo que lleguen a amar a Jesús y a su Dios”, dice el Papa Francisco. Ser o no ser, sin medias tintas.

XXIII

SOBREVIVIR ES
UN DESAFIO



1. ‘Memento homo’

“Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris”. Quienes frecuenten hoy un templo católico escucharán estas palabras mientras el sacerdote dibuja una cruz en su frente con el pulgar untado en húmedas cenizas bendecidas. Se percibe entonces la señal de haberse ya iniciado la etapa cuaresmal: recuerda hombre que eres polvo y al polvo retornarás.

Permítanme, en un desorden muy personal, entregarles párrafos que bien pueden servir para recordar viejas enseñanzas o para remozar piadosas costumbres. Detrás del telón del “memento homo” yacen riquezas que adornan el espíritu y permiten que nuestros cuerpos comprendan su razón de ser.

-Razonar, encontrar un motivo para pensar en un más allá de lo acostumbrado, es un inicio bienvenido cuando el tráfigo de quehaceres materiales no permite que el espíritu tenga sosiego. Entonces, bienvenida la reflexión, el pensar hondo, el adentrarnos en nuestra conciencia y permitir que afloren páginas escondidas de un maravilloso ayer, cercano o muy lejano.

El ayer es nuestro, todos lo tenemos, lleva dentro de sí capítulos de nuestras vidas de grata recordación y también momentos que quisiéramos olvidarlos, pero, a más de imposible, fueron catapultas que incidieron en nuestras vidas.

-Cuando miro a mis compatriotas festejando el carnaval a su modo en las diversas provincias; cuando me divierto al saber que todos son hermanos, hijos de igual Patria y que por todo esto se quieren como hermanos me siento feliz, porque a ese pueblo y a ese sentir lo he buscado y percibido como propio, desde siempre.

-Es por esto que en estos días me he cuestionado a menudo sin encontrar una respuesta comprensible. Qué nos pasa, qué nos pasó, por qué dejamos de llevarnos como hermanos, porque se ha puesto precio a la vida, por qué la seguridad se ha vuelto volátil, y por qué la pistola y el machete han pasado a normar la vida de tantos y la inseguridad de muchos. Algo pasa a este pueblo llamado Ecuador que es menester detectarlo para enmendar aquello que aún es dable.

Es entonces que la cuaresma que hoy iniciamos tiene para Ecuador una importancia capital. Ayer decidí enviar este pedido a familiares, amigos y demás compatriotas.

“Tenemos manos para sentir la cercanía; brazos para estrecharnos con fuerza; ojos que nos permiten mirar nuestro futuro y demás sentidos que saben de un Ecuador maravilloso. No lo perdamos: aún es nuestro”.

2. ¿Desde cuándo entontecemos?

Llevo varias semanas en un devaneo cansino, nada productivo. Mis abuelos, mis padres, la escuelita ‘Alberto Castagnoli’ de Sígsig y luego mis estudios restantes me enseñaron a pensar, a dudar de aquello que nos parezca incorrecto, a descubrir la verdad, a encontrarla, hacerla nuestra y divulgarla. Es obvio que este proceso presume contar con seres ávidos de saber, buscadores de la verdad y luego defensores acérrimos de esa verdad conquistada.

En toda nación coexiste un grupo de personas disminuido en sus capacidades referentes al pensamiento; en estos casos, ya no depende la meditación del querer o no de una persona: se trata de una incapacidad para hacerlo. Muy cerca de nuestras vidas están esos amigos o parientes que no gozan de todas las facultades mentales. Esto ha pasado siempre. Todos, en nuestros círculos sociales conocemos a esas personas, las aceptamos como son y no exigimos de ellos aquello que sí lo hacemos o debemos hacer de los demás.

La naturaleza humana inició su presencia en el universo con el bagaje de sus cinco sentidos, con ellos ha logrado transformar el mundo que habitamos buscando normalmente el bien de la comunidad y, en ocasiones, torciendo esa natural propensión y convirtiéndose en agente del mal: así lo registra la historia de los pueblos que nos antecedieron.

Ecuador vive en estos días en una encrucijada, el transitar por ella se vuelve cada día una aventura tenebrosa, incierta. Juntar las manos para remar hacia un mismo destino se ha vuelto una empresa titánica; al vivir horas de incertidumbre el norte pierde su sentido y los esfuerzos se dirigen a metas dispares, alejadas del objetivo central donde Ecuador debe llegar.

Es incómodo, amigos de El Mercurio, con un pedazo de mi historia personal: fui profesor de filosofía en diversos centros educativos. Aprendí un día y luego entregué a mis alumnos algo muy obvio que, por ser tal,

en ocasiones lo menospreciamos: “todo efecto obedece a una causa proporcionada”.

Un par de ejemplos: 1) si las carreteras del país están destrozadas y caídos algunos puentes, es porque no fueron técnicamente construidas para soportar desastres; 2) si adolescentes y jóvenes integran bandas de terror y matan sin rubor alguno: ¿en dónde están sus padres y qué pasó en sus hogares?

¿Somos un pueblo de cuerdos o de entontecidos? La cordura exige conservar nuestras tradiciones y defender nuestra heredad Patria: ¡Ahora o nunca!

3. ¿Armados y equipados?

Dispénsenme, amables lectores de esta columna: consigno en este espacio algunos temas sin abordarlos en su integridad, a fin de que ustedes, con sus familiares y amigos, encuentren sus causas y efectos y opten por lo más adecuado.

1. Quienes sabemos de caminos los hemos usado para cumplir con nuestros deseos y aspiraciones: subir a una montaña, atravesar la selva, conocer mejor la geografía nacional. Todo esto presupone saber exactamente qué nos proponemos, investigar sobre nuestro destino, seleccionar la mejor forma de cumplir con nuestros deseos.

2. Nadie se adentra en la selva o escala una montaña sin la debida información proporcionada por un mapa, una brújula y, de manera especial, por aquellos que ya subieron a la montaña o estuvieron en las misteriosas entrañas de la selva.

3. Me olvidaba señalar que aquellas personas a las que se recurre en pos de información deben ser previamente calificadas por nuestra mente, porque una confianza infundada puede ser el origen de una tragedia. La capacidad y buen nombre de una persona honorable hacen que sus recomendaciones y consejos sean confiables y seguros.

4. Conocer cómo debe ser manejado el estado ecuatoriano, en los momentos actuales, es una tarea ineludible para nuestra conciencia. Pensar como otros piensan no necesariamente es lo mejor, pero si aquello que la mayoría busca es lo pertinente entonces es hora de investigar programas de gobierno y conocer a quienes prometen conducirnos.

5. Acercarnos a las urnas sin conocer el plan de gobierno de aquel por quien vamos a votar es una irresponsabilidad del tamaño de una catedral, es una traición a la razón.

6. Votar por quienes, durante más de una década, legislaron a favor del pillaje y desorden legal y dejaron sentadas las bases para que el narcotráfico y la corrupción construyan sus imperios, es un crimen de lesa patria. Los tentáculos del vicio crean engendros devastadores.

7. Los espacios destinados para las votaciones deben presentarse como un recinto limpio, alegre y seguro: libre de armas y celulares que coarten libertades.

8. No es dable que en el Ecuador de hoy la ignorancia y la violencia se den la mano para confiscar su futuro.

9. Muy cerca de cumplir mis 90 años, estaré en las urnas, el día del maestro. No quiero ser cómplice de la agonía y muerte del Ecuador que me vio nacer.

10. Ecuador está enfermo y requiere de cuidados intensivos. Estamos aún a tiempo. (O)

4. ¡Debate muy... sui generis!

De un tiempo acá la incertidumbre encontró cobijo en nuestras conciencias hasta convertirlo en morada; la seguridad y la certeza pusieron pies en polvorosa. Con este telón de fondo nos aproximamos al domingo 13 de abril, día en el que daremos nuestro voto por la persona idónea para presidente de Ecuador.

Les cuento que me preparé para el debate entre Luisa y Daniel. Me puse cómodo en mi pequeño estudio, tuve a mi alcance un cuaderno y un esfero, traté de sosegar mi conciencia para llegar sereno y libre de prejuicios a las ocho de la noche del domingo pasado, día y hora escogidos por el TSE.

En los renglones que siguen comparto con ustedes un somero análisis de lo sucedido. El debate en cuestión dejó mucha tela por cortar. Espero de los peritos explicaciones de lo sucedido y sus posibles consecuencias.

1. A pesar de mi edad resistí la gimnasia mental que exigía la esencia misma del debate, creado por el TSE. Durante dos horas fui espectador de un ping-pong verbal propicio para todo menos para comunicar el plan de gobierno de los candidatos.

2. ¿Qué pretendió el TSE con este programa? Es la incógnita que me perturba. ¿Se trató de crear un ambiente para que la reflexión no tenga suficiente tiempo para explicar conceptos o, quizá, crear un espacio para que se revelen intimidades imposibles de ser explicadas? Menciono esto porque en un remoto pasado, también yo tuve en mis manos un micrófono y debí entonces pronunciar frases que marcaron historia y forjaron caracteres. Un cerebro normal requiere condiciones propicias para su correcto funcionamiento.

Quienes crearon el formato del debate en mención nos deben una explicación. Necesitamos conocer sus expectativas. Los miembros del TSE se deben al país, no pueden hacer lo que les da la gana, peor aún diseñar un formato que no sea un instrumento válido para llegar a conocer

los planes de gobierno de los candidatos y su versación al respecto. La agilidad mental aflora cuando el cerebro está acostumbrado a reflexionar y sabe cómo abordar la verdad, cómo entender las circunstancias.

3. Saber que la candidata Luisa González reconoce el gobierno de Maduro y, por ende, todo lo actuado por él, es conocer hacia donde ella se dirige. La lengua lastima o sana, poco o mucho, acorde con su tamaño.

5. Mis aplausos para Luisa

Es posible que ustedes, amables lectores, se extrañen de mis aplausos a una persona que no estuvo ni está en mi preferencia para presidente de Ecuador. Tengo mis razones para esta aseveración y es por esto que he decidido tratar este tema. El condumio de todo está más allá de una simple frase que, de por sí, es llamativa.

Hace ocho días mencioné que me había preparado para ver el debate. Lo vi en su totalidad y mi criterio al respecto ustedes ya lo conocen. El TSE no cumplió con su deber. Ecuador necesitaba un debate de ideas que ayudase a conocer mejor a los candidatos y sus propuestas de gobierno. De aquel fallido debate rescato una confesión, motivo de mis aplausos.

Preguntada la señora Luisa González por el presidente Noboa si su gobierno, en caso de triunfar, reconocería al mandatario Nicolás Maduro Moros dictador de Venezuela como legítimo presidente de dicha nación, ella sorprendida, contestó que sí.

Aquí está la fuente y razón de mis sonoros aplausos a doña Luisa porque nos dijo, con sinceridad, lucidez y entereza, qué suerte de sistema de gobierno prefería; con ese sí ella afirmó “sin querer queriendo” como buena, encomiable y muy digna de imitar la forma en la cual el dictador Maduro conduce a Venezuela desde 2014.

Mis aplausos, entonces, a la sinceridad de una mujer que se pronunció por un sistema de gobierno para ella encomiable y digno de ser imitado, es decir, doña luisa está de acuerdo con el sistema monetario venezolano, con las largas colas para recibir alimentos, con la privación de libertades democráticas básicas, con un presidente dictador por más de una década y mucho más. Al igual que sus mentores Maduros cree que no deben acabarse los pobres porque en ese momento los caudillos perderían la fuerza que les apoya y sostiene.

Quien aprueba la forma de gobierno de un país extranjero está reconociendo la bondad de dicho sistema; su beneplácito es una rotunda manifestación de aprecio. Entre humanos rechazamos lo nocivo y aplaudimos lo bueno, a más de imitarlo luego.

Daniel Noboa ha demostrado conocer nuestras falencias y tiene la voluntad de corregir viejos y nuevos errores. En Ecuador ha crecido el número de ciudadanos que quieren enderezar caminos, modificar leyes torcidas y trabajar por el bienestar de todos los ecuatorianos. Ecuador requiere mentes y corazones tricolores.

XXIV

LA PATRIA
NOS CONVOCA



1. Domingo único, irrepetible

Los años debieron estampar en mi vida mayor medida y sensibilidad; si no lo hicieron, hoy es demasiado tarde. El mundo en el que habitamos se ha tornado violento haciendo que la sensibilidad emigre en busca de humanos, quizá aún con vida, en algún rincón terreno. Que el universo vive los inicios de una descomposición global de ribetes insospechados es una dolorosa verdad. Quienes vivimos ya una apreciable cantidad de años nos sentimos bien porque, disfrutamos y aún lo hacemos, de las bondades de nuestro prodigioso mundo pero, al mismo tiempo, hoy somos testigos del paso acelerado con el cual nos encaminamos al inicio de un descalabro. En palabras sencillas: corremos el peligro de ser espectadores del colapso de nuestra civilización y nos encaminamos a un nuevo capítulo de historia de... ¿la humanidad?

La historia del universo registra en sus páginas episodios similares. Aquel “*nihil novum sub sole*” sigue siendo una verdad. La inteligencia humana, desorbitada quizá, conduce al ser humano por senderos inadecuados, suicidas.

Jamás olvidaré el trece de abril del 2025 porque:

-Ejercí mi derecho a votar, con mis propios pies, seis meses antes de cumplir mis primeros noventa años: la capacidad física de poder hacerlo agradezco a Dios; el cumplimiento de los deberes cívicos a mis profesores de la escuela Alberto Castagnoli, de Sígig, provincia del Azuay: así me lo enseñaron.

-Esta votación tiene un detalle, para mí, insólito y extraordinario a la vez. El trece de abril celebramos el día del maestro ecuatoriano; la coincidencia (votación y festejo) va más allá de lo anecdótico porque mi vida siempre transcurrió entre libros, deberes y lecciones, niños y jóvenes anhelantes de conocer el mundo y de saber algo más mientras crecían sus cuerpos y domesticaban sus ímpetus.

-Este trece de abril es además domingo de ramos, motivación suficiente para construir un país sano.

¿Coincidencias? obvio. Pienso que en el TSE no conozcan estas “nimiedades”. Me he permitido traerlas a colación con un solo propósito: dejar constancia de circunstancias motivantes en este evento cívico.

¿Mi exhortación?

1. Aferrémonos a la patria que nos vio nacer y enmendemos aquello que impide el avance de la sociedad hacia la justicia y la paz.
2. Rechacemos el propósito de importar sistemas de gobierno que en otras naciones destruyeron familias, patria y honor.
3. Construyamos una sociedad donde sus habitantes defiendan la justicia, el trabajo y la fe.

2. Domingo trece

Los hechos construyen historias. Los momentos nutren episodios. Por sobre nuestros días percibimos que la vida está y luego... se esfuma. Hay momentos, de ciertos días, que pasan a la historia como inicios de épocas nuevas, como cambio de rumbo de pueblos, como voz de alerta para despertar a reductos normalmente sumidos en la trivialidad del día a día.

El domingo trece de abril, de este año, es ya un día inolvidable del 2025, en Ecuador; siendo día del maestro y domingo de ramos, Ecuador eligió a su nuevo presidente, en una jornada cívica sin precedentes, rodeada de comportamientos específicos.

Comprender las circunstancias históricas que rodearon esta elección no resulta fácil. Las candidaturas de Luisa González y de Daniel Noboa estuvieron impregnadas de metas antagónicas. La primera intentó hacer que renazca el partido auspiciado por el expresidente Rafael Correa que buscó afanosamente el triunfo para retomar el mando del país, quizá para siempre.

Daniel Noboa, luego de un año y algo más como presidente de Ecuador, optó por una reelección. La campaña electoral, para ambos contendores, fue breve e intensa, sin mayores complicaciones logísticas. Esta vez el avance de la tecnología de los medios de comunicación permitió que conociéramos, en poco tiempo, mayores detalles sobre los candidatos y lográramos la información suficiente para cumplir con nuestro deber cívico.

Me permito describir algo muy peculiar que aconteció este trece de abril. Siempre hubo en los recintos electorales jóvenes, adultos y ancianos: la ley lo exigía en unos casos y permitía en otros. Esta vez, se comenta favorablemente la presencia inusual de numerosos ancianos, de ochenta, noventa y más años.

Yo fui uno de ellos: lo hice con alegría, pundonor, civismo; comprendí que la responsabilidad no nace de una disposición legal, sino de un mandato

del corazón. Agradezco a El Mercurio por permitirme difundir a través de este espacio una permanente campaña en pro del voto de los ancianos, con dos finalidades: para no dejar en manos de otros, solamente, esta responsabilidad y para que sirva de buen ejemplo para las generaciones que pronto serán de la tercera y más edades. Se ama a la patria desde la cuna hasta la tumba.

Este 13 de abril logramos abrir las puertas para el reingreso del civismo responsable. Si bien todo está por hacerse, esta vez contamos con gente bien intencionada, con mentes lúcidas y corazones ardientes.

3. ¿Un presidente filósofo?

Nuestro presidente reelecto, el joven Daniel Noboa Azín, parece tener talla, porte y ganas de ser y comportarse como un presidente amigo de la filosofía, es decir, apto para pensar más allá de las eventualidades del diario vivir. Ampliaré esta aseveración porque es mi deseo que tanto ustedes como yo, si ya lo somos, nos comportemos como filósofos, como seres amantes del saber. Si nunca nos preocupamos de este tema, pues, nunca es demasiado tarde para empezar a hacerlo.

Los humanos somos filósofos innatos porque desde pequeños aprendimos a “hacer las cosas pensando, a no precipitarnos, a elaborar juicios de valor, a analizar detenidamente aquello que debemos hacer”. El tormento de ciertas madres de familia es tener tiempo y paciencia para contestar a sus pequeños que quieren en todo saber el “po qué...y po qué”. Nacimos aptos para conocer, para formular nuestros propios juicios. Un jefe de estado que recibe consignas de un partido y que no tiene oportunidad para expresar sus propias opiniones, sino que debe seguir los mandatos de una cúpula política no es ni será un filósofo, una persona apta para gobernar a un pueblo.

Un presidente de un país debe tener la capacidad y la libertad para elaborar su plan de trabajo apegado a las necesidades de sus habitantes, es por eso que un pueblo necesita un presidente-filósofo, que tenga la capacidad de analizar lo que sucede, de encontrar las causas y de elaborar los proyectos para combatir deficiencias.

La inseguridad está presente en nuestro diario convivir. El presidente y su gabinete analizan sus causas, estudian su historia, dimensionan su gravedad y acto seguido escogen la forma más eficiente para combatirla. Este es el momento para crear un plan que termine con la inseguridad combatiendo sus causas y erradicando sus focos de contaminación. Esta forma de actuar es dar cabida en un gabinete ministerial a la presencia de comportamientos nacidos al amparo de la razón.

Esta manera de actuar abandona compadrazgos o intereses particulares en beneficio de la paz y seguridad nacionales. Un presidente que piensa y razona sabe que el pueblo le confió el mandato para mirar hacia el horizonte patrio y buscar el bien de la comunidad nacional.

Ecuador espera que las demás instancias de gobierno se rijan por iguales cánones. Es hora de volver a entendernos en el país como hijos de una misma madre patria.

4. Mi mochila y... algo más

Los humanos somos tan diferentes y nos parecemos tanto. Hay diferencias que nos hermanan y semejanzas que nos separan. No sin razón se dice de nosotros que somos misterios que buscan trascender abandonando un cálido reducto.

Les cuento, amigos de El Mercurio, que en estas dos últimas semanas mi mochila personal se ha repletado como nunca antes. Quiero aligerar la carga vaciando en estas líneas parte de mis impresiones y recuerdos, hasta hoy, muy míos.

-Nunca sentí tanto una partida. La muerte del Papa Francisco, en su sencillez elocuente, me ha impactado. Es verdad que la muerte ronda cerca de nuestras vidas, pero ver morir de manera tan serena y pública al Papa Bergoglio y sentir la reacción del mundo frente a la noticia fue, para mí, algo muy nuevo: no fue una muerte más, pareció que alguien de casa nos dejó, alguien que había estado muy cerca de nuestras vidas, alguien cuya serenidad y sonrisa siempre las juntó a palabras tan precisas, sencillas y elocuentes a la vez; sentí que algo se había desprendido, que alguien cercano no estaría más a mi lado.

-Mi mochila se repletó con todas aquellas manifestaciones de sorpresa y dolor de quienes lo vieron y apreciaron: supe de su modestia, de su ropa y calzado, de su auto, de Santamaría la mayor, de sus amigos íntimos y de ese ambular por Roma en busca de almas porque creyó siempre que la iglesia debía salir al encuentro de quienes la requieran, portando esperanza, calor humano y todo aquello que solo el corazón conoce.

-Me llegaron sin previo aviso videos repletos de anécdotas y ennoblecidos por la palabra del pastor, material suficiente para conocer la versatilidad de su expresión y la oportunidad de un pensamiento cristiano tan sencillo como profundo, tan humano, tan apto para quienes tenemos sed de la palabra que cuestiona y alivia.

-En mi mochila quedan sus intervenciones que alivian y elevan, su palabra que reprocha con ternura vidas que escogieron senderos alejados del pensamiento y sentimiento cristianos.

Y les cuento algo confidencial, muy mío, que lo he tenido guardado, algo que lo llevo sin que sienta su peso: la sonrisa de Francisco, su rostro, su mirada inquieta y sus labios convertidos en manantial de vida.

Qué grato debe ser: ¡Vivir, morir y quedarse en los corazones de quienes le ofertaron un espacio!

XXV

LA CODICIA Y LA INSEGURIDAD
SON NUESTROS MAYORES
ENEMIGOS



1. ¿La filosofía está de regreso?

La filosofía no obedece a consignas, no recibe órdenes ni rinde cuentas a jefes de partido, tampoco a los amigos cercanos. La filosofía conserva su independencia y busca una posada en mentes que anhelan poseer la verdad en calidad de compañera de ruta. La filosofía es un recurso humano que puede y debe ser estudiado para percibir óptimos resultados, pero sin olvidar que nuestras madres, con o sin preparación académica, lo tuvieron en alta dosis y la sociedad sencilla y poco cultivada de antaño también lo tuvo y dispuso del mencionado recurso.

Filosofía, desde su etimología, es el amor a la sabiduría. En otras palabras, es la búsqueda y exploración del conocimiento, la verdad, la existencia, la moral, la belleza. Es fácil concluir aseverando que, si todos los humanos nos rigiésemos por estos y otros cánones análogos, muy otro fuera el comportamiento humano.

Sóñar no cuesta nada y está permitido. Contemplo a 151 asambleístas reunidos en solemne sesión para iniciar un periodo de legislación en beneficio de nuestro Ecuador. Los veo revestidos de solemnidad e íntimamente agobiados por su responsabilidad: dictar leyes sesudas y oportunas en beneficio de la patria que los vio nacer, olvidándose de sus tiendas políticas y de consignas extrañas, solo preocupados de elaborar las mejores normas para obtener los mejores resultados en beneficio de todo el conglomerado ecuatoriano.

Ellos saben que llegaron a la asamblea auspiciados por un partido político, pero ahora también saben que no legislan para ese partido sino, para el bienestar de todo el pueblo ecuatoriano porque obedecen a su conciencia y desean honrar sus cunas.

Ernesto Sábato pensaba que “la dignidad humana no estaba prevista en el plan de globalización”, pero contrariando a Sábato nuestros legisladores quieren demostrar con hechos que son dignos de ocupar sus cargos y que buscan recuperar el honor perdido por la Asamblea Nacional en la última

década; ellos saben que remar contra corriente conlleva sudores y lesiones pero, también saben que la verdad mitiga sinsabores; además, que la certeza de saberse los únicos dueños de su conciencia paga con creces su costo.

Finalizo: construyamos un ambiente favorable para que estos conceptos y sentimientos encuentren acogida en nuestra Asamblea Nacional. Es pertinente que nuestros legisladores pertenezcan a tiendas políticas distintas pero, hallándose todos cobijados por igual tricolor sus acciones deben ser necesariamente pertinentes.

2. Restaurar conceptos

El 24 de mayo está a la vista. En ese día Daniel Noboa Azín iniciará su mandato por decisión mayoritaria de la ciudadanía ecuatoriana. No se trata de una ceremonia cívica más. El nuevo gobierno se inicia cuando en Ecuador, de un buen tiempo acá, usamos palabras para elaborar frases y consignas con términos que sonando igual, conllevan significados opuestos. La falsedad se difunde como verdad, el honor ha perdido su predicamento y el engaño tiene ribetes de promesa. La lista de atropellos a la razón es larga y pide entonces, a gritos, que restauremos nuestro vocabulario cívico.

De mi cosecha esbozo algunas urgencias para un abecedario cívico, nacional. Es menester volver a pensar en idénticos propósitos y en similares carencias porque solo así es posible que comencemos a entendernos entre compatriotas.

-Patria es la tierra donde nacimos, su historia y sus costumbres, sus victorias y fracasos, nuestras familias y nuestros compatriotas.

-Un escudo, un himno, una bandera nos representan. Estos símbolos patrios nos hermanan con su significado muy propio y con su historia. Amparados por ellos estamos prontos, los ecuatorianos, para reconstruir lo dañado y fortalecer nuestros vínculos con la patria grande.

-La calumnia no es viveza. La mentira es falsedad. La drogadicción es suicida. Matar desde un vehículo no es deporte. Trabajar con malhechores es complicidad. Insultar o calumniar a un jefe de estado es desacato. Traficar con drogas es delito. Si no hablamos un lenguaje homogéneo tendremos en Ecuador una población de “sálvese quien pueda” porque ser ratero o matón será título de honor.

-No robarás debiésemos llevar escrito en nuestra carta de identidad. Respetar los bienes ajenos es un deber: la honra y el dinero, son bienes sagrados. No sé quién inventó esta frase nefasta: “fulano sí robó, pero hizo obras”.

-La vergüenza debe constar en el nuevo abecedario: esa capacidad de ruborizarse o sentirse mal cuando se delinque. Quienes pasean por el mundo su desfachatez luego de haber perjudicado a una nación, no tienen perdón de nadie.

-Los asambleístas deben entender que no son muñecos de un partido político sino, hijos de un Ecuador necesitado de leyes justas y de justicia operativa.

-El que mata, roba o trafica merece su castigo. El abogado defiende la inocencia, no libera delincuentes. La cárcel es un lugar de castigo para culpas cometidas, no burdel o espacio de componendas. Necesitamos revisar conceptos.

3. La historia, aún, enseña

Recordar y conocer nunca están por demás, son acciones saludables que refrescan y nutren nuestro acervo cultural. Daniel es protagonista de un pedazo de historia bíblica en el antiguo testamento; le recordé en la fosa de leones.

¿Qué fue lo que pasó? los enemigos de Daniel le acusaron injustamente ante el Rey Darío. Daniel fue condenado y arrojado a la fosa de leones para que fuese devorado. Los leones perdonaron su vida y al ser testigo el rey de este prodigio la perdonó también y condenó a quienes le calumniaron. Más tarde sus acusadores fueron echados a los leones que acabaron con sus vidas saciando su hambre con avidez.

Nuestro Daniel ecuatoriano, acorde con múltiples redes sociales, es vituperado y maltratado a toda hora y se arman, solapada y abiertamente también, maneras para impedir su posesión, o luego, para destituirlo. Hoy por hoy la fosa está repleta de resentidos, de personas que nunca imaginaron que Ecuador decidiría enmendar sus hierros y que hoy está dispuesto a luchar y morir para recuperar intacto el tricolor nacional.

A quienes se nutren del odio y respiran maledicencia no les interesa la patria; no les preocupa el crecimiento del narcotráfico, tampoco los grupos armados que diariamente truncan vidas y enlutan hogares. Buscan el poder para esquilar al país como ya lo hicieron, buscan capitales para cubrir sus opulencias y caprichos. No se trata de agrupaciones políticas henchidas de civismo que anhelan recuperar al Ecuador y sanearlo para disfrute de las nuevas generaciones.

Estuvimos a un paso de engrosar la lista de países que ingresaron a un túnel sin salida: Cuba, Venezuela, Bolivia, entre otros. Quienes lideran esta opción en nuestro Ecuador deben saber hacia dónde quieren conducirnos, pero sus devotos, quienes les siguen ciegamente, desconocen pormenores del viacrucis posterior.

El próximo sábado, 24 de mayo, Daniel Noboa y María José Pinto se posesionarán como legítimos presidente y vicepresidente ecuatorianos. De mi parte, bienvenidos para liderar un esfuerzo nacional encaminado a recuperar nuestros valores tradicionales condensado en esos versos de José Joaquín de Olmedo: “amor de patria comprende: cuánto el hombre debe amar; su Dios, sus leyes, su hogar; y el honor que los defiende”.

Un llamado a quienes votamos por el binomio triunfador: seamos ecuatorianos de verdad, busquemos el bien de todos. ¡Seamos ecuatorianos íntegros, en público y en privado!

4. La palabra aún significa

A partir del sábado 24 de mayo de 2025, Daniel Noboa Azín es presidente de Ecuador para los próximos cuatro años. La tecnología me acercó al evento. Mi interés quedó satisfecho. Ecuador presenció una ceremonia cívica tradicional que, a mi entender, esta vez nada tuvo de ciertas costumbres nacidas y aupadas en el naciente milenio. La razón encontró una curul, el respeto fue bien recibido y el patriotismo, esta vez, no equivocó su ruta.

El entorno de nuestra asamblea nacional alcanzó un nivel de alegría, satisfacción, cultura y civismo que, alguna vez, lo creí proscrito de nuestro medio. Pude ver rostros sonrientes, escuchar aplausos sonoros y, de manera muy especial, por arte de magia había desaparecido del recinto los gritos destemplados, las interrupciones groseras. Naturalmente que hubo motivos suficientes para que esto sucediera: se posesionaba el Presidente de Ecuador y su Vicepresidenta, recientemente electos para un periodo de cuatro años, bajo la mirada de jefes de estado y delegaciones de países del mundo.

El Presidente de la Asamblea Nacional condujo el orden del día de esta solemne sesión, como dueño de casa; cumplió con sus funciones específicas y se dirigió al país con un mensaje de estructura renovada y de pensamientos cívicos y pragmáticos anhelando el inicio de una nueva etapa política, fijando el norte para la Asamblea Nacional.

En sus palabras no encontré rencor ni odio, porque fue una apelación a la conciencia nacional para iniciar una jornada cívica diferente. Saber que las dos funciones del estado, ejecutiva y legislativa, anhelan darse la mano para evitar que nuestro país sucumba entre las redes de la insidia y maledicencia, es saludable y sano para nuestro Ecuador.

“Lo importante no es hacer cosas nuevas sino hacerlas como si nunca nadie las hubiera hecho antes”, dijo nuestro presidente, con énfasis, con anhelos de remover conciencias y señalar derroteros, citando a Wolfgang

von Goethe.

Concluyo este breve análisis con reflexiones de mi costal. La patria no es un ente que yace en Quito, un andamiaje político que acumula sorpresas o un botín sujeto a la depredación de asaltantes de turno. La patria fue nuestra cuna, nuestro abrigo en la niñez y es la casa en la que habitamos y anhelamos que vivan las nuevas generaciones.

Amar a la patria es pensar en ella, es sufrir por ella, es amarla y servirla incondicionalmente.

XXVI

EPÍLOGO



1. ¿La sindéresis está de vuelta?

A fin de que las conclusiones sobre un tema sean verdaderas y valederas, sus premisas también deben serlo, es decir, no pueden sustentarse en el error. Lo negativo no se transforma en algo positivo por arte de magia, porque para sustentar una transformación de esta índole se requiere de razones o argumentos que demuestren que aquello que se propala como un error, no lo es, no porque lo afirma cierta autoridad sino porque lo afirmado era falso.

He oído en estos días: “el presidente (Niels Olsen) es un dictador, hace lo que le viene en gana”, en referencia a las últimas disposiciones reglamentarias en nuestra Asamblea Nacional (AN). Existe un silencio largo de muchos y disparos al vacío de algunos. Les pido acompañarme unos instantes; pongamos las cosas en su puesto. Llamemos al pan, pan y al vino, vino: receta válida para entendernos.

Las instituciones tienen leyes y reglamentos que las regulan para conseguir sus objetivos. En consecuencia, todo grupo colegiado, del Carchi al Macará, posee normas para conseguir los objetivos que justifican su existencia. En mi vida de maestro, los padres de familia fueron un valioso complemento de aquello que inculcábamos a nuestros infantes, niños y jóvenes.

La impuntualidad en el ingreso a la escuela o en la entrega de los deberes, eran castigados con amor y seriedad al mismo tiempo; pero para exigir todo aquello, quienes estábamos al frente de una institución educativa dábamos ejemplo, por aquello de “las palabras motivan, pero el ejemplo arrastra”.

Mis aplausos, sonoros y prolongados, al presidente de la A.N. que su actitud al iniciar sus funciones sea la misma cuando las concluya pues “una golondrina no hace verano”. Habrá voces en contra y críticas desmesuradas. Todo esto desaparecerá cuando la A.N. inicie una producción de leyes y normas en beneficio del país porque el cumplimiento vacío de una normativa no produce por sí solo los cambios que anhela Ecuador.

La Asamblea debe olvidar las peleas estudiadas, el jolgorio estridente, la sala de componendas, la subasta de votaciones o el espacio propicio para negociados turbios y conchabes cínicos.

El cambio en el rostro externo de la A.N., es decir, en aquello que nosotros percibimos, era necesario y es urgente. Reconstruir un país desde sus cimientos no es, ni jamás fue tarea fácil. Todos fuimos y somos corresponsables. ¡Ánimo, valor y miedo!

2. De achaques y urgencias

Alguna vez escuché a un maestro, muy apreciado por su versación y carisma, que el mundo se hizo para gente despierta, siempre alerta, porque el apuro de hoy es la urgencia de mañana; además, decía aquel sabio, que los pasos de la vida tienen prisa y ocasionan lesiones. Con achaques y dolencias despachamos apuros, pero al final la humanidad avanza.

Ecuador, de unos años a esta parte, camina mal herido; se le asestaron golpes a traición debilitándolo de manera cruel y alevé. Hoy, luego de un tiempo demasiado prolongado, se trata de re habitarlo, tarea nada fácil y al mismo tiempo: necesaria, urgente, impostergable. Caminamos con recelo, soñamos inquietos, sabemos qué hacer, a dónde dirigirnos, pero aún sentimos un recelo interno, un miedo agazapado que nos roba decisión y fortaleza.

Estamos en el intento, nos hemos resuelto por ese camino porque es ahora o la ilusión se habrá marchitado, ahora y no más luego, o tal vez mañana. Es ahora porque sencillamente debe serlo.

Ese ego que llevamos adentro necesita resurgir, adiestrarse para la lucha, estar dispuesto a pelear para rescatar la verdad, decidido a no ser parte de los escuadrones del miedo. En esta acometida de pundonor para rescatar valores y enraizar virtudes se fundamenta la recuperación de nuestra patria, que no será obra del Presidente de la República y de sus ministros sino, de todos quienes estamos conscientes de cambios impostergables para clavar hondo nuevos cimientos que permitan reconstruir el Ecuador perdido y dar vida a nuestros anhelos y esperanzas.

En un breve análisis del origen de nuestros males es indudable que una década y algo más atrás, quienes conducían Ecuador descubrieron que nuestro país era una mina de riquezas múltiples, fácil de ser explotadas para lucro personal y para esto concibieron un plan macabro: convertir a ciertas instancias públicas en arcas personales y adiestrar a gente menesterosa para ser actores de pillajes de variada índole.

Es urgente que las organizaciones que buscan el bienestar social y, el ministerio de educación en especial, se apersonen de la reorientación de nuestra niñez y juventud.

Soy maestro, en mi vida siempre disfruté de la cercanía de estudiantes escolares y colegiales; conozco la mente y el corazón de nuestra juventud: son terrenos aptos y generosos para sembrar ideales. Sin embargo, vale tener presente que *‘verba movent, exempla trahunt’*: las palabras mueven, el ejemplo arrastra.

3. Reconstruir: nada fácil

Esbozo un preámbulo de rigor, con premisas insustituibles para entender aquello que está pasando en Ecuador. Nada es fruto del acaso. Sobre el planeta que habitamos los efectos tienen sus causas. A veces nos falta este ejercicio, en apariencia inútil. En pocas palabras: quien bien conoce el porqué de ciertas manifestaciones, puede comprender mejor su génesis y razón de ser.

El gobierno actual, elegido para cuatro años, sucede a dos periodos cortos e irregulares. Estas circunstancias obligan a tomar decisiones que alguien puede catalogarlas como pérdida de tiempo. Me refiero a que para reconstruir nuestra vida democrática y colocar al Ecuador en los rieles precisos que puedan transportarle al progreso y orden, es menester saldar deudas procedimentales de variada índole.

Me sirvo de un símil para mayor claridad. Si adquirimos una casa vieja y necesitamos reconstruirla, es imperioso diseñar los planos de la nueva construcción, realizar los ajustes del terreno, obtener las licencias del caso y luego trabajar arduamente para que nazca un nuevo inmueble. Esta es la ineludible y engorrosa tarea que tiene entre manos el Presidente Noboa porque debe echar abajo legislaciones torcidas y trabajar en nuevos instrumentos legales. Se espera que el paso del tiempo legitime esta forma de enfrentar situaciones negativas que destruyen la convivencia nacional y que impiden que surjan nuevos brotes de eficiencia y libertad. Nos toca decir: a mal tiempo buena cara.

Que el Presidente de la Legislatura se responsabilice de su mandato, no debe extrañarnos; parece ser que, de verdad, allá adentro, se terminó el recreo y las vacaciones pagadas por el Estado. Qué bien, porque es una lección que ciertamente trascenderá a otras instancias de gobierno.

El mandato que se inició el 24 de mayo, para cuatro años, a más de combatir la corrupción y la delincuencia, nuestros pecados capitales, debe restablecer la honorabilidad de sus servidores a fin de olvidar momentos de

nuestra historia en los que una mayoría, fue sinónimo de desenfreno y el estado se convirtió en feria de prebendas y negociados al margen de la ley.

Amansar un potro chúcaro, desbocado y rebelde no es tarea fácil, pero sí necesaria. Nuestro parlamento debe cumplir con su razón de ser: cuna de normas y procedimientos que faciliten la convivencia y progreso nacionales.

Es menester que, ustedes y yo, nos sintamos corresponsables del renacimiento de nuestra nación.

4. ¿Qué nos pasa?

Ecuador vive episodios desconcertantes, insólitos algunos: el desconcierto de nuestros representantes ubicados en instancias de responsabilidad; el manejo errático de los bienes del estado; el desinterés creciente de la comunidad hacia la búsqueda de soluciones para viejos problemas; la participación de nuestra juventud en eventos contrarios a nuestras leyes, por una parte y la abulia de “los buenos” por todo aquello que implique trabajo comunitario. Estas son manifestaciones preocupantes para el presente y futuro de nuestra sociedad.

Quienes nos llamamos ‘buenos’, de un tiempo acá, nos hemos convertido en malos de la peor calaña: conocemos lo que sucede, sabemos dónde están las raíces del descalabro y nada hacemos para remediarlo. Intento explicitar parte de lo que llevo en mi mente con un solo propósito: ser leído por ustedes a fin de que mis expresiones reciban su respaldo y confiar en que estas palabras no se esfumen; trabajar para que se tomen las decisiones pertinentes desde el atajo a donde fuimos conducidos.

Buena parte de los medios radiales y televisivos van en busca de acontecimientos que impacten valiéndose de todos los recursos posibles para llamar la atención y difundir aquello que se encontró sin pensar en la trascendencia de lo grabado, en la necesidad de publicarlo o no. Hemos llegado a una degeneración tan seria de la esencia de un hecho noticioso que es imposible encontrar programas en los que se hable con la verdad, o al menos se intente hacerlo; lo banal y exótico tiene su trono.

Pienso que paulatinamente se ha domesticado a los usuarios de los medios de televisión de tal suerte que estos han llegado a no importarles si lo mencionado es verdad o no. La prensa escrita cuida más de sus publicaciones porque todo aquello que se informa permanece en el papel: la frivolidad no es su mejor aliada.

La conclusión de esta debacle es obvia: no buscamos la solución de nuestros graves males porque los desconocemos y carecemos de medios que los analicen y nos nutran con sus criterios.

Querer es poder, amigos de El Mercurio. Abandonemos el rincón de los mirones y convirtámonos en personas activas para aplaudir lo bueno y combatir lo errático. El gobierno actual ofrece corregir errores. Apoyémoslo con los ojos bien abiertos. Los mirones están por demás. No olvidemos que “obras son amores y no buenas razones”. (O) Es menester que, ustedes y yo, nos sintamos corresponsables del renacimiento de nuestra nación.

5. Somos transeúntes

Un día oí rezar a un muy querido compañero de viaje: “Dame, Señor la inocencia de la niñez, la ilusión de la adolescencia, la templanza de la edad madura y la sabiduría de la vejez”. Cada uno tiene sus cuitas y pesares, y sabe qué y porqué pedir.

Digamos esta mañana:

Señor Jesús te pido por mi familia y por mí: no permitas que nos alejemos de ti.

Te pido por los compañeros de este chat, mi Dios. Tú sabes sus congojas, ayúdalos.

Si despedirme señor te pido por Ecuador, ayúdanos, necesitamos tu protección... con urgencia, tú lo sabes.

De costal ajeno

-No hay caminos para la paz: la paz es el camino, Mahatma Gandhi

-Aprende a vivir y sabrás morir bien, Confucio

-La medida del amor es amar sin medida, San Agustín

-Carpe Diem, Deo Favente

Colofón

La culminación de mi tarea quizás llegue con el final de mis días, pues la palabra docta y el amor a mi país pone en acción el pensamiento del Doctor Benjamín Carrión: “los mejores días de la patria, aún los estamos construyendo”.

Isaac Newton dijo: "Si he logrado ver más lejos es porque he subido a hombros de gigantes". Gracias a la vida y escritos del Dr. David Samaniego Torres también nosotros hemos aprendido a ver más lejos y, como tituló un libro suyo, "Más acá de... MIS CIRCUNSTANCIAS".

Quiero señalar alguna de sus cualidades, que nos invitan frecuentemente a crecer como personas:

- Desarrollarse como sujeto autoconsciente y vivir con autenticidad, superando la masificación cosificante del seguidor que no razona por sí mismo y vive sometido a las múltiples adicciones que plagan la sociedad consumista contemporánea.
- Abrirse a la comunitariedad superando el individualismo ególatra.
- Valorar, acoger y acompañar nuestra corporalidad tan conectada con nuestros sentidos y sentimientos, sin caer en la idolatría del cuerpo.
- Cultivar el mejoramiento continuo, sin caer en la trampa del perfeccionismo, porque somos inevitablemente capaces de mejorar y empeorar, o de hundirnos en el relativismo quameimportista.
- El humor saludable que sabe reírse en lugar de amargarse.
- La originalidad creativa, hábil para encontrar recursos y resolver situaciones.
- La resiliencia, por la cual enfrentamos adversidades, las superamos y salimos transformados y fortalecidos, precisamente gracias a ellas.

Gracias, Dr. David Samaniego.



 uees_ec

 universidadespiritusanto

 www.uees.edu.ec

 Km. 2,5 La Puntilla,
Samborondón

ceninv@uees.edu.ec

Teléfono: (593-4) 500 0950 Ext: 1319 - 1317